

MUNDO HISPANICO



VIDA DE LOS OTAMENDI:
CUATRO HERMANOS QUE
CAMBIARON LA CARA DE MADRID

**EL MITO ETNOGRAFICO
Y EL MITO DEMOGRAFICO**
REACTORES EN EXTREMADURA

LO QUE SE
TRADUJO
EN EL MUNDO
EN CINCO AÑOS

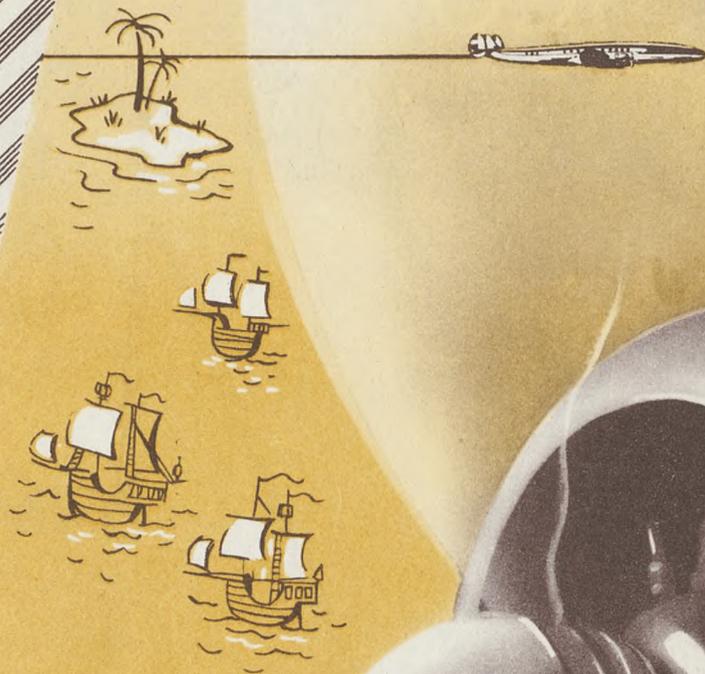
N.º 76
15
PESETAS

EUROPA Y AMERICA...
...unidas por el holandés volante

KLM La Compañía aérea más antigua del mundo, que une 104 ciudades entre 68 países de la tierra.

Convertir cada viaje en un inolvidable placer para el pasajero es el orgullo de **KLM**, gracias al confort, a las excelentes comidas y a la gentil y eficiente atención de la tripulación.

Usted siempre se sentirá un huésped de honor cuando vuele por **KLM**.



SI EL TIEMPO ES ORO "SIGMA" ES UN TESORO



SIGMA

Máquinas de coser y bordar

12 MODELOS

250 MAQUINAS DIARIAS

ESTARTA Y ECENARRO S.A.-ELGOIBAR (ESPAÑA)

Exportación a todos los países



Standard Eléctrica, S. A.

FABRICAS ESPAÑOLAS DE APARATOS Y CABLES PARA LAS COMUNICACIONES ELECTRICAS

MADRID

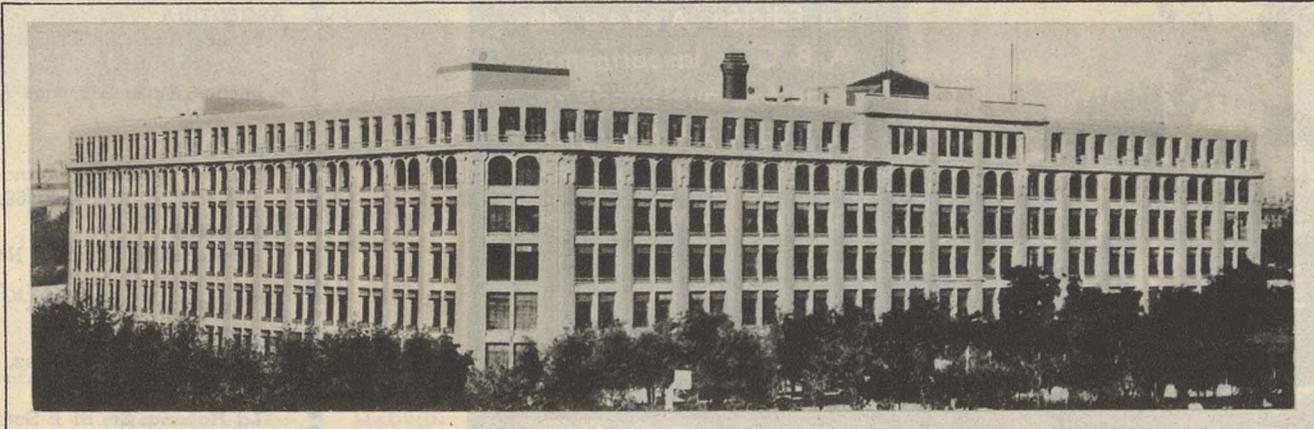
Ramirez de Prado, 7
Teléfono 27-30-00



BARCELONA
Vía Layetana, 166
Teléfono 28-34-80

MALIAÑO

(Santander)
Teléfono 38-65



Sistemas de telecomunicación para servicios públicos y privados.

Centrales telefónicas automáticas y manuales.

Centralitas telefónicas privadas.

Sistemas de telefonía en alta frecuencia.

**Sistemas telefónicos de llamada selectiva, sobre
circuito común, centralizados y descentralizados.**

**Sistemas telefónicos protegidos contra alta tensión
y de alta frecuencia sobre líneas de alta tensión.**

**Aparatos telefónicos automáticos y manuales
a batería central y a batería local.**

Centralitas y aparatos telefónicos portátiles.

Rectificadores de Selenio - Teletipos - Interfonos.

Aparatos para prueba de líneas.

Cables telefónicos urbanos, interurbanos y coaxiales.

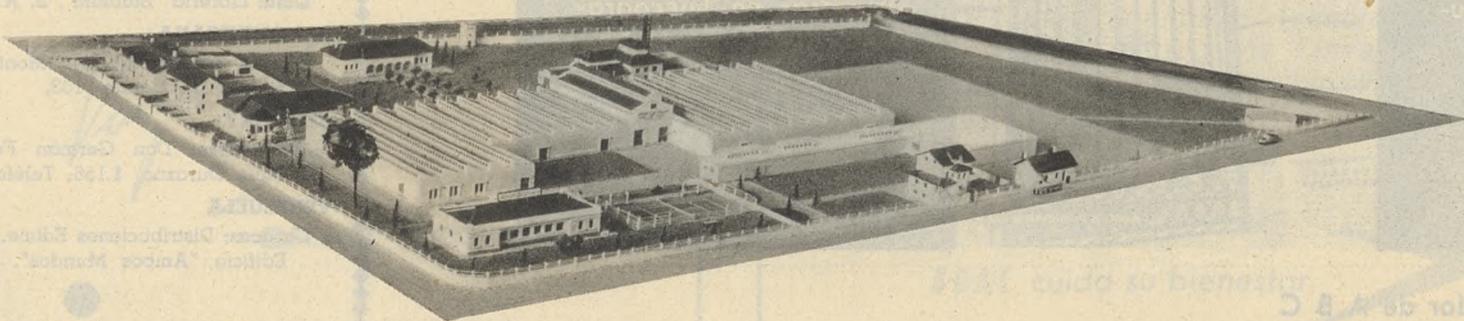
Cables telegráficos - Cordones telefónicos.

Radiotransmisores telegráficos y telefónicos.

Radiogoniómetros - Radiofaros.

Radioenlaces de modulación de impulsos y de modulación de frecuencia.

Tubos electrónicos.

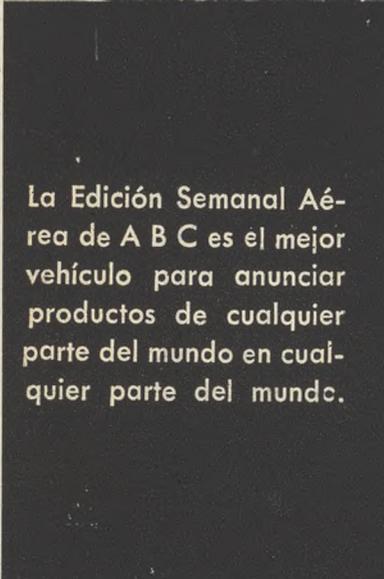




La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos residentes en el exterior.



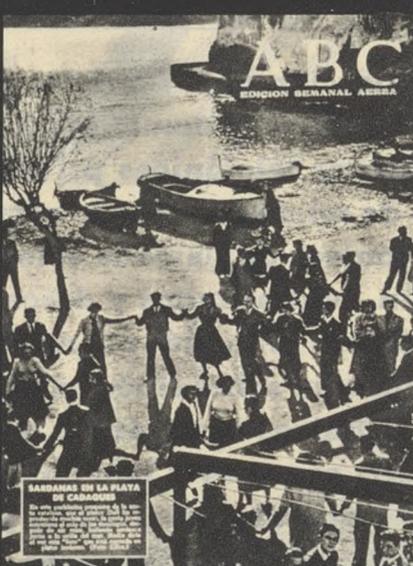
EL REAL MADRID RECIBIÓ EL PRIMER PREMIO DE LA LIGA DE DEPORTES DE MADRID POR 5 A 0



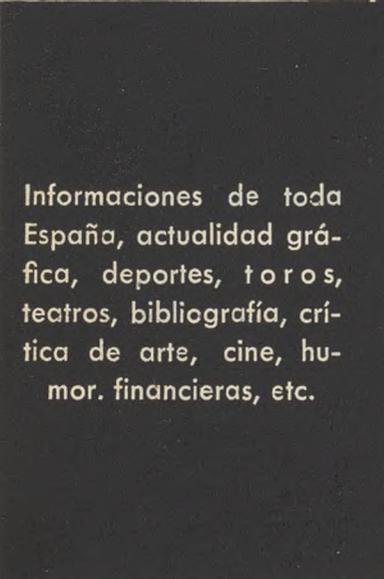
La Edición Aérea de A B C es la carta más sugestiva que puede recibir de la Patria cada semana todo español que reside en el exterior



En la Edición Semanal Aérea de A B C colaboran con artículos y trabajos periodísticos las firmas españolas de más crédito y prestigio.



Todos los números de la Edición Semanal Aérea de A B C se componen de treinta y dos páginas impresas en huecografo sobre papel biblia.



Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatros, bibliografía, crítica de arte, cine, humor, financieras, etc.

Sr. Administrador de A B C
Serrano, 61, Madrid

Muy Sr. mío: Ruego a Vd. que me envíe gratis un número de muestra de la Edición Semanal Aérea de A B C.

Suyo afmo.,

Don _____, residente en _____

(Escribase bien claro el nombre, apellidos y dirección del remitente.)

Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

- ARGENTINA**
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Méndes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.
- B R A S I L**
Río de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69.
- COLOMBIA**
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 701. Apartado Aéreo 327.
- COSTA RICA**
San José: Librería López. Avenida Central.
- C U B A**
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficinas, 104. Departamento 601-602.
- C H I L E**
Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte. Compañía Limitada. San Diego, 1.177. Casilla, 1.372.
- ESTADOS UNIDOS**
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.
- FILIPINAS**
Manila: "Hispania." Librería Española. Calle Nueva, 107.
- GUATEMALA**
Guatemala: Don J. Julio Valcárcel, 12. Calle Oriente, 20 A.
- HONDURAS**
Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.
- MEXICO**
México (D. F.). Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27 (Apartado Postal núm. 651).
- P A N A M A**
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Avenida Norte, núm. 43.
- PARAGUAY**
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.
- P E R U**
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.
- R. DOMINICANA**
Ciudad Trujillo: Librería Montserrat, de Jaime Sistach. El Conde, 103.
- URUGUAY**
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 88018.
- VENEZUELA**
Caracas: Distribuciones Edime. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

Serrano, 61 Madrid



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO: 354.375.000,00 pesetas - RESERVAS: 433.967.117,37 pesetas.

459 dependencias en España y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Servicio de extranjero: Cedaceros, 4 - MADRID

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO
LIBRETAS DE AHORROS

EL BOLIVARIANO

CARACAS · BERMUDA
LISBOA · MADRID · ROMA

☆

Aviones Constellation

☆

Edificio-España · MADRID

Teléf. 22 63 55

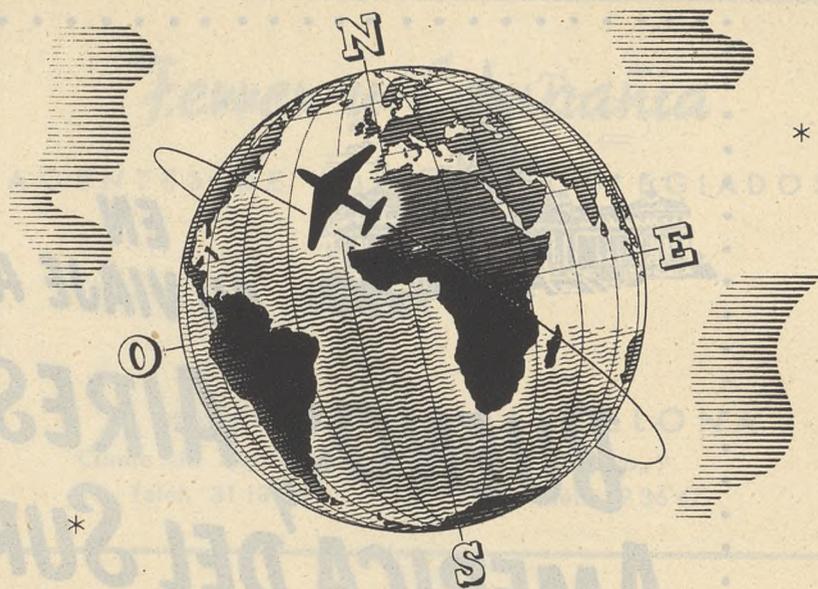


Vargas Ochagavía

GRAN COSTURA

AV. CALVO SOTELO, 16
(ANTES PASEO RECOLETOS)

TELEF. 35 05 12
M A D R I D



B·O·A·C

LA RED MUNDIAL DE

LINEAS AEREAS BRITANICAS

EUROPA · ASIA · AUSTRALIA · AFRICA · AMERICA

Doquiera que se halle Vd., cualquiera que sea su destino, habrá algún treamotor de la BOAC que vaya donde Vd. desea llegar. Contamos con servicios diarios entre todos los continentes, por cuatrimotores cuyas cabinas se encuentran a temperatura y presión siempre agradables a cualquier altura. El esmero en el servicio a bordo es nuestro orgullo.

Infórmese en cualquier Agencia (autorizada) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas en Madrid, Barcelona o Palma de Mallorca.

B·O·A·C cuida su bienestar

VUELE POR **B·O·A·C**



EN
SU VIAJE A

BUENOS AIRES
y
AMERICA DEL SUR
VUELE POR



PANAIR
(VIA RIO DE JANEIRO)



VUELE POR LA LINEA AEREA QUE
CONOCE MEJOR SUD AMERICA!

TARIFAS

para españoles con resi-
dencia habitual en España:

A Recife	Ptas 14.350
• S. Salvador (Bahía)	» 15.450
• Río de Janeiro	» 15.450
• Sao Paulo	» 15.700
• Montevideo	» 15.875
• Asunción.	» 15.875
• Buenos Aires	» 15.875

PANAIR DO BRASIL

le lleva en rápidos y lujosos
Constellations a la tierra del
futuro - AMERICA DEL SUR

Salidas: **Todos** los VIERNES de
Madrid, para RECIFE - BAHIA - SAO
PAULO - RIO Y BUENOS AIRES

Salidas: **Todos** los JUEVES de
Madrid, para ROMA - ZURICH y
FRANKFORT

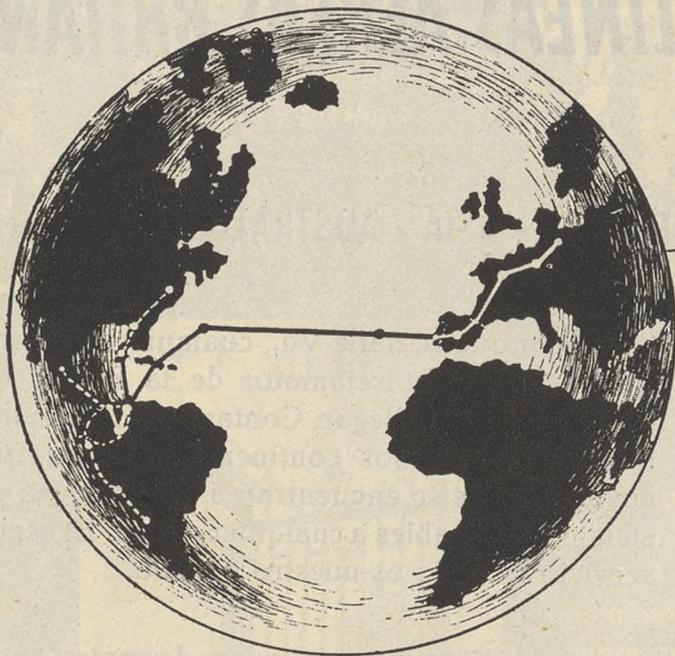
Facilidades especiales para
pago de los pasajes en casti-
no y para los españoles con
residencia habitual en España

PANAIR DO BRASIL



Solicite información de su Agencia de Viajes
o de los Agentes Generales para España:

E. DURAN E HIJOS, S. A.
PLAZA DE LAS CORTES, 4 - MADRID



"EL
Colombiano*"*



TODOS LOS DOMINGOS A:

PANAMA
SAN JOSE
MANAGUA
TEGUCIGALPA
SAN SALVADOR
GUATEMALA

MEDELLIN
CALI
QUITO
GUAYAQUIL
LIMA
SANTIAGO

Vía Barranquilla
Ptas. 18.865,-

Vía Bogotá
Ptas. 20.238,-

AVIANCA
LA EMPRESA DE AVIACION MAS ANTIGUA DE AMERICA

Solicite información a su
Agencia de Viajes, o bien a:
E. DURAN E HIJOS, S. A.
PLAZA CORTES, 4 - TEL. 22-46-45 - MADRID
PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS
MALLORCA, 250 - BARCELONA

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES



ESCENAS INFANTILES, DEPORTIVAS Y DE CAZA EN LOS SELLOS DE LOS TERRITORIOS DE ESPAÑA EN AFRICA

Como es tradicional en los territorios de España en África, en los primeros días de junio aparecen en Ifni, Sáhara y Guinea emisiones de sellos muy curiosos por un doble motivo.

Porque en sus dibujos recogen aspectos auténticos de aquellos territorios y porque,

can apreciarán la exactitud con que los dibujos de dichos sellos se corresponden con escenas de la vida diaria del Sáhara, Ifni y de la Guinea española.

Los sellos de este último territorio que, como los de los otros dos, figuran reproducidos en esta página, re-

cia motivo de competición entre los naturales de aquel territorio.

Los coleccionistas de temas deportivos y de escenas infantiles de seguro que apreciarán mucho estos sellos que los territorios de España en África emiten, como los apreciarán extraordi-



siendo de tipo benéfico tales sellos, llevan una mínima sobretasa, que apenas recarga su reducidísimo valor. Con decir que el costo de la serie de cuatro sellos es, para cada uno de los territorios, de una peseta, creemos está dicho todo en cuanto a su baratura.

Es muy interesante el primero de los aspectos señalados, por cuanto estos sellos se convierten un poco también en documental de la vida de aquellas tierras de África. Los que la cono-

presentan escenas de caza: indígenas con lanza y con arco. Con ambos sistemas los naturales de Guinea se dedican a cazar.

En los de Ifni se reproducen las figurillas de niños de aquel territorio, con las mismas vestiduras que allí llevan y con idénticas joyas con las que se adornan.

En cuanto a las dos escenas deportivas que se representan en los sellos de Sáhara, son igualmente captadas de la realidad: carreras y saltos son con frecuen-

riamente los aficionados al sello pictórico, ya que los que describimos tienen una bella y muy grata presentación.

Todo ello, más las características de seriedad que rodean a las emisiones de Ifni, Guinea y Sáhara, cuyas tiradas están calculadas para evitar toda especulación, y cuyas planchas se destruyen una vez confeccionados los sellos, que tienen ilimitado valor de franqueo, explica la considerable afición que en todo el mundo existe hoy por coleccionar estos sellos.

RECIENTES MATASELLOS ESPECIALES

Aumenta en España más y más cada día la afición a coleccionar sobres con matasellos especiales, que la Administración postal española, concede a exposiciones y congresos, siempre que su importancia lo justifique.

En ciertas ocasiones se emiten sellos y se crean matasellos. Pero en estos casos el matasello suele ser de primer día de circulación. Y aunque ello es muy conocido de los filatelistas, queremos señalar aquí que existen dos clases de matasellos especiales: los de primer día de circulación de sellos y los conmemorativos de exposiciones filatélicas, de congresos, de aniversarios de figuras ilustres, etc.

Los de primer día de circulación, en la mayor parte de las ocasiones, se limitan a

ostentar la indicación correspondiente, y son con frecuencia de un mismo tipo para bastantes emisiones. En cambio, los conmemorativos ostentan alegorías a la conmemoración correspondiente, además de las oportunas leyendas.

Recientemente, durante los meses de abril y mayo, el Correo español ha utilizado en las diferentes oficinas temporales que estableció diversos matasellos muy curiosos, que reproducimos en esta página; y seguido los del IV Congreso de Ciencias Prehistóricas, del II Congreso Internacional de la Unión Latina, del X Congreso Internacional de Industrias Agrícolas.



Ferrer y Compañía

AGENTES DE ADUANAS COLEGIADOS



MADRID
Conde de Xiquena, 17
Teléf. 31 18 04

BARCELONA
Pelayo, 9
Teléf. 22 36 47

Berastegui y Cia.

AGENTES DE ADUANAS · FLETAMENTOS AEREOS

MIEMBROS DE LA IATA



IRUN.—Avenida de Salis
BILBAO.—Ibáñez de Bilbao, 2
MADRID.—Desengaño, 18
PASAJES
BARCELONA.— Fernando, 2

VICENTE LLUCH GOMEZ

AGENTE DE ADUANAS
(DEL COLEGIO OFICIAL DE MADRID)

DESPACHOS RAPIDOS DE IMPORTACION
Y EXPORTACION EN EL AEROPUERTO DE BARAJAS

TELEGRAMAS: AGENLLUCH
APARTADO 1.076

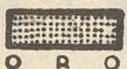
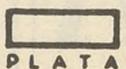
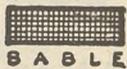
MORATIN, 52 · Teléfono 39 42 07 (Tres líneas) · MADRID

LA MAYORIA DE LAS COMPAÑIAS AEREAS INTERNACIONALES VUELAN CON PRODUCTOS

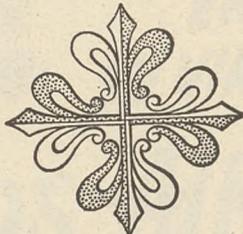


SOCIEDAD PETROLIFERA ESPAÑOLA, S. A. - Alcalá, 45, 4.º - Teléfono 21 47 41 - MADRID

Heráldica Hispanoamericana



Inquisición.—Pedro de Aguirre Barrenechea efectuó pruebas para ministro del Santo Oficio en el año de 1751. Había recibido las aguas bautismales en la catedral de Santiago de Chile, siendo hijo de don Pedro Ignacio de Aguirre, natural de San Sebastián, y de doña Juana de Barrenechea, también chilena, bautizada en Santiago y su catedral, lo propio que el hijo. Los paternos abuelos, don Pedro Ignacio de Aguirre, natural de San Sebastián, y doña Bernarda Illarradi, también de esta última ciudad; y los maternos, don Juan Bautista Barrenechea, de San Sebastián, y doña Gertrudis Díaz-Pimienta, de Santiago de Chile. (A. H. N. Inquisición. Legajo 1347, núm. 30.)



* * *

También rindió probanzas, para el propio Santo Oficio, Fray Juan de Aguiño o Aguinaga Ayala, de la Orden de Predicadores, natural de Los Reyes. Era vástago de Domingo de Aguiño Ayala, natural de Bilbao, vecino de Los Reyes, y de doña Ana María Bejarano, también de Los Reyes. Abuelos paternos suyos, Juan de Aguiño Ayala, natural de Bilbao, y María de Berganza, natural de Berganza; maternos, Diego Hernández Bejarano, de San Juan de Alfechín (Extremadura), que pasó a Indias, y Juliana de Montoro, natural de Jaén, «parienta en grado muy cercano de don Pedro de Montoro, obispo que fué de la ciudad de Jaén». (A. H. N. Inquisición. Legajo 1575, núm. 427.) No consta aprobación de ambas informaciones.

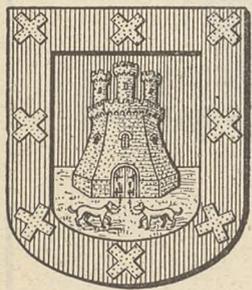
Luis Martínez Hilario.—Lima. Desearía saber en qué época ingresó en el Real Colegio de Nobles, de Madrid, el conde de Vistaflores, don Juan Agustín de Baquijano.

Dicho caballero—vástago de don Juan Baquijano, natural de

Yurreta, y de doña María Ignacia Carrillo de Córdoba y Garcés, natural de Lima, condes de Vistaflores—ingresó en el citado Seminario el 26 de octubre de 1762, abandonándolo el 26 de noviembre de 1764. (Archivo Histórico Nacional. Universidades. Libro núm. 1304 del Colegio de Nobles, fols. 251-252.)

L. R.-M. y C.—Bilbao.—Desearía conocer la genealogía paterna del calatravo don Francisco Diego de Urtecho.

Este caballero efectuó sus pruebas por real cédula de 28-V-1694, aprobadas en 13 de julio del propio año. Era de Castro Urdiales, en donde recibió el bautismo—parroquia de Santa María—el 2-XII-1672. Hijo legítimo de don Francisco de Urtecho, también de Castro Urdiales (B. 15-X-1625), y de doña Paula de San Cristóbal, de la misma localidad montañesa, casados aquí el 4-II-1670. Los paternos abuelos, don Francisco de Urtecho y doña María de San Martín, del mismo lugar, en donde se casaron el 7-VIII-1620. La prueba de hidalguía se apoya en padrones distintivos de estado. (A. H. N. Sección de Ordenes Militares. Calatrava. Exp. 2656, fols. 17 v., 18, 18 v. y otros.)



Antonio Javier Sánchez.—La Habana.—Quisiera saber qué armas tienen los Castillo-Olivares, canarios, y documentarme sobre dicha familia.

Entre otros textos, puede consultar con provecho la obra del fallecido académico don Francisco Fernández de Béthencourt, insigne genealogista, «Nobiliario de Canarias», ahora ampliada y puesta al día por una Junta de especialistas. Su primer tomo—La Laguna de Tenerife, 1952—estudia tal linaje, y describe su heráldica: «De gules, un castillo de oro almenado y con tres torres de oro, con dos perros de plata encadenados a la puerta; la bordura de gules, con ocho aspas de oro» (página 443).

L. de T.—Barcelona.—Quisiera algunas noticias históricas sobre el marquesado de Castel Rodrigo.

Felipe II (1594) hizo donación en Portugal a don Cristóbal de Moura y Tavora, caballero lusitano, de la villa de Castel Rodrigo, y título de conde, vitalicio, confirmado después por el propio monarca con carácter hereditario. En 27-XII-1598 recibió el título

vitalicio de marqués de Castel Rodrigo. Tras varias concesiones regulando la misma dignidad, fué ésta exaltada a la grandeza de España en don Francisco Pío de Saboya Moura Corte Real, VI titular, V conde de Lumiares y otros, virrey y caballero del Toisón. Puede ver en la «Revista de Genealogía y Heráldica», segunda época, tomo V—Madrid, año 1931—, págs. 278-279, historia de dicha dignidad, que hoy ostenta el príncipe Pío.

Rubén Toral y otros.—Las informaciones que pretenden sólo cabe conseguir las no desde esta desinteresada página de MVNDO HISPANICO, meramente orientadora—sea de nuevo dicho—, sino encomendándose a algún profesional, si los interesados no quieren o no pueden realizarlas por sí. Desde luego que a cualquier trabajo o estudio genealógico lo único que debe exigirse es veracidad, importando muy poco que esté hecho o no por los llamados «reyes de armas» u otros genealogistas y heraldistas retribuidos.

M.-T.—Irún.—Desearía una descripción de las armas de los Oria, que tienen un jabalí y un árbol.

En campo de oro, un árbol de sinople y un jabalí de sable, atravesado al tronco. En punta, ondas de agua de azur y plata. En



alguna muy divulgada enciclopedia heráldica puede hallarla, ya que, por lo visto, sólo le interesa la descripción de dicho escudo, cuyo diseño se acompaña también a esta nota.

Nicolás Hurtado González-Castells.—Buenos Aires.—Quisiera una certificación del hábito de Santiago de don José de Castaño.

Diríjase al ilustrísimo señor director del Archivo Histórico Nacional de Madrid, donde se conserva tal expediente—Sección de Ordenes Militares—, manifestando si desea la certificación literal o de algunos particulares.

De dicho caballero existe en el mismo Centro un memorial, en que don José Castaño, como marido de doña Ursula Teresa de Sierralta Irauregui, solicita ser confirmado en la posesión de la tercera parte de un patronato dividido en la anteiglesia de Baracaldo (año 1738). Leg. 11552. (Vid. Faustino Gil Ayuso: Catálogo de la Junta de Incorporaciones—Madrid, 1934—, página 328.) Ahora bien, según el «Índice de pruebas» de dicha Orden, de Vignau y Laurencín, los santiaguistas de Bilbao y provincia se apellidan «Castaños», no Castaño (pág. 71). Hay un José Castaños y Montaña, de Bilbao, ingresado en 1690, que debe de ser el de su consulta.

estafeta

FLORENCIO SEBASTIAN PERICEO. Ojos Negros, Teruel (España).—Desearía correspondencia con señorita de dieciocho a veinticinco años, de la América hispana, para conocer a fondo el país.

VIRGINIA DE LA MORRA. Fernando el Católico, número 64, 4.º, Madrid (España).—Desearía correspondencia con joven extranjero mayor de veintisiete años.

CONCHITA BLANCO. Argensola, 14, Madrid (España). De veintiséis años, estudiante.—Desearía correspondencia con jóvenes de edad no inferior a veintiséis años.

ANA VARGAS CASTILLO. Dox, 169, College of Sr. Rose. Albany, 3, New York.—Desearía correspondencia con jóvenes universitarios españoles que sepan inglés o francés y tengan interés por la Medicina.

ANA MARIA MIGHAN. Av. Benavides, 229, Miraflores, Lima (Perú). De diecinueve años.—Desearía correspondencia con jóvenes españoles aficionados a los toros, para intercambio de revistas, sellos, libros, y todo lo que se relacione con la fiesta brava.

MARTIN IRIZAR. Richeiri, 2546, dpto. 5.º, Rosario (R. Argentina).—Desearía correspondencia con personas de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, con el fin de intercambiar diarios, revistas, dibujos, etc.

MANUEL A. CASARELLI. Av. Caraffa, 1775, Córdoba (Argentina).—Desearía mantener correspondencia en castellano con lectores de uno y otro sexo, mayores de edad, y que posean vasta cultura, residentes en cualquier parte del mundo, para fines exclusivamente culturales y canje de libros, revistas y periódicos en español y en otros idiomas.

Durante la confección de la página 14 de nuestro número anterior se pensó dar los retratos de los tres personajes cuyos nombres se citan erróneamente en el pie común de las tres fotos que la encabezaban; esto es, Cervantes, Lope de Vega y Calderón. Más tarde, y por disponer de una fotografía más acondicionada, se cambió la figura de Calderón por la de Alfonso X el Sabio. Dificultades de última hora impidieron que se pudiera hacer la rectificación en la imprenta. Aclaremos, pues, que los tres personajes son, como ya seguramente habrá advertido el lector, por este orden, Alfonso X el Sabio, Lope de Vega y Cervantes.

12 DE OCTUBRE EN BUENOS AIRES

En nuestro número 69, correspondiente al mes de diciembre del pasado año, y en la página 29, donde reproducíamos algunas fotografías expresivas de la fiesta del 12 de octubre celebrada en la capital del Plata, se redactó una leyenda explicativa de las mismas que contiene algunos errores que nos es grato rectificar. Esta magnífica jornada del Día de la Hispanidad fué en su totalidad ideada, programada y llevada a cabo por la propia colectividad española, sin intervención alguna de cualquier otra institución oficial argentina o española. No apareció tampoco en aquel pie la noticia de que en los actos había pronunciado un importante discurso, por el Instituto Argentino Hispánico, el presidente del Centro Avila, señor Benedicto Martín.

ANDREE BILLET. Edificio Jorge Chávez, piso 6.º, letra K. Wilson, 17-19, Lima (Perú).—Desearía correspondencia con jóvenes españoles que les guste la poesía.

J. M. DINGRTEN. Van Geunslaan, 18, Harderwijk (Holanda).—Desearía recibir correspondencia con jóvenes estudiantes para afianzar sus enseñanzas del idioma castellano.

JAIME J. LLINAS. Calle Agua, 6, Inca, Mallorca (Islas Baleares).—Desearía correspondencia con chicas españolas de dieciséis a dieciocho años.

ANGEL DE LA CRUZ. Portugal, 1, Don Benito, Badajoz (España).—Desearía correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de sellos, etc.

CARLOS TEJERINA. Ministerio del Ejército, Subsecretaría, Madrid (España).—Desearía correspondencia con señoritas hasta de veintitrés años, de lengua española o francesa.

JOSE RAMON. Apartado de Correos 5, Puigcerdá (Gerona). De veinticinco años.—Desearía correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo para intercambio de postales, etc.

MARIA BOTELLA. Asilo, núm. 1, Benalva (Alicante).—Desearía correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO.

JOSE SANTOS. Asilo, número 1, Benalva (Alicante).—Desearía correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO.

LUZ BUSTAMANTE B. Calle 47, 36A-70, Medellín (Colombia).—Desearía correspondencia con jóvenes de habla hispana para intercambio de ideas, postales, etcétera.

NAZARIO RIVAS. Frades de Sierra, Salamanca (España).—Joven español, veintitrés años, culto, buena presencia, acompañaría turistas americanos viajen por España.

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 76 :: JULIO, 1954 :: AÑO VII :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada. (Foto color por Batlles-Compte.)	
FILATELIA, por José M. ^o Francés	7
HERALDICA HISPANOAMERICANA y ESTAFETA	8
LATINIDAD Y REGIONALISMO	9
DE LA LEYENDA ETNOGRAFICA A LA LEYENDA DEMOGRAFICA, por Rodoifo Barón Castro. (Fotos Yusta, Castellanos y Domínguez Ramos.)	11
EQUITACION DE ALTA CLASE, por Alvaro Domecq. (Fotos Cifra y Jaime Pato.)	14
JOSE MARIA SERT, EL DE LA PINTURA TITANICA. (Fotos Jáuregui- Kaluar.)	17
MADRID, ENCRUCIJADA DE LAS COMUNICACIONES AEREAS MUNDIALES, por Felipe Ezquerro. (Fotos Aerotécnica, Balmes y archivo.)	21
CUATRO HOMBRES CAMBIARON EL ROSTRO DE MADRID, por J. Vega Pico. (Fotos Portillo, Gyenes, Resines y García Garrabella.)	26
EL COLOQUIO DE LAS LENGUAS, por Miguel Zelayeta	29
EN EL BOSQUE, por Alfonso Junco. (Ilustración de J. Fco. Aguirre.)	33
SANTIAGO EN COLOR. (Foto en color Rickemback.)	34
EL TIEMPO «FONSECA» EN COMPOSTELA, por Ramón Otero Pedrayo. (Fotos Godoy, Sierra Calvo y Jean-Marie Marcel.)	36
SE REUNE EN MADRID EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA UNION LATINA. (Fotos Portillo.)	38
TRUJILLO, EN ESPAÑA. (Fotos Campúa.)	39
EL ARTE DE LA COSTURA ESPAÑOLA. (Fotos Basabe.)	40
REACTORES EN EXTREMADURA. (Fotos Jaime Pato.)	43
LA PRESENCIA DE CHILE EN MADRID. (Fotos Contreras y Portillo.)	46
EL «FARO DE VIGO», por José Altabella	47
LA CANCION DEL MES, por José María Sánchez-Silva. (Dibujos de Gabriel.)	50
CHOLAS FLORISTAS. (Oleo de R. que Merubia. Foto color Yusta.)	60

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS
LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBERO-
AMERICANAS (E. I. S. A.). PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción
por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares)

Latinidad y regionalismo

LA constitución de la Unión Latina, iniciada hace dos años en las reuniones de Río de Janeiro y confirmada en el Congreso celebrado en Madrid, actualiza estas dos preguntas: ¿Qué es la «latinidad»? ¿Puede la «latinidad» fundamentar la delimitación de una «región» dentro de lo universal?

Para unos, la latinidad es el trasfondo de un modo de vida que están empeñados en atribuir a los trescientos veinte millones de hombres que hoy hablan lenguas «latinas», y sostienen que ese teórico trasfondo y la hipotética comunidad de modos de vida tiene potencialidad suficiente para perfilar dentro de lo universal un «regionalismo latino».

Para otros, la latinidad es un hecho real, que el tiempo ha cortado y recortado en pedazos, utilizados luego por la Historia para dar nacimiento a nuevas formas y tipos de cultura y civilización. La latinidad es un legado distribuido en mayor o menor cuantía por todo el ecúmene, que los pueblos de lenguas romance están en mejores condiciones de interpretar, sin que de ello pueda deducirse la existencia de los presupuestos de una integración o formación de tipo regional.

La latinidad fué, en sus orígenes, una forma de expansión agraria y ritual de los pobladores del Lacio, quienes, junto al Tíber y sobre las siete colinas, crean una fortaleza para la defensa y expansión del espíritu mediterráneo. Bajo el triple signo de su originalidad jurídica, política y castrense, Roma invade, coloniza, impera. Desde el año 218 antes de Cristo, hasta Augusto, crea una magnífica unidad de civilización, que es la latinidad. Latinidad romana, a la cual el cristianismo dará universalidad. La romanización del mundo se cumple a costa de su deslatinización genética y política. Hospedado o federado, el bárbaro termina por descomponer la unidad lingüística y la del Imperio. A la sombra de un nuevo Imperio—que será sacro, que será románico, pero que será también germano—, el mundo se fragmenta, llevando en cada una de sus partes simientes de latinidad. Esos fragmentos se aglutinan, surgen los Estados nacionales y aparecen en el horizonte histórico nuevos mundos. Dos naciones que hablan lenguas «latinidad», pero formadas por elementos étnicos y culturales, que tanto son latinos como extralatinos, se lanzan a la gloriosa empresa de la cristianización de los nuevos mundos. A su cristianización, no a su latinización.

¿Dónde ha quedado la «latinidad»? En una vaga indeterminación. En una artificiosa calificación de lo temperamental. En el siglo XIX se usarán, indistintamente, los términos «latino» o «meridional» para designar a todos cuantos están por debajo de la línea optimal de la revolución técnica y el neocolonialismo. Línea germano-anglosajona, que da origen al «Destino manifiesto» o al «Espacio vital». La latinidad al uso finisecular no tiene meridianos políticos, ni económicos, ni culturales; tiene que conformarse con paralelos o con simples puntos inconexos entre sí.

Entretanto, Hispanoamérica va adquiriendo conciencia de su ser político y defenderá a toda costa un principio, que no es latino, que es hispánico: la «regionalidad». Una regionalidad vigorosa, bien fundamentada, homogénea, que no contribuya a anarquizar el mundo y sí a ordenarlo para la paz. Su regionalidad, que es algo más que pura geografía, que no se concierne exclusivamente en una política hemisférica (los inventores de la política hemisférica, ¿no son los que alientan la esférica desde la mañana siguiente al dictado del mensaje de Monroe?). es la regionalidad del mundo hispánico. Los pueblos no pueden jugar a los regionalismos, ni multiplicarlos, sin desmedro de la cohesión interna de la región que integran.

Por esto es que, si saludamos a la Unión Latina con la simpatía que merece toda empresa de comprensión y cooperación entre los pueblos, no creemos que ella pueda constituir, en ningún caso, una verdadera anficiónia de carácter cultural, económico o político. Pero puede ser, en cambio, un centro de coordinación de esfuerzos frente a las situaciones concretas que afecten al legado latino.

Los pueblos hispánicos no pueden distraer espíritu ni elementos, necesarios a los efectos de la consolidación de su región, en lo que, bajo la brillante y lejana enseña de la latinidad, parece ser lo que en estrategia se llama diversión.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

DECLARADA DE INTERES NACIONAL POR EL INSTITUTO DEL LIBRO ESPAÑOL

- I. SAGRADAS ESCRITURAS
- II. TEOLOGIA Y CANONES
- III. SANTOS PADRES
- IV. ASCETICA Y MISTICA



- V. HISTORIA Y HAGIOGRAFIA
- VI. FILOSOFIA Y APOLOGETICA
- VII. PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO CRISTIANO
- VIII. LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

LA COLECCION CATOLICA DE LIBROS MAS IMPORTANTE DEL MUNDO EN LA ACTUALIDAD

«Una obra orgánica, varia y selecta de obras que abarca las principales ciencias del espíritu.» «Con verdadera alegría hemos visto cómo sus diversas secciones—SAGRADA ESCRITURA, TEOLOGIA, PATRISTICA, HISTORIA y otras más—han ofrecido al público, uno tras otro, libros interesantísimos en los que el amante del saber encuentra valiosos instrumentos para su mejor formación intelectual cristiana.» «Ingente e importante labor.» «Estamos ciertos de que seguiréis trabajando en este plan con creyente empeño para aumentar los frutos conseguidos.»

Las frases anteriores pertenecen a la carta dirigida y firmada personalmente por Su Santidad el Papa Pío XII al director de la B. A. C. en 1953.

Repetidamente ha sido calificada como el pan de la cultura cristiana para los pueblos de habla española y como la colección católica de libros más importante del mundo en la actualidad.

CATALOGO GENERAL

- 1.—SAGRADA BIBLIA, de Nacar-Colunga, 5.ª edición.
- 2.—SUMA POETICA, por José María Pemán y M. Herrero García, 2.ª edición.
- 3.—OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON.
- 4.—SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Floreillas*.
- 5.—HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por Ribadeneyra, S. I.
- 6.—OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I.
- 7.—CODIGO DE DERECHO CANONICO.
- 8.—TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA.
- 9.—OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II.
- 10.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I.
- 11.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II.
- 12 y 13.—OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES.
- 14.—BIBLIA VULGATA LATINA.
- 15.—VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.
- 16.—TEOLOGIA DE SAN PABLO, del Padre Bover, S. I.
- 17 y 18.—TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Tomo I: *Autos sacramentales*.
- 19.—OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III.
- 20.—OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA.
- 21.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III.
- 22.—SANTO DOMINGO DE GUZMAN.
- 23.—OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección.
- 24.—OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I.
- 25 y 26.—SAGRADA BIBLIA, de Bover-Cantera.
- 27.—LA ASUNCION DE MARIA, de José María Bover, S. I.
- 28.—OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV.
- 29.—SUMA TEOLOGICA DE SANTO TOMAS DE AQUINO. Tomo I.
- 30.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV.
- 31.—OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL.
- 32.—VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por Andrés Fernández, S. I.
- 33.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario*.
- 34.—LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I.
- 35.—MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del padre Francisco Suárez, S. I. Tomo I.
- 36.—OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V.
- 37.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental*.
- 38.—MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I.
- 39.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V.
- 40.—NUEVO TESTAMENTO, de Nacar-Colunga.
- 41.—SUMA TEOLOGICA DE SANTO TOMAS DE AQUINO. Tomo II.
- 42.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio*.
- 43.—NUEVO TESTAMENTO, de Bover, S. I.
- 44.—MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II.
- 45.—LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA.
- 46.—MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III, y último.
- 47.—LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III.
- 48.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo*.
- 49.—OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI, y último.
- 50.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI.
- 51.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologeticos, Cartas a un escéptico, Estudios sociales, Del clero católico, De Cataluña*.
- 52.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: *Escritos políticos*.
- 53.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII.
- 54.—HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681)*.
- 55.—MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del padre Francisco Suárez, S. I. Volumen II, y último.
- 56.—SUMA TEOLOGICA DE SANTO TOMAS DE AQUINO. Tomo III.
- 57.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: *Escritos políticos*.
- 58.—OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano.
- 59.—COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de Maldonado, S. I. Tomo I: *Evangélio de San Mateo*.
- 60.—CURSUS PHILOSOPHICUS. Tomo V: *Theologia Naturalis*, por el P. José Hellín, S. I.
- 61.—SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. Tomo I: *Introductio in Theologiam, De revelatione christiana, De Ecclesia Christi, De Sacra Scriptura*.
- 62.—SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. Tomo III: *De Verbo incarnato, Mariologia, De gratia Christi, De virtutibus infusis*.
- 63.—SAN VICENTE DE PAUL: *Biografía y escritos*.
- 64.—LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II.
- 65.—PADRES APOSTOLICOS.
- 66.—OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII, y último: *Biografías, Miscelánea*.
- 67.—ETIMOLOGIAS, de San Isidoro de Sevilla.
- 68.—EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico, del P. Jungmann, S. I.
- 69.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII.
- 70.—COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por José M. Bover, S. I.
- 71.—TRATADO DE LA SANTISIMA EUCHARISTIA, por Alastruey.
- 72.—COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, de Maldonado, S. I. Tomo II: *Evangélios de San Marcos y San Lucas*.
- 73.—SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis*.
- 74.—OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS.
- 75.—ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe.
- 76.—HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna*.
- 77.—SUMMA THEOLOGICA Sancti Thomae Aquinatis. Volumen I: *Prima pars*.
- 78.—OBRAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I.
- 79.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX.
- 80.—SUMMA THEOLOGICA. Volumen II: *Prima secundae*.
- 81.—SUMMA THEOLOGICA. Volumen III: *Secunda secundae*.
- 82.—OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I.
- 83.—SUMMA THEOLOGICA. Volumen IV: *Tertia pars*.
- 84.—LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por Marín-Sola, O. P.
- 85.—EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por Emilio Sauras, O. P.
- 86.—OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica.
- 87.—SUMMA THEOLOGICA. Volumen V: *Supplementum, Indices*.
- 88.—TEXTOS EUCHARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV*.
- 89.—OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Tomo I.
- 90.—SACRAE THEOLOGIAE SUMMA. Tomo II: *De Deo uno et trino, De Deo creante et elevante, De peccatis*.
- 91.—LA EVOLUCION MISTICA, por Arintero.
- 92.—PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo III: *Theodicea, Ethica*.
- 93.—THEOLOGIAE MORALIS SUMMA. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis, Tractatus de virtutibus theologis*.
- 94.—SUMA CONTRA LOS GENTILES. Tomo I: Libros I y II.
- 95.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X.
- 96.—OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA.
- 97.—LA PALABRA DE CRISTO, de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo I.
- 98.—PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo I: *Introductio in Philosophiam, Logica, Critica, Metaphysica generalis*.
- 99.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI.
- 100.—OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II, y último.
- 101.—CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER.
- 102.—SUMA CONTRA LOS GENTILES. Tomo II: Libros III y IV.
- 103.—OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA.
- 104.—HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media*.
- 105.—CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA, por José María Riaza, S. I.
- 106.—THEOLOGIAE MORALIS SUMMA. Tomo II: *Theologia moralis specialis, De mandatis Dei et Ecclesiae*.
- 107.—LA PALABRA DE CRISTO, de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo VIII.
- 108.—TEOLOGIA DE SAN JOSE, por Bonifacio Llamera, O. P.
- 109.—OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I.
- 110.—OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I.
- 111.—OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT.
- 112.—COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, de Maldonado. Tomo III, y último: *Evangélio de San Juan*.
- 113.—OBRAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último.
- 114.—TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. Antonio Royo Marín, O. P.
- 115.—SAN BENITO. Su vida y su Regla.
- 116.—PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS.
- 117.—THEOLOGIAE MORALIS SUMMA: Tomo III, y último: *Theologia moralis specialis: De Sacramentis, De delictis et poenis*.
- 118.—TEXTOS EUCHARISTICOS PRIMITIVOS.
- 119.—LA PALABRA DE CRISTO, de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo II.
- 120.—OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Tomo II.
- 121.—OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII.

LA EDITORIAL CATOLICA. S. A. - ALFONSO XI, 4 - MADRID



Portada del famoso y pintoresco «Libro de las maravillas», de John de Mandeville, cuya edición valenciana de 1524, que hizo abrir a los españoles los ojos de pasmo, se conserva en la Biblioteca Nacional.

DE LA LEYENDA ETNOGRAFICA A LA LEYENDA DEMOGRAFICA

Por RODOLFO BARON CASTRO

I.—MITO Y REALIDAD DEL ORBE NUEVO

EL descubrimiento del Nuevo Mundo suscitó en Europa, entre otras curiosidades, preocupaciones y asombros, los relativos al número y calidad de sus habitantes. Y la razón es obvia. Más que de avistar incógnitas tierras, se trataba, en un principio, de establecer contacto con gentes acerca de las cuales se tenían conceptos previos,

deducidos primordialmente de los grandes viajes terrestres. La expedición colombina tenía de novedoso el camino, mas no el objetivo. El insigne almirante, cuando está en la isla de Cuba y trata con individuos de paradisiaco indumento—si resulta admisible la contradictoria expresión—, interpreta las indicaciones que éstos le hacen de conformidad con sus ideas preconcebidas y son éstas las que rigen sus juicios y opiniones. Detrás de aquellas gentes de cultura

En este óleo de autor anónimo, perteneciente al Museo Etnológico de Madrid, se representa un matrimonio de mestizos, que produce también hijos mestizos.





El primer libro escrito sobre América, desde un punto de vista oriental, fué seguramente la «Nueva historia de las Indias Occidentales», impreso en Estambul el año 1729, al cual pertenece esta graciosa ilustración, de línea primitiva



El primitivo telar es hoy aún utilizado por esta sonriente india de San Antonio Aguas Calientes, en Guatemala.

primitiva, su desbordada imaginación atisba las populosas ciudades de Catay y Cipango, y cuando las quillas de sus embarcaciones rasgan la tranquila superficie de alguna apartada ría, supone a ésta nada menos que seguro refugio de las naves del Gran Kan.

Tan erróneos conceptos no habían de ser muy duraderos, y muy pronto se cercioran los europeos de que en vez de dar con una ruta más corta y cómoda para ir al extremo del mundo antiguo, Colón había encontrado—como inesperado y estupendo hallazgo—, todo un continente nuevo, por más que el nauta insigne se aferrara a suponerlo prolongación del que buscaba.

Con el descubrimiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa (1513) y el afortunado cuanto heroico final puesto por Juan Sebastián Elcano (1522) al periplo iniciado por Hernando de Magallanes, puede decirse que acaba por tenerse de la tierra una idea totalmente distinta de la existente años atrás y, desde luego, con una noción incomparablemente más acomodada a la realidad. Del globo de Martín Behaim, precisamente del año 1492, a los mapas de mediados el siglo XVI, hay un verdadero abismo: el salvado por las décadas fecundas de los grandes descubrimientos oceánicos.

Así, pues, no se trataba ya de conocer gentes y países sobre los cuales se tenían nociones previas—aunque éstas fueran fantásticas a menudo—, sino de enfrentarse con la existencia de insospechados grupos humanos desparramados sobre amplísimos territorios, cuyos climas, orografía, fauna, flora, etc., ofrecían un espectáculo tan vario como sorprendente.

Pero no resultaba fácil tarea semejante. Las poblaciones novomundanas presentábanse al europeo aún envueltas por nieblas de fábula, que velaban su auténtico ser. El hombre tiene tendencia a atemperar lo que

ve a lo que piensa, y así puede errar de buena fe. Agreguemos al afán de notoriedad, que inclina a exageraciones, incluso colectivas, y no descartemos tampoco la mentira consciente, esgrimida por quien pretende obtener beneficio del engaño. Y lo anterior, si nos limitamos a los testimonios directos. En cuanto pasamos a los de segunda y tercera mano, salvo contadas excepciones, tenemos la sensación de penetrar en un mundo fantasmagórico.

El espíritu crítico siempre ha existido; pero las conclusiones a las que llega quien lo posee, debido precisamente a su realismo, almacenan menos fuerza expansiva. Así, pues, el concepto que el europeo se forja de la calidad y número de las gentes del Nuevo Mundo no pasa de ser una mezcla confusa, de la cual resultaba difícil, para los contemporáneos, deslindar lo quimérico de lo real. Colón asienta en el diario de su primer viaje, el 4 de noviembre de 1492, que, según entendió de ciertos indios, «lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros, que comían los hombres». De esta forma llegaba a él la noción del canibalismo caribe. Es posible que quienes daban tales referencias—aborígenes cubanos—tuvieran estas visiones horribonas de los pintarrajeados antropófagos que asaltaban sus pacíficos poblados en auténticas cacerías de seres humanos.

No menos adscritas al mundo de la fantasía son determinadas relaciones del francés Jacques Cartier, descubridor de la *Nouvelle France*, en las que alude a hombres peludos que andaban a cuatro pies y, lo que es más pintoresco, a otros que únicamente se alimentaban de agua y cuya conformación somática, por esta circunstancia, ofrecía alguna curiosa variante de la nuestra. Y así por el estilo. La enumeración se haría interminable. La fábula de las Amazonas aparece desde un principio en Colón y prolifera en otros descubridores y conquistadores, haciéndose más famosa y perdurable, incluso por su valor toponímico, en la versión de Orellana, con el gran río que lleva el nombre de aquéllas. Hay que agregar sirenas, *carbunclos*, hombres anfibios, que dormían en el fondo de un lago; individuos con pezuñas de avestruz, etc., etc. Tales maravillas lo mismo están en relatos de españoles que de portugueses, italianos, franceses, alemanes e ingleses, es decir, de cuantos tuvieron pronto contacto con el mundo recién descubierto.

No se trata aquí de discriminar si nos enfrentamos, en la mayoría de los casos, con una dosis excesiva de credulidad, propia del espíritu de la época, o si—como apunta algún autor, concretamente en el caso colombino—de una deliberada deformación de lo existente, con el fin de presentar como más atractivas las expediciones transoceánicas, inclinando por tal medio hacia ellas el interés de los príncipes. Pero lo cierto es que así sucede y Europa adquiere un concepto fantástico acerca del Nuevo Mundo a medida que tales despropósitos—entremezclados con verdades inatacables—se divulgan, utilizando, por añadidura, un vehículo de difusión tan extraordinario como es el de la imprenta, que parece haber escogido para aparecer y extenderse una ocasión digna de su importancia. Por otro lado, no debemos extremar nuestra extrañeza por el hecho de que infinitas gentes cultas de aquel tiempo aceptaran de buena ley tales ficciones, pues casi puede tenerse como normal que el viajero—tanto lo fuera por tierra como por mar—recogiera en sus relatos el mundo imaginario elaborado por las gentes con las cuales se ponía en contacto. No hemos de olvidar que fray Juan Plano de Carpini, enviado en 1246 por

el papa Inocente IV a los dominios del Gran Kan, consigna en sus relatos la existencia de monstruos *monopernos*—valga el neologismo—, los cuales, emparejándose, corrian a grandes velocidades, y que el *Libro de las Maravillas*, de Mandeville, debió sin duda influir en la mente de muchos de los descubridores, incluido el propio Colón. Y, finalmente, bástenos recordar que en la misma época, probos y severos magistrados sentencian y condenan brujas, las cuales según abrumadoras e irrecusables pruebas, la misma noche en que son vistas pacíficamente en un lugar ejecutan alguna fechoría, con su mismo ser físico, a muchas leguas de distancia. El deslinde entre la realidad y la fantasía en el campo de los conocimientos humanos no vendría sino mucho más tarde.

II.—LA POLEMICA LASCASIANA

Andando el tiempo, la fábula, al menos en lo que concierne a las calidades naturales y anímicas del hombre americano, pierde vigencia y los testimonios, cada vez más numerosos y verídicos, relegan a un discreto segundo plano los engendros imaginativos. Apenas si ya se especula—utilizando, claro está, las turbias fuentes enumeradas—acerca del origen de los moradores encontrados en el Nuevo Mundo con las deducciones que pueden suponerse. Pero, en cambio, idéntica credulidad y no menor fantasía se ponen ahora al servicio de un tema que no había de interesar y apasionar menos: el de la la-

bor realizada por los españoles en aquellas tierras y el trato dado por ellos a sus habitantes.

Ahora ya no es cuestión de saber si hay gentes que se alimentan con el olor de las flores o si otras disponen en sus poblados de establecimientos destinados a comerciar con vianda humana. Importa menos discutir si los gigantes patagones tienen seis, ocho o doce palmos de estatura o si las amazonas son capaces de esto o de lo otro. Los hombres con hocico de perro, los que viven en el fondo de un lago, los que tienen pezuñas de avestruz, los que andan a cuatro pies, etc., pierden ante las multitudes su novedoso brillo, pues todo el interés revierte hacia la inconmensurable suma de los que se reputan sacrificados por la codicia, el despotismo y la maldad de los conquistadores. El tema ahora no es otro que el de la crueldad española. En suma, no se ha hecho sino cambiar de leyenda. El descubrimiento proporciona la de un continente fabuloso; la conquista y la colonización, la de un continente arrasado. Exhausta la primitiva—que pudiéramos denominar etnográfica—, de regusto medieval, se inicia otra, pujante, arrolladora y de incontrovertible apariencia: la *leyenda negra*.

¿Qué es lo acontecido? Algo que no por explicable deja de tener características en extremo singulares. Y es que, siguiendo los pasos a los descubrimientos, han ido los peninsulares dominando, uno tras otro, los reinos y señoríos aborígenes. En otras palabras, que España ha incre-



Retrato de un indio principal de Quito, pintado el siglo XVIII por Vicente Arbán, que figura en el Museo de América.

Otra de las piezas existentes en el Museo de América, de Madrid. Figurita de cera de un tipo de india mexicana.

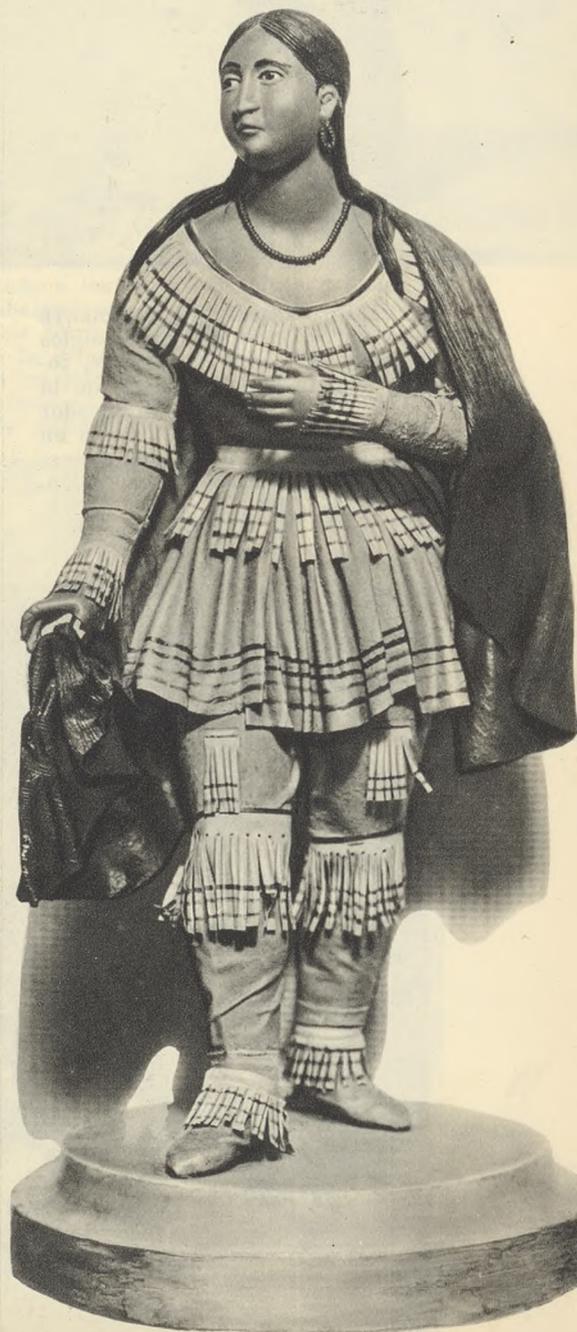


En este lienzo de Arturo Reque Meruvia se recogen, con estético sentido documental, los rostros y los gestos característicos de unos músicos indios bolivianos, que tañen instrumentos típicos y autóctonos en una más de sus fiestas folklóricas.

mentado, en proporción fabulosa y desusada, sin términos parangonables en el pretérito, su poderío, haciéndose señora del mundo. Mas ésta no ha podido ser obra de paz, y, siéndolo de guerra, hubo de serlo—en infinitas ocasiones—de guerra sin tregua y sin piedad.

Pero semejante lucha, aunque de consecuencias imprevisibles en su momento, no es sino una más entre las infinitas que la humanidad ha conocido, la cual, desafortunadamente, no ha dispuesto de otro medio para llevar a término sus movimientos de expansión. La propia España, ahora conquistadora, había sufrido, con varia fortuna, la suerte que deparaba al Nuevo Mundo. Y puede decirse que su impulso conquistador le venía, paradójicamente, de un sentimiento contrario. En efecto, si cupo en suerte a romanos y visigodos apoderarse sucesivamente de la Península y marcar en sus habitantes huella impercedera, los árabes, en su avance sobre ella, no lograron sino presionar el resorte hispánico, para hacerlos saltar en Covadonga. Y de este modo, un pueblo que guerrea durante siglos para rescatar su territorio invadido, cuando lo tiene libre de extraños, por una especie de inercia extensiva, se halla mejor que ningún otro preparado para señorear cuanto viene de arrebatar al enigma del *Mar Tenebroso*, en un afán que tiene tanto de aventura como de fervor misional y ansia de poderío, con todo lo que ello significa, tanto en lo material como en lo espiritual y en lo político.

Los mil episodios que jalonan la conquista, con las luminosidades y las sombras que son patrimonio de todo lo humano, producen en su momento una situación que puede, sin duda alguna, calificarse de insólita. Y es que los objetivos de aquella no interesan a cada uno de los elementos que en ella intervienen en idéntica medida. Para (Pasa a la pág. 56.)





EQUITACION DE ALTA CLASE

LA ESCUELA QUE FUE DE ESPAÑA A VIENA, VUELVE DE VIENA A ESPAÑA

EL CABALLO ANDALUZ, DESCENDIENTE de aquellos que hace cuatro siglos llegaron a Viena, es valiente, totero y gallardo. Y llevado de la brida por el caballero rejoneador don Alvaro Domecq, se cuadra en la cara de la res para que su jinete clave en todo lo alto el rejón.

EL CABALLO SOLO, SIN JINETE QUE le mande, realiza el difícil ejercicio de alta educación equina, que culmina en «la levade», dejando en el aire, por un momento grandioso, la fugaz escultura de su salto perfecto, como muestra de lo que ha llegado a conseguir la doma.



Los caballos mecánicos de la técnica moderna han desterrado de las carreteras, los paseos y los parques al caballo de sangre que llevaba caballista encima. El motor de explosión y el olor de los lubricantes borraron del tiempo actual una bella estampa. Hoy, para ver los caballos y a los caballistas que los montan, hay que ir al campo, a los hipódromos, a las fiestas folklóricas y también a las plazas de toros algunas veces. Calendarios atrás, la piel de toro de la Península Ibérica era un dilatado tambor cartográfico sobre el que resonaba el continuo trueno de los galopes. Y hace cuatrocientos años, unos caballos españoles saltaron los Pirineos y llegaron a la meta de Viena. En Viena se fundó una escuela de equitación. Los briosos, huracanados, vibrantes, aerodinámicos y camperos caballos españoles, mezclaron su sangre ardiente a la sangre del vals. Y hace unos días los productos equinos de aquella siembra secular volvieron a España para escribir con sus cascos el máximo suceso hípico de nuestros tiempos. *MUNDO HISPÁNICO* lo recoge en sus columnas y reproduce un magnífico artículo que Alvaro Domecq—trocando elegantemente el rejón por la pluma—publicó en «El Español», dando al tema calidad y técnica difícilmente superables.

Por ALVARO DOMECCO

Como sabéis, no soy escritor, y, sin embargo, me atrevo con el tema, porque creo que quien debe escribir sobre la Escuela de Viena que estos días visita España—mejor dicho, vuelve a ella después de cuatro siglos de ausencia—somos nosotros los caballistas españoles, los que alguna vez hemos tenido y

domado caballos y conocemos por experiencia las dificultades y el problema de la equitación. Un escritor podrá ver y describir la armonía, el ritmo, la suavidad casi literaria de los blancos lipizzanos, que parecen sobrepasar los límites de la alta escuela, pero no puede calibrar, como no sea aficionado, las com-

plejidades, los días de trabajo paciente y sabio que entraña cada una de sus figuras y sus ejercicios.

Confieso honradamente y por delante que el espectáculo de esta Escuela sobrepasa a todo lo que conocemos a caballo, por lo menos de lo que yo he visto a caballo. Hay, verbigracia, un ejercicio, a pie el jinete, con riendas largas o semilargas, que me parece excepcional y que sólo he visto hacer en España a un profesor que vino a mis cuadras desde la Escuela de Saumur, de Francia. Estos caballos galopan, apoyan con perfección (andan de costado), cambian de pie, hacen el *piaffe* con el jinete al lado y con la misma perfección que si lo tuvieran encima. Por último, ejecutan la *levade*, ejercicio que es la cima de la equitación clásica. El caballo se encoge, se reduce al mínimo, sobre sus jarretes, y luego salta como un resorte, «a cámara lenta», hasta quedarse quieto unos segundos, como si fueran estatuas, como si el caballo, hasta la cola apoyada en el suelo, se hubiera convertido en bronce.

Cuatro caballos salen después, cuatro caballos, sin estribos. Son los mismos ejercicios de la alta escuela, pero sin estribo. Al final, la ya clásica *levade*, que se transforma en *ballotade* y *cabriola* final. Que vemos muy tranquilos, pero que a quienes sabemos lo que es un caballo escalofría. El caballo se reduce y luego se dispara en el aire; hay un segundo en que parece flotar por el aire. «Nada en el aire», ha dicho un escritor español viéndolos, y es la expresión justa. Uno se convence entonces que el músculo, la energía, cuando ha crecido tan ordenada que parece trabajar sin esfuerzo, se llena siempre de gracia y de belleza.

Al final, como hemos leído, ocho caballos salen en un gran *ballet* final. Cada cabeza pegada a la cola del anterior, hacen el *passage* o paso español y las figuras clásicas con un orden, con una maestría, con un ritmo extraño y maravilloso.

Pero ¿cómo ha sido posible este ritmo, este *ballet* ecuestre, esta especie de ópera hipica, esta cima de equitación a la que ha llegado la Escuela? La he observado día tras día y me parece que su primera virtud, su primera lección para nosotros los caballistas españoles, es la medida. Cuando en Barcelona, antes que empezara la exhibición, los vi medir cuidadosamente la plaza para indicar dónde debían colocarse las macetas, pensé que quizá fuera una exageración absurda y un poco demasiado germánica. Después me di cuenta cómo tenían razón. Todo está medido y estudiado, profunda y cuidadosamente estudiado. Cuando los caballos, por ejemplo, en el *ballet* último, ejecutan el *piaffe* o el *passage*, observamos cómo las patas y las manos se levantan al compás y a la misma altura. Las *levades* son también a la misma altura siempre. He observado, además, cómo los caballos dedicados a la *levade* son los más cortos, y, en cambio, reservan para los aires más largos los más largos. No hay, pues, improvisación ni la más leve concesión a eso que los jinetes españoles llamamos, con demasiada gratuita frecuencia, «la genialidad». De ahí quizá su indiscutible, bellísima, transparente armonía. Otra consecuencia interesante es su disciplina. En las cuadras he visto siempre tres mozos y tres oficiales. Impresiona, además, el cuidado en el herraje, mantas, cabezadas, etc. Fijémonos, por si fuera poco, cómo jamás la Escuela ha sufrido la tentación de apartarse de la equitación clásica, cuyas ayudas tradicionales no van jamás contra las leyes naturales de la mecánica de la marcha del caballo. Aquí jamás se ha bordeado el circo. Ningún caballo de la Escuela ha galopado, verbigracia, hacia atrás.

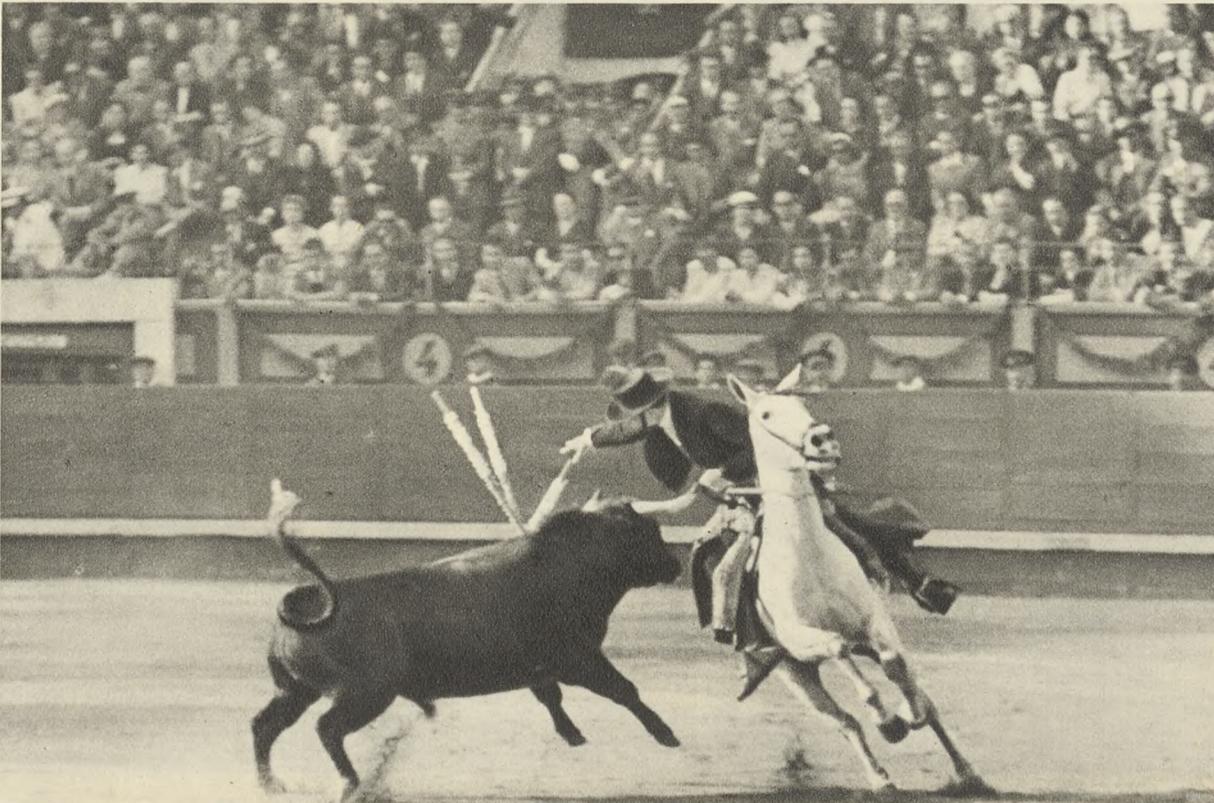
Naturalmente, he estudiado cada uno de los ejemplares presentados uno por uno. Primero, «Maestoso Alea», el del coronel Podhasky, con su corona como hierro. ¡Qué manera, señores, de hacer el *passage*, el paso español, de levantar los brazos! Es imposible concebir más ampulosa, exuberante, generosa hermosura. Es el verso de Céspedes en carne mortal, es un caballo de emperador. «Es Europa a caballo», me dijo un estudiante, sentado detrás de mí, en Barcelona. Y, sin embargo, yo me quedaría con «Siglagjy Brezovica», el caballo árabe por quien un norteamericano ha ofrecido 100.000 dólares. La alta escuela parece filtrada en este caballo por gracia de su sangre. Sus gestos son más bellos que los de los demás. Los demás, «Pluto» y «Napolitano», me parecen caballos serios y solemnes, que saben su trabajo.

Un vecino curioso me preguntó, por último, el otro día en la plaza, reconociéndome, qué pasaría con estos caballos lapizzanos frente a un toro. La pregunta es curiosa y merece contestarse con otra: ¿Tardarían mucho estos caballos supereducados en aprender lo que saben nuestros caballos para defenderse contra un toro? Por otra parte, un caballo domado es siempre un caballo domado, y cuando la doma llega al «divismo» que ha llegado aquí, las lecciones del campo con ellos deben ser facilísimas. En el cante flamenco, por lo menos su técnica puede aprenderse, y estos Gigli de la equitación la aprenderían rapidísimamente. Quizá faltaría un poco del duende, del «ángel», del genio racial. Conforme. Conforme. Pero no olvidemos que estos viejos caballos europeos tienen sangre andaluza.



UNO DE LOS MAGNÍFICOS EJEMPLARES DE LA ESCUELA Española de Equitación de Viena dibuja con precisión y estilo perfecto un paso de alto «ballet» hipico, mientras el jinete, en una monta sin estribos, apenas tiene que llevar el compás de su mando con suaves movimientos de brida y ligero contrapunto de espuela, que apenas roza la brillante piel blanca del caballo educado en Viena.

AHORA ES DON ANGEL PERALTA, OTRO CABALLERO que ha saltado a los ruedos taurinos a lomos de española cabalgadura, el que lleva la emoción a las plazas de toros. También en este trance se precisa que la doma sea perfecta para soslayar el riesgo de los pitones próximos en ágil quiebro y dejar enhiesto en el morrillo del toro el español ramillete de banderillas en tencolor taurino.



COLECCION "TIERRAS HISPANICAS"

UN ALARDE EDITORIAL DE LAS EDICIONES

MUNDO HISPÁNICO

Un gran libro sobre Santiago de Compostela.

"Tierras Hispánicas" es el título de una nueva colección de Ediciones "Mundo Hispánico", que va a presentar con esplendor gráfico inusitado, en huecograbado y en color, las bellezas de los dos mundos de la Hispanidad.

El primer volumen de esta colección está consagrado a Santiago de Compostela y aparece en vísperas de la Fiesta del Patrón de España, con un magnífico ensayo de José Filgueira Valverde, en el que se recoge la quintaesencia histórica y artística del gran santuario gallego.

En la misma colección aparecerán en breve otros cuadernos consagrados a Cartagena de Indias, Salamanca, Quito, El Escorial y otras ciudades y monumentos de ambos mundos hispánicos.



"LA CIUDAD DEL APOSTOL"



"EL CASTILLO DE DIOS"

Un libro sobre Avila en la nueva colección "Tierras Hispánicas".

El segundo volumen de la colección "Tierras Hispánicas", publicada por Ediciones "Mundo Hispánico", está consagrado a Avila, la mística ciudad amurallada. Un ensayo de Ernesto La Orden Miracle, titulado significativamente *El Castillo de Dios*, sirve de portada a una magnífica serie de fotografías en huecograbado y en color, acompañadas por una perspectiva a la acuarela que da una visión de conjunto de la ciudad de Santa Teresa.



JOSE MARIA SERT

EL DE LA PINTURA TITANICA

A principios de siglo Cataluña perfila casi nítidamente los contornos por que ha de discurrir todo el arte español inmediatamente contemporáneo. En arquitectura sería la obra genial de Gaudí la que no sólo en España, sino en todas las esferas arquitectónicas del mundo, aportaría soluciones absolutamente inéditas en lo funcional y atisbos geniales en un plano meramente artístico. En el orden que podríamos llamar de experimentación, el «modernismo» entrevió ya los problemas que le sucederían, con el reencuentro del color en Mir, con la incorporación de la sombra y el misterio de Nonell, con el descubrimiento de la línea en Casas.

Pero hay otra derivación del aporte catalán al arte de nuestro momento, que es la que se inicia con la obra de ornamentación mural de José María Sert. Un poco más desvinculado que sus contemporáneos de todos aquellos grupos que al comienzo de nuestra centuria daban la norma, la actividad de José María Sert se desarrolla en esferas más amplias de la vida internacional y cosmopolita. El es testigo de esa última y fulgurante llamarada que tuvo, en los años que precedieron a la gran guerra, el ostentoso mundo de las grandes cortes europeas y de los «salones»





que todavía dictaban un estilo de vida. Viena, Roma, París, Venecia; más tarde, Nueva York y Buenos Aires; más tarde, el retiro sosegado de la Suiza de entreguerras, fueron alternativamente clima propicio para el desarrollo del arte de José María Sert. Pero siempre Cataluña y España entera acusaban su presencia en el interregno de cada nuevo éxodo. La catedral de Vich, cuya decoración mural realizó tres veces—la última por la devastación sufrida en el embate con la furia roja—; el Ayuntamiento de Barcelona, la iglesia de San Telmo en San Sebastián, saben muy bien, en el ámbito español, de su gigantesco impulso creativo. En el plano universal, son incon-

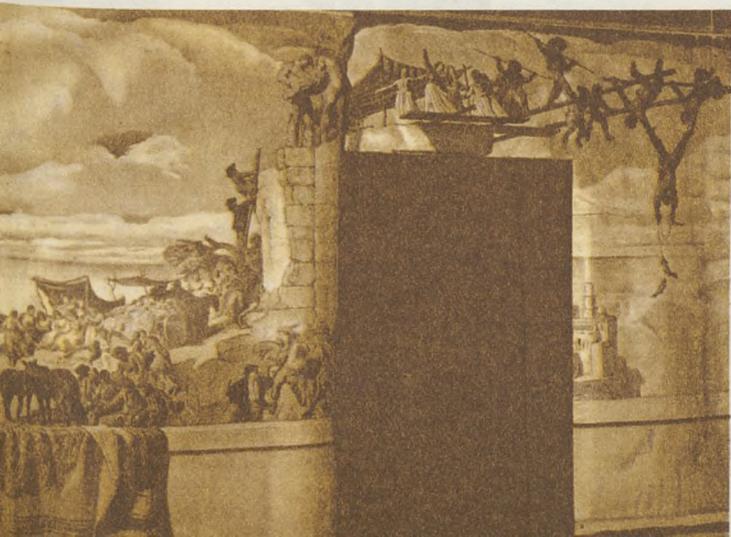
tables los edificios que pueden enorgullecerse de su obra, entre los que cabe destacar la Sociedad Hispánica, de Nueva York, y el palacio de la Sociedad de Naciones, en Ginebra.

José María Sert redescubrió para su tiempo aquella forma de decorar los muros, abriéndolos a insospechadas dimensiones y a titánicos horizontes, que parecía definitivamente muerta después de Miguel Ángel y de los grandes venecianos. El hace que su tiempo no renuncie a aquella última visión renacentista, pero infunde siempre a los personajes de su mundo—tal vez para que su obra lleve siempre el sello de lo genuinamente ibérico—de aquella impronta hu-

manísima y desgarrada que Goya impone a todas las criaturas de su arte.

Incluimos en estas páginas algunas muestras del arte de Sert, que son propiedad de sus altezas reales los príncipes Nicolás de Rumania y que el pasado mes de marzo fueron exhibidas en la sala de exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, de Madrid. En ellas puede apreciarse perfectamente la síntesis de la obra sertiana: servicio, en el orden decorativo, a una arquitectura, y, al mismo tiempo, ampliación y desbordamiento de la misma con la apertura de amplísimos y desconocidos horizontes.

FOTOS JAUREGUI-KAULAK



América del Sur
VUELE POR
B-O-A-C



BRITISH OVERSEAS AIRWAYS CORPORATION

ARGENTINA
BRASIL
y
CHILE

AEROLINEAS
ARGENTINAS

AIR FRANCE



RESEAU AÉRIEN MONDIAL



AVIANCA

LA EMPRESA DE AVIACION MAS ANTIGUA DE AMERICA
PRESENTA
AL NUEVO REY
DEL ESPACIO



COLOMBIA
EN MENOS DE 20 HORAS
DE MADRID

PANAIR
DO BRASIL

HORARIOS - TIME TABLES
SERVICIOS INTERNACIONALES
INTERNATIONAL SERVICES



La soberana del Atlántico Sur

KLM
ROYAL DUTCH
AIRLINES

Time table of the services to
Middle & Far East
Japan & Australia

VALID FROM 3 JANUARY 1954 UNTIL FURTHER NOTICE
THE SCHEDULES HEREIN REPLACE
THOSE GIVEN IN THE GENERAL EDITION OF THE

LINEA AEROPostal
VENEZOLANA

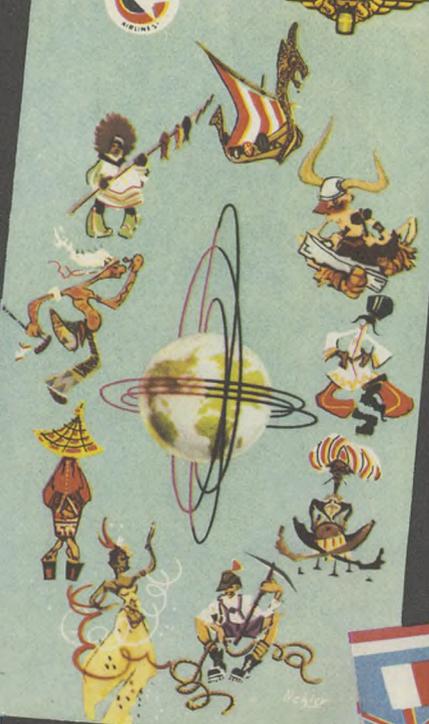


SEGURIDAD CON ALAS
HORARIOS
TARIFAS

AVDA. JOSE ANTONIO, 65
TEL. 2132 70 - MADRID

NORTHWEST
AIRLINES

SCANDINAVIAN
AIRLINES SYSTEM



Iberia
LINEAS AEREAS ESPAÑOLAS

SABENA
LIGNES AÉRIENNES BELGES



HORAIRE & TARIFES

The
Philippines



PAL, PHILIPPINE AIR LINES
REIN OF THE ORIENT STAR

CUBANA
DE AVIACION



CUBANA A MEXICO
DESDE SEPTIEMBRE 20
VUELO DIRECTO EN CONSTELLATIONS

LAI
LINEE AEREE ITALIANE
(ITALIAN AIRLINES)

ORARI - TIMETABLE



AVIACO

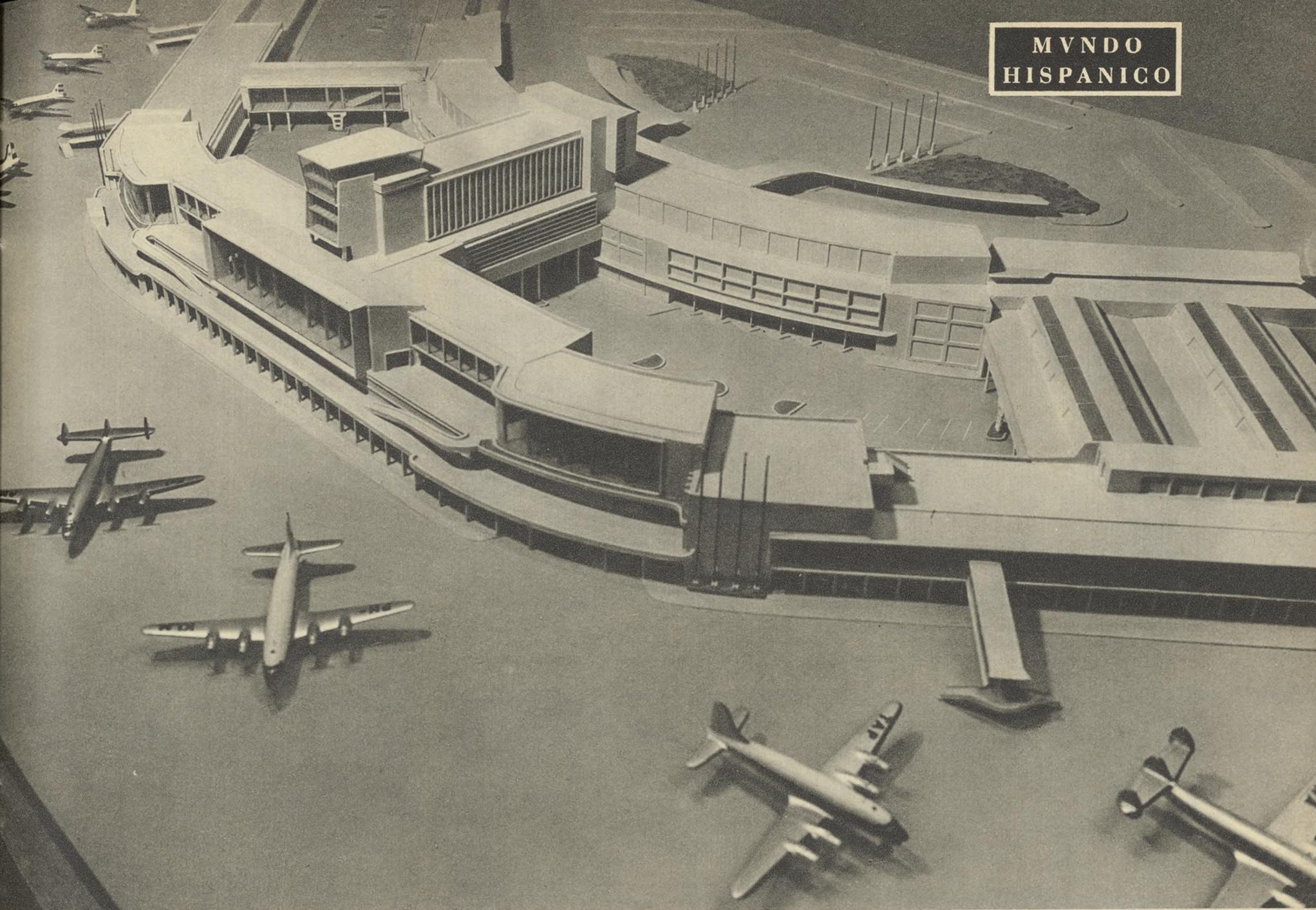
LINEAS
AEREAS



HORARIOS
Y TARIFAS

1 de abril
al 30 de septiembre
de 1954

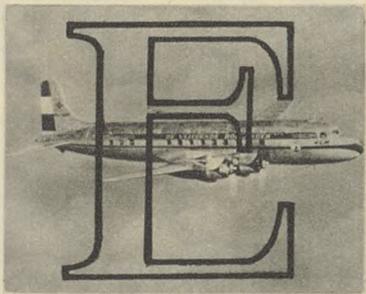
AVIACION Y COMERCIO, S. A. - Madrid



Como las instalaciones actuales de Barajas han sido rebasadas por las exigencias de un tráfico que ha sobrepasado sus posibilidades, a marchas forzadas avanza la

construcción de los nuevos edificios, que ofrecerán en un futuro muy próximo esta bella impresión de conjunto al pasajero de otras latitudes que llegue por el aire.

MADRID, ENCRUCIJADA DE LAS COMUNICACIONES AEREAS MUNDIALES



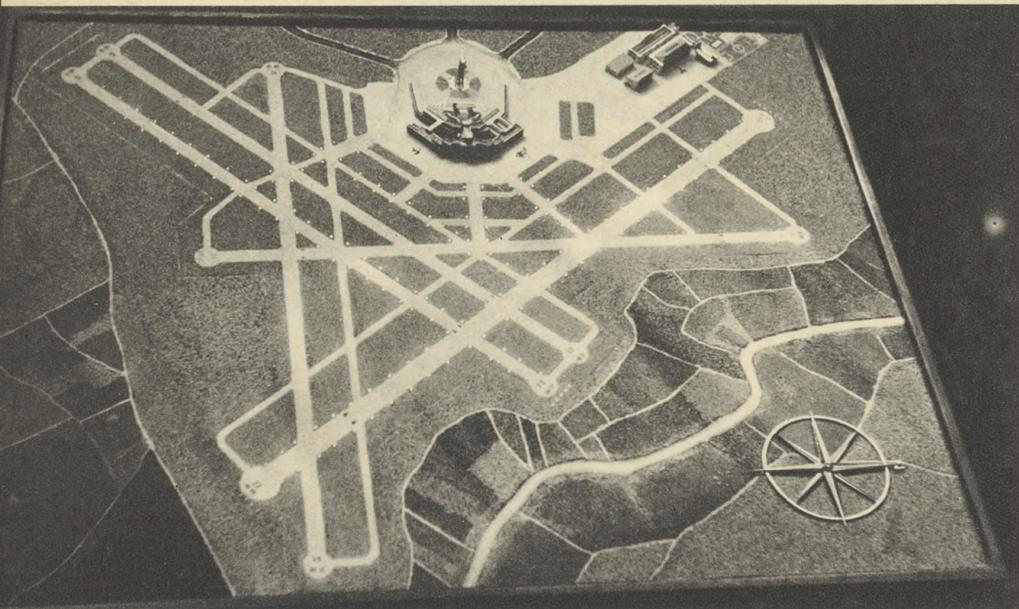
El avión, poderoso instrumento que el siglo XX ha puesto en manos del hombre, tiene un doble valor tremendamente contradictorio, que pesa de modo decisivo en la vida de nuestros días. Si por

un lado ha sido capaz de construir un mundo prodigioso, en el que se ha desvanecido el concepto de las distancias, convirtiéndonos prácticamente en habitantes de un continente único, sin barreras orográficas ni oceánicas, por otro lado se yergue en pavorosa amenaza en el caso posible de un conflicto armado, porque su fantástica libertad de movimientos, con la complicidad de los modernos elementos de destrucción, deja a su arbitrio el aniquilamiento total de ese mismo mundo creado por él sobre el sagrado depósito de cultura y progreso que nos legó el esfuerzo de muchas generaciones.

Recordando lo ocurrido en la última guerra y considerando los avances logrados después en el campo de la investigación nuclear, no puede parecer exagerada esta última impresión pesimista. Todos estamos conven-

Las más modernas aeronaves cruzan por el meridiano de Madrid. Una de las más recientes realizaciones técnicas es el «Viscount», equipado con turbohélices, cuyo funcionamiento produce muy escasas vibraciones.





Maqueta de las pistas, edificios e instalaciones del aeropuerto, tal como quedarán en plazo cercano. Autor, don Emilio Ruiz Martínez, empleado de Iberia.

La llanura castellana se transforma en un trozo marítimo merced a la ilusión de la aérea perspectiva, que cambia tantas veces la realidad en fantástica magia.



cidos de que una nueva conflagración sería la más espantosa catástrofe para la humanidad. Pero, gracias a Dios, todavía éste es un supuesto incierto, que nos permite fijar por hoy la atención sobre el otro polo, de signo positivo, de la ambivalente condición del aeroplano: su condición de medio de transporte.

Desde este punto de vista hemos de decir que la privilegiada posición geográfica de la Península Ibérica no sólo no ha perdido un ápice de su histórico valor de avanzada de Europa hacia las tierras que inventó la genial aventura colombina, sino que se ha reforzado hasta tal extremo, que en la actualidad puede considerársela como una de las encrucijadas aéreas fundamentales del globo, en donde Madrid luce como verdadero aeropuerto terminal del Viejo Continente, escala obligada para el salto en dirección a África y América.

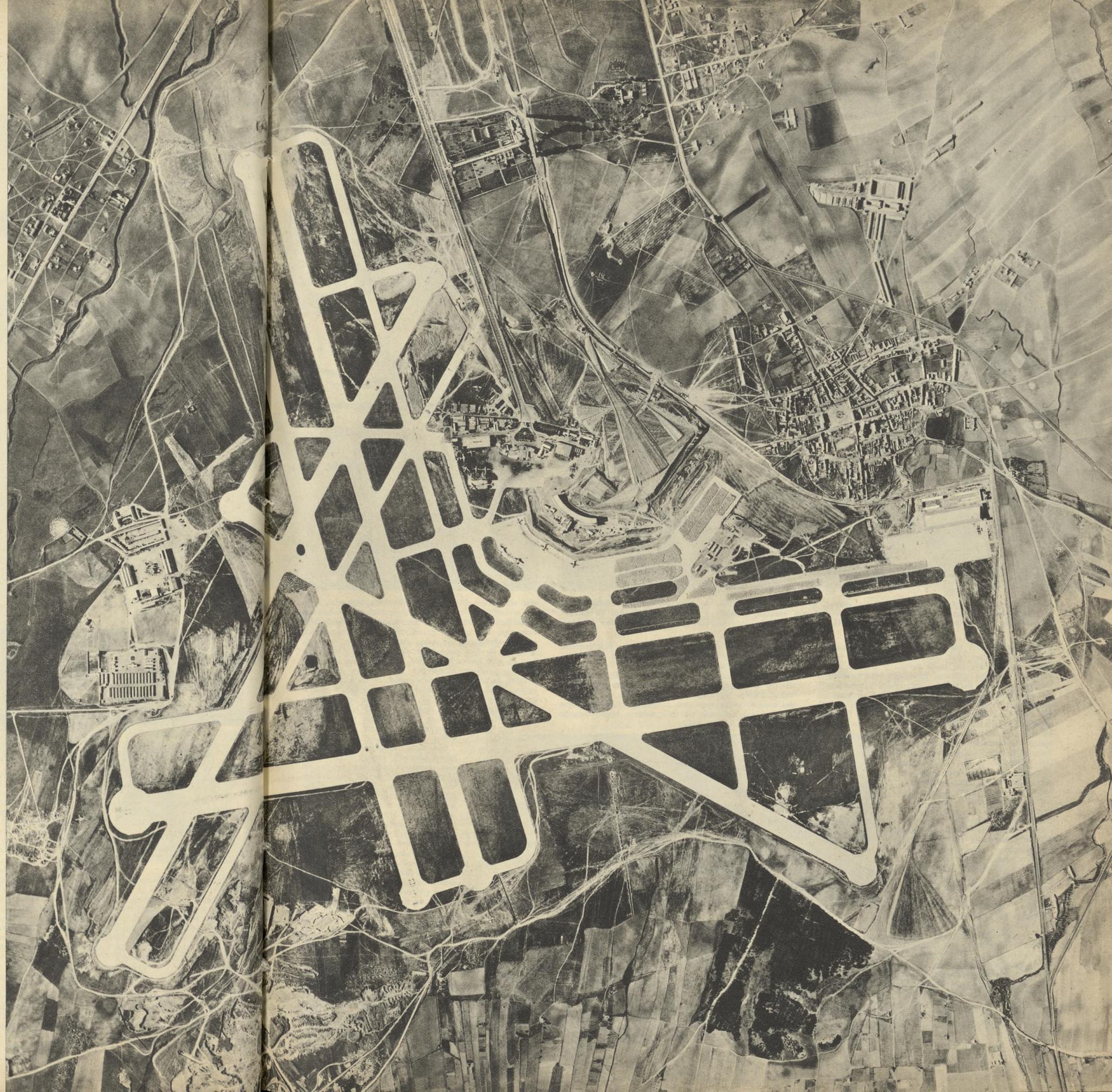
Esta misión trascendental de la Península aparece ya intuida en la época heroica de la aviación por los grandes vuelos que españoles y portugueses—esforzados navegantes en el aire como en el mar—supieron llevar a feliz término, con extraordinaria brillantez, hace un cuarto de siglo. Franco y Ruiz de Alda, Coutinho y Cabral, Jiménez e Iglesias, Barberán y Collar, sentaron las bases de las actuales líneas trasatlánticas, y para juzgar el mérito de sus hazañas no existe mejor ni más exacta medida que ese violento contraste que ofrecen las modernas aeronaves de pasajeros, grandes, sólidas, veloces y dotadas de multitud de instrumentos de pre-

cisión a bordo, con la fragilidad suma de los pequeños y lentos aparatos utilizados por ellos, sin las ayudas exteriores—meteorológicas, radiotelegráficas, etc.—con que ahora se cuenta.

NACIMIENTO Y EVOLUCION DE LA AVIACION COMERCIAL ESPAÑOLA

Dejando aparte la labor roturadora de precursores y adelantados, vamos a llegar hasta el momento actual, siguiendo el origen y evolución de la aviación comercial en España, resumido en cuatro trazos. Es indudable que su incorporación al movimiento aéreo incipiente se hizo de modo bien rápido: que España es uno de los países que posee líneas aéreas más antiguas. En efecto, se considera que el primer servicio de pasajeros se efectuó el 5 de febrero de 1919 por un

Espléndida fotografía, que abarca la totalidad de las pistas del gran aeropuerto de Barajas, la mayor de las cuales mide más de tres kilómetros. Un perfecto sistema de ayudas radiotelegráficas a la navegación sale muy lejos al encuentro de cada aparato hasta posarlo suavemente en tierra, cualesquiera que sean las circunstancias meteorológicas que lo obstaculicen. (Fotografía obtenida por Aerotécnica, S. A., Madrid.)





Al Constellation sucede ahora su hermano mayor, el Super-Constellation, de gran belleza aerodinámica. El mes entrante, una flota de tres de estos aviones—«Santa María», «Pinta» y «Niña», entregados ya solemnemente al embajador español en EE. UU.—inaugurará la línea Madrid-Nueva York con pabellón español.

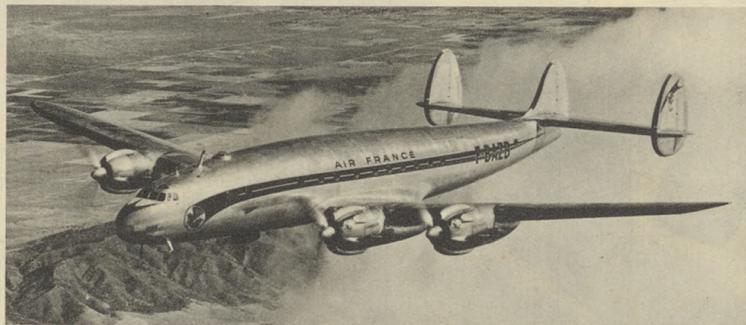
avión alemán entre las ciudades de Berlín, Leipzig y Weimar. Pues bien: dos años después empezó a funcionar la línea regular entre Sevilla y Larache, atendida por biplanos militares Havilland—con capacidad máxima para tres personas—, adquiridos a bajo precio de los sobrantes de guerra, y con ellos se mantuvo durante ocho años, por encima del estrecho de Gibraltar, la comunicación entre la Península y el Protectorado en condiciones de rendimiento realmente excepcionales para la época. La entidad explotadora se llamaba Compañía Española de Tráfico Aéreo (C. E. T. A.), y puede ufanarse de haber establecido el más viejo servicio intercontinental... siquiera éste no tuviese más que una longitud de 250 kilómetros.

Poco después de ella nació la Unión Aérea Española, de la que cabe recordar dos hechos principales: la importación del primer tipo de aeroplano genuinamente comercial construido en el universo: el Junkers F-13, modelo que dejó de su paso profunda huella, y el haber asomado a las alas españolas por primera vez más allá de las fronteras nacionales con la línea Madrid-Lisboa, que inauguró y mantuvo durante cierto tiempo. El 14 de diciembre de 1927 inicia su actuación otra empresa, con el mismo nombre actual y prestigioso de Iberia, uniendo Madrid con Barcelona en tres horas y media. También la efemérides es digna de subrayarse, porque el enlace aéreo entre ambas capitales estaba llamado a ser la línea de mayor tráfico dentro de la red de comunicaciones interior.

Se suman y recogen los servicios dispersos en la Concesionaria de Líneas Aéreas Subvencionadas, S. A. (C. L. A. S. S. A.), creada por el Gobierno del general Primo de Rivera, y es en esta etapa cuando Madrid y

París establecen su inicial contacto aéreo con carácter esporádico, al socaire de las condiciones climatológicas favorables de los meses estivales.

Son los tiempos del célebre trimotor Fokker, abandonado en España, como lo era—incluso en los Estados Unidos—por la inmensa mayoría de naciones del mundo; avión que vino a redondear la fama que el ingeniero holandés de este nombre había ganado



construyendo aparatos de caza para la aviación del Káiser.

El cambio institucional de Monarquía a República, en 1931, trajo como consecuencia el cambio asimismo de siglas en la compañía aérea nacional, que pasó a denominarse L. A. P. E., esto es, Líneas Aéreas Postales Españolas. Unos interesantes datos estadísticos del año 1932 nos dicen que en las dos líneas mantenidas sin solución de continuidad durante los doce meses, que fueron Madrid-Barcelona y Madrid-Sevilla, se consiguió un coeficiente de regularidad del 93 y del 89 por 100, respectivamente, habiéndose recorrido 609.800 kilóme-

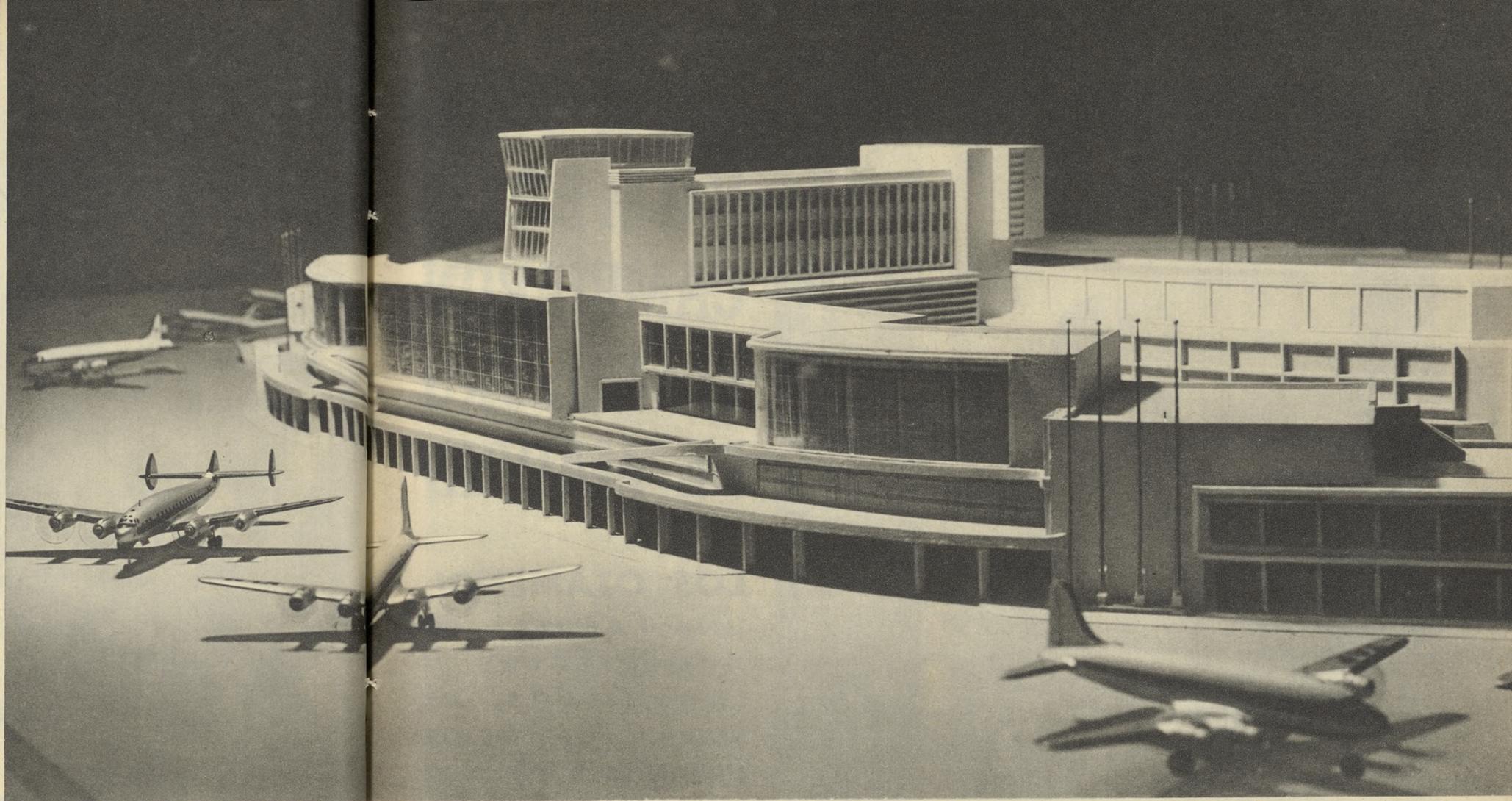
tros en cuatro mil ochenta y seis horas de vuelo, con un promedio de 150 kilómetros por hora de velocidad comercial, que responde a una media efectiva de 160. Hay algo más que un prurito de precisión documental en la exhumación de estas cifras; hay, en realidad, el deseo de fijar unos hitos en este camino retrospectivo al que hemos conducido al lector, que den idea de la gran distancia salvada en muy poco tiempo. El número de pasajeros transportados fue de 6.386, de los cuales 4.890 pagaron su billete y 1.496 tomaron asiento gratuitamente. Entonces el avión iba a la búsqueda atamosa del cliente, al revés de lo que ocurre ahora, que es el hombre el que muchas veces no sabe qué hacer para encontrar plaza en un avión.

Los siete trimotores de la flota aérea nacional, con capacidad para diez pasajeros cada uno, reciben en 1935 el refuerzo de los primeros bimotores Douglas que llegan a Europa. En su confortable cabina insonorizada, 14 pasajeros podían viajar a más de 250 kilómetros por hora. Los veteranos Fokker hacen su máximo esfuerzo inaugurando en el mes de mayo la línea a Canarias. Con los veloces Douglas se abren nuevas perspectivas a la expansión aérea internacional. Todavía recordamos la emoción con que la prensa de la época hablaba de que el viaje a la ciudad del Sena no era cosa ya más que de unas cuatro horas... Pero a los pocos meses surgió el

Movimiento nacional. España tuvo que aplazar la solución de muchos problemas para resolver con toda urgencia, a vida o muerte, el de su propia salvación.

EN LA PAZ RENACIDA

La Cruzada española anticomunista se enlazó, por decirlo así, con la segunda guerra mundial, y por esta causa hay un largo paréntesis de letargo forzoso para la aviación mercante. Sin embargo, estos años no se perdieron para España, cuya posición clave en las rutas del Nuevo Mundo comienza a cobrar más acu-



Otro interesante aspecto del proyecto de nueva estación del aeropuerto madrileño, obra del arquitecto don Cayetano Cabanyes, ya en vías de ejecución. En amplio espacio semicircular se extiende la pista de embarque y desembarque, que permi-

tirá el despacho simultáneo de varias aeronaves. La estática visión futurista no ha de tardar en plasmarse en una realidad poblada de ruidos de todos los puntas de la rosa náutica y con todos los colores de las grandes empresas aéreas.

sado relieve en el mismo momento en que la máquina volante, tras el impulso técnico ganado en la experiencia bélica, alcanza el punto justo de madurez que la habilita para los grandes servicios transoceánicos. Pocos años atrás se llegó a decir: «Una de las riquezas de España es su espacio aéreo. El vuelo sobre su territorio es cómodo, más bien obligado, para la navegación aérea entre Europa, África Occidental y las Américas. En estas condiciones, España no debía firmar acuerdos aeronáuticos internacionales sobre la base de una reciprocidad de derechos, puesto que ningún país puede ofrecerle ventajas equivalentes a las que ella concede y aun mucho menos someterse a un régimen internacional bajo el cual tuviese que renunciar deliberadamente a todas esas ventajas que le aseguran su situación geográfica y su clima excepcional, sin una conveniente indemnización...»

Ha llegado el instante en que todo esto tiene una cotización efectiva e inmediata; pero como nunca se pensó en el aprovechamiento egoísta de estos privilegios naturales, los técnicos hispanos, para cumplir adecuadamente su misión, organizan una buena red de aeropuertos, de los cuales tres tienen categoría de transoceánicos, en Madrid, Barcelona y Sevilla, que se abren al tráfico universal. España era por entonces, y lo fué durante bastante tiempo, la nación proscrita, olvidada. Nadie habla de ella, salvo las honrosas excepciones conocidas, sino para vilipendiarla: unos por mala fe y otros por error de información. Sin embargo, a sus magníficas pistas acuden muy pronto aviones de todos los países. En febrero de 1946 llega la K. L. M., holandesa; en mayo, la T. W. A., norteamericana; en junio, la A. B. A., escandinava, y en septiembre, la

T. A. P., portuguesa. Al año siguiente vienen, en abril, la P. A. L., filipina, y en junio, la Pan American Airways, norteamericana. En 1948 establecen su comunicación aérea: la L. A. I., italiana; Aerovías Guest, mexicana; Pandir do Brasil; Compañía Cubana de Aviación; S. A. B. E. N. A., belga; Aerolíneas Argentinas y Air France. En julio de 1951 aterriza la colombiana Avianca y el pasado año la venezolana L. A. V. El más reciente visitante de Barajas es la empresa franco-marroquí Air Atlas-Air Maroc. «A Madrid, tanto tiempo aborrecido, le salen enamorados...», escribió la revista suiza *Interavia* con sobrada razón.

Si en algún momento puede estar justificada la interpolación de unas cifras estadísticas, creemos que es en éste, como demostración la más expresiva del auge extraordinario de tráfico regis- (Pasa a la pág. 57.)

Uno de los veteranos Douglas DC-4 de la compañía española Iberia, que con ejemplar regularidad ha venido manteniendo el enlace entre la Península y los países hermanos de América. La seguridad y la exactitud fueron siempre sus ca-

cterísticas. La incorporación de aparatos modernísimos añadirá ahora a sus servicios mucha mayor rapidez. Los tres Super-Constellation que inaugurarán en breve la línea Nueva York-Madrid serán los primeros en contribuir a sus virtudes.



CUATRO HOMBRES CAMBIARON EL ROSTRO DE MADRID

**LOS OTAMENDI,
UNA FAMILIA DE
ARQUITECTOS E
INGENIEROS, AL
SERVICIO DEL MEJOR
URBANISMO ESPAÑOL**

Por J. VEGA PICO

Principios de siglo. Foto característica de la época. Los cuatro hermanos en 1902. De pie, José María y Julián. Sentados, Joaquín y Miguel, los mayores.



La rúbrica Otamendi se inscribirá próximamente en este espacio urbano madrileño. Allí—plaza de España, en su contacto con la calle de la Princesa—se levantará la Torre de Madrid, cuyo dibujo ha sido montado en la foto antes de que el edificio tenga realidad arquitectónica, como un adelanto de sus próximas y rápidas obras.

LO QUE CUENTAN LOS VIENTOS DE SAN SEBASTIAN

EN la esquina marítima del Cantábrico, San Sebastián se acuesta sobre los últimos paralelos de la geografía española. En el centro de la ciudad está la plaza de Guipúzcoa. En el centro de la plaza de Guipúzcoa hay unas instalaciones meteorológicas. Están allí desde 1879, en que fueron donadas por don José Otamendi. Los Ayuntamientos que se sucedieron desde aquella fecha las han conservado como muestra de cultura y símbolo de divulgación y enseñanza popular.

Cuando los vientos se encuentran en la vieja veta que gira desde hace más de setenta años en el centro de la plaza de Guipúzcoa—vientos que huelen a salitre y a yodo—, es posible que se cuenten la historia del hombre que supo capturarlos en San Sebastián antes de que existiese formalmente el Insti-

tuto Meteorológico Nacional. Una historia que comenzó poco más o menos en una academia militar en el siglo XIX.

Músicas marciales. Ordenanzas. Estrategia y logística. José Otamendi tiene veinte años, un caballo de sangre ardiente y dos estrellas castrenses en la bocamanga de su guerrera. Su padre había sido militar también y él hizo su carrera en el Colegio de Huérfanos. Además de las estrellas, el sable y el uniforme con el emblema de la Caballería española, el teniente Otamendi ha salido de la academia con un gran bagaje matemático. En su joven cerebro bullen y se entrecruzan plurales iniciativas. No se conforma con mandar pelotones y vivir al lento y tranquilo ritmo del escalafón. Crea una academia militar particular, la primera de su tiempo. Se acredita rápidamente y le llueven los alumnos. Le bastan unos pocos años para reunir una regular fortuna.

Las matemáticas y la astronomía suplantaron las de-

Donde sólo había vertederos y campos de alfalfa para pasto de ganado, empezaron a levantarse alegres y modernos edificios a impulsos de la actividad de los Otamendi, que transformaron totalmente un gran trozo deshabitado de Madrid, formando la actual avenida de la Reina Victoria, que dió rango señor a la barriada.





En la plaza de España, el primer rascacielos español, mirador de Madrid y otra de las espectaculares creaciones de los Otamendi, de reciente realización en la Gran Vía. Su estructura de cemento armado resolvió un difícil problema técnico.



Han pasado los años. Estamos en 1953. Los cuatro hermanos Otamendi se vuelven a fotografiar. Don Jacaquin, don Miguel, don José María y don Julián se alinean por orden de edades, que van desde los ochenta hasta los sesenta años.

más aficiones del teniente Otamendi. Puede considerarse hombre rico y se retira del Ejército y de la pedagogía militar. En «un león con melena de centellas»—según la tremebunda y aparatosa metáfora que a Campoamor le inspiró la visión de un primario tren expreso—, toma la vía férrea de San Sebastián, y allí se establece.

En el San Sebastián de aquellos tiempos—alrededor del año 70—no pueden entrar con libertad los noroestes ni los ábregos, ni ninguno de los vientos de la rosa, porque todos tropiezan con sus murallas. Este cinturón de piedra medieval comprime también la expansión de la ciudad. Hasta que Isabel II autoriza el derribo del complejo amurallado.

PREDESTINACION FAMILIAR

En el ex teniente de Caballería se genera y nace el destino del apellido Otamendi. El, en el reducido ámbito del San Sebastián fin de siglo, actúa de pre-

cursor de lo que sus hijos acometerán, en su momento, en el gran escenario de la capital de España.

Caen las venerables piedras. Se levanta el circular telón de fondo de la ciudad. A San Sebastián le brota un paisaje nuevo, todavía desnudo en lo urbano. El primero en vestirlo es don José Otamendi. Adquiere terrenos a extramuros y su nombre se inscribe como adelantado en la expansión donostiarra. Construye viviendas y rompe con su iniciativa el cerco del tiempo viejo.

Pero las ciudades, en aquel entonces, crecían con pereza. Y don José Otamendi era hombre de fecundas impacencias, como un arco tenso apuntando siempre hacia el norte. Para que la ciudad creciera y se desarrollase, necesitaba la gimnasia de las comunicaciones. Pronto empezaron a cruzar las nuevas calles y los nuevos barrios—todavía en leve hoceto urbano—unos carriles de hierro paralelos. Y, al cabo, la sonora masa de los ómnibus viarios despertó en San Sebastián ecos inéditos.

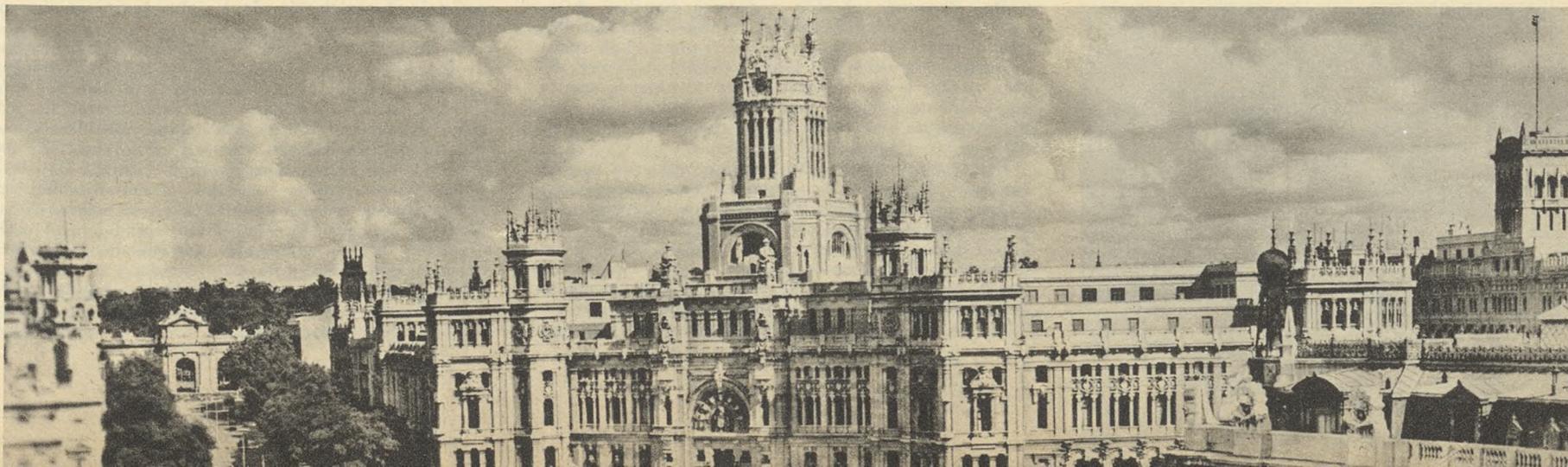
Fué don José Otamendi, pues, uno de los fundadores de la Compañía de Tranvías de la capital guipuzcoana. Aun no se escribía con mayúscula la palabra «progreso», pero había hombres ya en España que llevaban su reloj en hora con el meridiano del mundo abierto al futuro. Un futuro que aleteaba todavía inconcreto y difuso en los horizontes que iban naciendo.

CUATRO HERMANOS

Poco después, el oficial de Caballería retirado y gran matemático, astrónomo *amateur* y fundador de empresas, hace su mejor fundación: la familia Otamendi.

Contrae matrimonio y establece su hogar en una de las casas nuevas construídas en los terrenos al otro lado de las antiguas murallas, que actualmente sigue siendo propiedad de la familia. Es allí donde nacen y se crían los cuatro hermanos que estaban

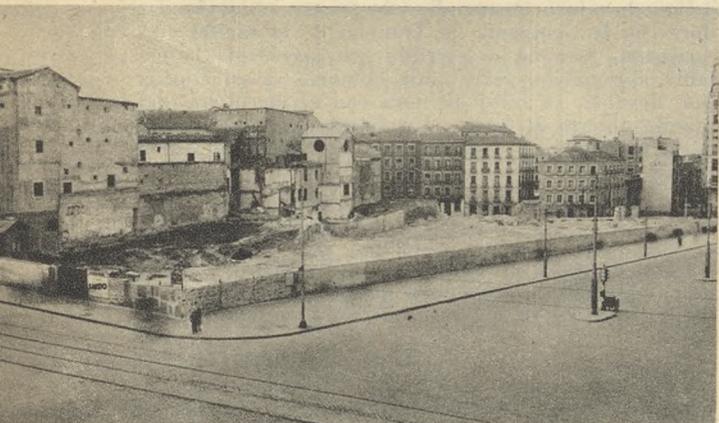
El primer éxito de los Otamendi. El mayor, arquitecto, ha ganado el concurso para la construcción de la nueva Casa de Correos, en lo que eran jardines del Buen Retiro.



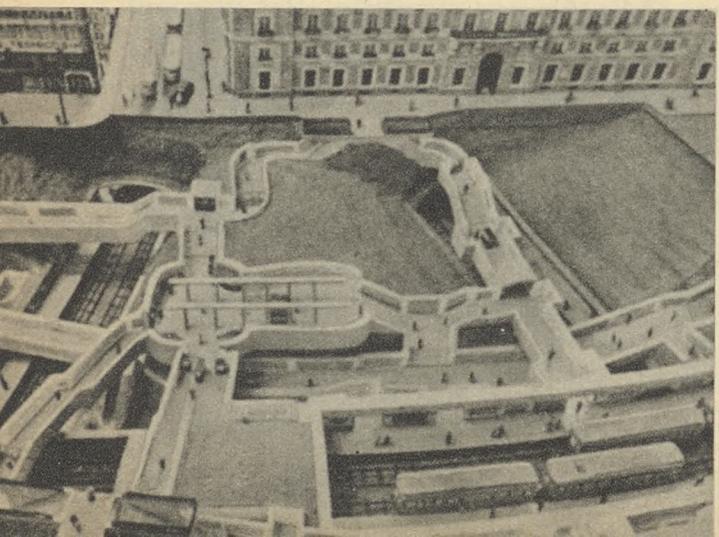


Donde ahora se alza el bloque Lope de Vega existía no hace mucho este solar, donde estuvo antes de su incendio el viejo convento de los padres jesuitas.

Vitalización del último trozo de la Gran Vía. Los Otamendi construyen el gran bloque Lope de Vega, con un moderno teatro, un hotel, viviendas, despachos, oficinas y el original complejo comercial de Los Sótanos. Esta gran construcción redondeó el definitivo perfil cosmopolita del trozo más concurrido de Madrid.



Se ha levantado el suelo de la Puerta del Sol para que podamos ver el nervio central del ferrocarril metropolitano de Madrid en los tiempos actuales.



predestinados a manejar las más importantes palancas del crecimiento y la transformación de Madrid.

Cuatro hermanos, que con cumplidas diferencias de tiempo en sus apariciones en este mundo—el primogénito se adelantaría en más de tres lustros al benjamín—, fueron inscritos en el registro demográfico donostiarra con los nombres de Joaquín, Miguel, José María y Julián, por orden de salida a escena.

Buenos estudiantes, buenos hijos, buenos hermanos. Como estudiantes, las mejores notas. Como hijos, las mayores satisfacciones para sus padres. Como hermanos, la más trabada, firme, auténtica, emotiva y fraternal unión. Nada ni nadie fué capaz de poner en ella ni un átomo de discordia ni la más leve parcela de sombra.

Esta fraternidad ejemplar se mantendrá invariable, quizá cada vez más trabada y fuerte, a través de todos los avatares del tiempo, de todas las circunstancias y vicisitudes de la vida.

TRIUNFO EN PLENA JUVENTUD

Escuchemos por un momento el altavoz del pretérito. Aguzando el oído podremos escuchar el eco rotundo y restallante de los impactos de una dura pelota vasca sobre la pared del frontón. Los cuatro hermanos Otamendi son buenos pelotaris. Tienen una gran afición a este deporte viril y trepidante, tan específicamente español, que pasea el nombre de nuestra Península por todas las latitudes del mapamundi, a golpes de pala y de remonte.

Entre texto y texto, entre aula y aula, un rato de ejercicio. Pases y faltas. Saques, rebotes, empalmes. Luego, de nuevo a los libros. Los dos mayores, Joaquín y Miguel, estudian ya bachillerato en sus escalones finales. El tercero, José María, comienza sus primeros asaltos contra las declinaciones latinas y el tercer caso de la multiplicación. El más pequeño, Julián, se prepara para la primera comunión.

Fin de siglo. De las Antillas regresan los emigran-

tes afortunados con cadenas de oro, mucamas, loros estridentes, trajes de alpaca y sus fortunas de veinte o treinta mil duros, que daban derecho a vivir gratuitamente de las rentas.

Fin de siglo. El cometa Halley pule su cola cósmica en el secreto de su misterio estelar para preparar un escalofriante viaje sobre la tierra. Y el sol, por su parte, inicia el rigodón astronómico que, andando los años, sumiría a España en las tinieblas de un sonado eclipse, del que hablarían nuestros abuelos hasta su muerte. Don José Otamendi anda preocupado por estas y otras cosas relacionadas con su desbordante afición hacia los problemas y las incógnitas del firmamento.

Sus hijos tienen distintos problemas e incógnitas por delante. Joaquín y Miguel han salido para Madrid. El primero, con destino a la Escuela de Arquitectura; Miguel, a la de Ingenieros. El temido, áspero, pavoroso e implacable examen de ingreso resulta trance suave y simple. El primogénito de los Otamendi realiza una rutilante carrera. El segundo no le va a la zaga. Los libros de secretaría de ambas escuelas especiales señalan la fecha del año 1894 como la de iniciación de los dos hermanos en sus disciplinas profesionales.

Y en 1897 se traslada toda la familia a la capital de España, para que los otros dos hermanos puedan estudiar también. Al pequeño aun le quedan por vencer los últimos obstáculos del bachillerato. Lo termina en el Instituto de San Isidro. Meridianos populares del Madrid del garbo y el folklore. El bachillerato de Julián tiene un final castizo. Hay otro Julián famoso que se pasea por el mundillo del sainete. Julián Otamendi también se pasea por los viejos Madriles con sus libros de texto, soñando con otros Madriles futuros agazapados aún en los horizontes urbanos que todavía no han nacido.

Cuando el tiempo salta la barrera de las dos equis del siglo xx, la familia Otamendi vivía feliz en Madrid. Pero un acontecimiento (Pasa a la pág. 58.)

EL COLOQUIO DE LAS LENGUAS

EL "INDEX TRANSLATIONUM"

Cinco volúmenes grandes y pesados. De esos que lucen bien en las estanterías y que se asocian rápidamente a la idea de «mamotreto». Los ha ido enviando, año a año, la Unesco, que se encarga de su publicación y los edita con el título común de *Index Translationum*. Su texto, notarial y seco, es el registro de las traducciones que se publican en distintos países. Allí por 1932 el Instituto de Cooperación Intelectual auspició su publicación, y hasta 1939 apareció regularmente como *Repertorio bibliográfico de traducciones internacionales*. La Unesco reinició el registro, y en 1949 editó el primer volumen de la segunda serie. Lo que se ha traducido durante el quinquenio 1948-1952 está en esos cinco tomos, que contienen los datos de 66.116 traducciones publicadas en 59 países. Este repertorio tiene interés y utilidad para los eruditos, los escritores, los bibliógrafos y los libreros. Pero, como todos los repertorios de su género, encierra algo más. Un «algo más» de interés general, que no se descubre hasta tanto no se le examine en conjunto y con una intención muy concreta.

HACIENDO HABLAR AL MAMOTRETO

Los originales de «Correo de Ultramar» no aparecen y su firmante desaparece de la Redacción de MUNDO HISPÁNICO. Después de varias semanas, encontramos a Carlos Lacalle leyendo con fruición el mamotreto. Se ha leído los cinco volúmenes, lápiz en mano, buscando en la estática severidad del *Index Translationum* una respuesta viva y actual a esta pregunta: ¿Cómo se proyecta la producción bibliográfica de los pueblos de lengua española en los países de distinto idioma?

En la Oficina de Educación Iberoamericana, Carlos Lacalle y su entusiasta equipo de colaboradores exfolian los volúmenes, los convierten en fichas, las clasifican, seleccionan y combinan en cuadros comparativos. De este trabajo mecánico y objetivo va surgiendo un estudio estadístico, que actúa sobre el mamotreto como la púa sobre el disco. Así, del disco sale el sonido; así, del *Index Translationum* sale la respuesta que pedía Lacalle y otras muchas sugerencias.

El documento que contiene los resultados del trabajo de la Oficina de Educación Iberoamericana merece ser interpretado para el público en sus líneas generales. En estas notas vamos a intentarlo.

VIEJOS Y NUEVOS INTERLOCUTORES

Las traducciones vienen a ser la tertulia donde platican las distintas culturas. Plática con diálogo y coloquio, no exentos de chachara y baturrillo.

Al contabilizar las traducciones publicadas en los distintos países, Alemania aparece como el «gran traductor»; le siguen los viejos interlocutores de la tertulia de las lenguas: Francia, Italia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, España, los países escandinavos, Suiza y Rusia. Evocamos las primeras traducciones; el pie de im-

prenta, localizado en Amsterdam o en Leipzig; las librerías polilingües de París, de Zurich, de Friburgo o de Londres; las editoriales universitarias y comerciales de Milán, de Washington o de Lovaina; la obra cumplida por la Complutense; el mecenazgo de la nobleza y del Estado de España; el dicho aquel «En Suecia todo está impreso»; las editoriales de San Petersburgo, que hoy se traduce en Leningrado. De cada 100 traducciones, 60 se hacen en los países que traducen desde el tiempo en que las versiones literarias se intercambiaban entre 10 ó 12 lenguas.

Ahora, intentando vencer la babélica dispersión de las lenguas, 59 idiomas y 60 dialectos intervienen en la conversación internacional. Los elementos del coro reclaman papeles de protagonista. Checoslovaquia, Yugoslavia y el Japón traducen en serie, en cadena, con ritmo stajanovista.

Checoslovaquia traduce más que Italia y casi tanto como Francia. Yugoslavia traduce en forma masiva. En las llamadas «democracias populares» se traduce con severa obediencia a los dictados del Estado totalitario, y sólo lo que arrima agua al molino comunista. De cada 1.000 traducciones,

poco, aunque esta afirmación pueda ser corregida en atención a la abundancia de traducciones no registradas.

En la tertulia de las lenguas, los hispánicos están «a la escucha». Atienden con preferencia a los autores anglosajones y después a los franceses. Luego se interesan por los alemanes, muy poco por los escandinavos e italianos, escasamente por los rusos, casi nada por el resto. Sin embargo, en ese «casi nada» hay lugar para atender a lo más universal o actual de todas las lenguas.

EN EL PRINCIPIO FUE LA LITERATURA

La literatura es gran *vedette* en el tinglado de las traducciones. De cada 100 traducciones, 54 son de obras de literatura, 11 de derecho, ciencias sociales y pedagogía, siete de ciencias aplicadas, algo más de seis de religión y teología,

poco más de cuatro de filosofía. El resto se reparte en las ciencias exactas y naturales, las obras de carácter general, la filología y la lingüística, las artes, los juegos y deportes.

Pero estas proporciones varían en cada grupo de países. Los de Europa son los que prestan mayor atención a las obras de literatura, y se interesan, en primer término, por las de autores anglosajones; luego, por los que, dentro de su zona, escriben en distintas lenguas; después, por los clásicos rusos.

Los pueblos de lengua inglesa son los menos aficionados a las literaturas extranjeras; los iberoamericanos expresan su interés en una proporción igual a la de la media mundial; los de Oriente y Africa coinciden en esto con Iberoamérica, y las democracias populares ponen su afición en un punto equidistante de los dos extremos, el máximo de Europa y el mínimo anglosajón.

LA CURIOSIDAD POR LAS VIDAS AJENAS

Los porcentajes de traducciones referidos a las obras de historia, geografía y biografía nos dan un índice de la curiosidad de los países traductores por las vidas ajenas a la propia.

«John Bull» y el «Tío Sam» son los que demuestran mayor curiosidad; la de los europeos es menos viva, pero, no obstante, dedica a satisfacerla el 11 por 100 de sus traducciones; la de los iberoamericanos está en un nivel muy próximo a la de los europeos. En el mundo oriental esta curiosidad disminuye y en las democracias populares se reduce al mínimo y está dedicado al «cotilleo» político.

DOS MUNDOS DIFERENTES

El usado tópico de los mundos opuestos, encontrados o diferentes, se pone en evidencia al observar el juego de preferencias e indiferencias respecto a algunas categorías de obras en los distintos grupos de países.

Dejemos de lado las obras de literatura y las de historia, geografía y biografía, así como las

NUMERO DE TRADUCCIONES (POR GRUPOS DE PAISES)

GRUPO A	GRUPO C	GRUPO D
EUROPA	IBEROAMERICA	AFRICA, ASIA, OCEANIA
Alemania 6.332	1) Países de lengua española:	Arabia Saudita 1
Austria 614	Argentina 1.492	Egipto 108
Bélgica 1.374	Colombia 5	India 265
Dinamarca 2.307	Costa Rica 2	Indonesia 85
Finlandia 1.734	Cuba 12	Irak 34
Francia 5.193	Chile 66	Israel 257
Grecia 692	El Salvador 1	Japón 2.982
Italia 4.333	España 2.332	Líbano 104
Liechtenstein 3	México 331	Pakistán 1
Luxemburgo 2	Panamá 5	Siria 36
Mónaco 34	Perú 22	Thailandia 9
Noruega 2.192	R. Dominicana 9	Turquía 1.005
Países Bajos 3.879	Venezuela 2	Unión Birmana 67
Suecia 1.985		Vietnam 105
Suiza 2.088		Total 5.059
Total 32.771		
GRUPO B	2) Países de lengua portuguesa:	GRUPO E
PAISES DE LENGUA INGLESA	Brasil 562	DEMOCRACIAS POPULARES
Australia 44	Portugal 281	Albania 48
Canadá 66		Bulgaria 2.513
Estados Unidos 2.331		Checoslovaquia 4.620
Irlanda 71		Hungría 1.487
Nueva Zelanda 4		Polonia 3.613
Reino Unido 2.337		Rumania 301
U. Sudafricana 109	3) Filipinas 17	U. R. S. S. 1.765
Total 4.962	Total 5.129	Yugoslavia 3.897
		Total 18.244

276 se publican en las siete «democracias populares». Pero entre todas ellas constituyen una zona cerrada de traducciones mutuas.

El Japón traduce con criterio ecléctico. Quiere enterarse y ponerse al día. En tres años ha publicado más traducciones que los Estados Unidos en cinco.

EL MUNDO HISPANICO "A LA ESCUCHA"

El 7 por 100 de la población del mundo habla español; el número de traducciones que se publican en nuestros países es el 7 por 100 del total mundial. El gran oído al exterior de los pueblos de lengua española es España, que traduce en cantidades iguales a las de los Estados Unidos y de Inglaterra. La Argentina avanza rápidamente en este campo y se va acercando a la cifra de España. México viene en tercer lugar, pero traduce poco en relación con su población y nivel de cultura. En los otros países hispánicos se traduce

muy especializadas de filología y lingüística y las muy generales, que no caben exactamente en ninguna categoría.

Para andar con mayor comodidad por entre los cuadros y cifras del documento que comentamos o «reporteamos», vamos a personificar cada uno de los grupos de países en uno de sus individuos, en un hombre de cultura media que está frente a su biblioteca de obras traducidas. Y vamos a suponer que esa biblioteca consta de cien libros.

El europeo tiene 62 libros de literatura y 11 de historia, geografía y biografía. Estas son sus lecturas de distracción o de evasión. Para lo que podríamos llamar su formación tiene ocho libros de religión y casi cinco de filosofía. ¿Pocos? Es probable; pero nuestro hombre, casi seguro, tiene obras de esta naturaleza en abundancia en la otra biblioteca, en la de las obras escritas en su propia lengua. De derecho y ciencias sociales o pedagógicas tiene poco más que de filosofía y por las mismas razones. De ciencias exactas tiene dos obras—no olvidemos que se trata de un hombre de cultura media—y de ciencias aplicadas cuatro, dos de las cuales están traducidas del inglés. Un cuaderno de arte extranjero y un folleto, firmado por Culbertson, sobre el bridge o «canasta», completan más o menos su colección.

PREOCUPACION RELIGIOSA DEL ANGLOSAJON

El anglosajón, no importa si es ciudadano de la Mancomunidad británica o de los Estados Unidos, reúne 39 libros de literatura extranjera y 16 que traten de otros países. Pero casi todo un estante de su biblioteca está destinado a libros religiosos de la más variada procedencia. El libre examen y la insatisfacción espiritual lo impulsan a conocer experiencias religiosas extranjeras. De la Biblia y sus distintos libros tiene varias traducciones. La filosofía europea le interesa; más que la europea, la de él. Este interés se refleja en esos seis libros, que acompañan a otros tantos de derecho y ciencias sociales. Las bellas artes y los deportes le encantan, y sobre museos europeos, la caza o el boxeo ha adquirido siete obras de autores exóticos. Le preocupan más que al europeo las conquistas de las ciencias de la naturaleza, y tiene casi cuatro libros de estas materias. En cuanto a las ciencias aplicadas, tiene suficiente con la producción nativa (también los ingleses son *native*), y llama la atención que haya escogido cuatro libros de esta categoría de autores foráneos.

IBEROAMERICA Y EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL

El iberoamericano tiene sus 54 obras de literatura y 10 que hablan de viajes, de vidas interesantes, de memorias y sucesos históricos. Pero inmediatamente busca libros de filosofía. Tiene necesidad de ordenar el mundo de sus hechos dentro del pensamiento universal y desea estar enterado. La Argentina traducirá lo que necesita a este respecto, y no menos de siete de cada cien de sus libros traducidos lo son de filosofía e historia del pensamiento. Sobre religión y teología tiene seis obras; cuatro, por lo menos, de escritores franceses. Al revés del anglosajón, el iberoamericano está satisfecho dentro de su ortodoxia, y es en su propia lengua donde encuentra las directivas dogmáticas y ascéticas de su vida espiritual. También tiene seis libros de derecho, materias sociales y educación. No necesita más para orientarse. Su creación propia y original sobre estos asuntos le es casi suficiente. Por las ciencias exactas sus inclinaciones son semejantes a las del anglosajón, pero le es necesario conocer los procedimientos prácticos que le permiten poner en marcha su mundo material, y nueve libros sobre ciencias aplicadas—la mayoría traducidos en España—le sirven a ese fin. Las artes, los juegos y los deportes de otros países no despiertan demasiado su interés, que está, en cifras, nivelado con el del europeo.

EL ORIENTAL QUIERE ORGANIZAR SU SOCIEDAD

Nos permitiremos utilizar una denominación vulgar, y llamaremos *oriental* al individuo que nos personifique a los pueblos de Africa, Asia y Oceanía.

El *oriental* coloca en su biblioteca de traducciones 52 libros de las más variadas literaturas extranjeras y unos ocho de historia y geografía. Estos constituyen su recreo y el medio de penetrar en el alma occidental. Pero lo que el oriental necesita urgentemente es organizar su sociedad al tono y estilo de la universal, y 15 libros sobre materias sociales, jurídicas y educativas lo demuestran. Sabe, por otra parte, que uno de los aspectos de su vieja cultura, ajenos a su tradición, es la ciencia, y entre obras de ciencias naturales, exactas y aplicadas posee 11 traducciones. Desea contrastar su filosofía con la del europeo, y dedica a ello casi siete libros. La religión cristiana no le llega por vía intelectual. Se conforma con menos de cuatro traducciones. En ar-

A los efectos del trabajo que comentamos, los distintos países se han reunido según sus semejanzas o afinidades en lo que se refiere a condiciones y circunstancias de una «política de traducciones», en los siguientes grupos:

GRUPO A.—EUROPA (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza).

GRUPO B.—PAISES DE LENGUA INGLESA (Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Nueva Zelanda, Reino Unido y Unión Sudafricana).

GRUPO C.—IBEROAMERICA, dividida en tres subgrupos: 1) *Países de lengua española* (Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, España, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela); 2) *Países de lengua portuguesa* (Brasil y Portugal), y 3) Filipinas.

GRUPO D.—AFRICA, ASIA Y OCEANIA (Arabia Saudita, Egipto, India, Indonesia, Irak, Israel, Japón, Líbano, Pakistán, Siria, Tailandia, Turquía, Unión Birmana y Vietnam).

GRUPO E.—DEMOCRACIAS POPULARES (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia).

tes, juegos y deportes le alcanza con un número igual al del europeo.

El oriental, como vemos, está en una vertiente de necesidades y preocupaciones distinta de la del mundo occidental, pero lo atiende, lo escucha, quiere conocerlo.

SOCIOLOGIA Y TECNICA, CONTRA FILOSOFIA Y RELIGION

Es difícil personificar en un solo individuo a las siete democracias populares. ¿Cómo amalgamar al polaco, entrañado en Europa, con el bielorruso, y al yugoslavo, de presencia mediterránea, con el ruso? La soviétización ha establecido esa combinación con un cemento totalitario, que esperamos y deseamos no ha de resistir demasiado a la erosión del tiempo y del espíritu.

Mientras tanto la inquisición política se mantiene, las democracias populares se conducen en forma unitaria ante la obra escrita y sus traducciones, sin que valga para romper esa espinesa

unidad la discrepancia táctica entre Tito y el Kremlin. Sin que suponga vejamen para sus sacrificados pueblos, tenemos que individualizar a este grupo en la personalidad del «comunista».

En la biblioteca del comunista hay 43 libros de literatura. En su mayoría se trata de obras de autores de alguno de los otros países de su grupo, a las cuales acompañan las de los del mundo libre que puedan estimular el espíritu revolucionario. Siete libros le informan sobre todas las miserias y pequeñeces de la historia y la política de los Estados europeos y americanos. Con poco más de dos puede atisbar algo de filosofía y de religión. Y esos dos se han publicado en Polonia y Checoslovaquia. Siguiendo la curva de las traducciones anuales, podemos predecir que Polonia y Checoslovaquia publicarán menos sobre estas materias en los años siguientes al actual, y que, en cambio, Yugoslavia aumentará las traducciones de obras religiosas. Un aumento dentro de cifras mínimas, que responde a una maniobra táctica. Pero los espacios vacíos de obras filosóficas y religiosas en la biblioteca del comunista, éste los llena con las de ciencias sociales y aplicadas. Los 24 libros que le informan sobre derecho, ciencias sociales y pedagogía son casi todos de Lenin, Stalin, o de Lenin y Stalin, o de Engels, o de Marx, o de Marx y Engels, o de Marx, Engels y Lenin. También tiene traducciones de Makarenko, Kalinin y Esipov.

A estos 24 libros que nutren su «ortodoxia» política, el comunista agrega 20 sobre ciencias, siete de ciencias naturales y exactas y 13 de ciencias aplicadas. Esta es la interpretación libresco de la divinización de la regla de cálculo, la probeta y el tractor.

CIRCULOS Y CERCOS

Los grupos de pueblos que hemos personificado pueden representarse gráficamente por otros tantos círculos. Estos círculos, a medida que aumenta el espíritu de asociación en el mundo, tienden a relacionarse, y es a través de las traducciones como se establece esa relación de comunicación e intercambio.

Ahora bien, las traducciones no se hacen ni se publican en forma espontánea. Los factores que operan como fuerza de selección, estímulo o freno de las traducciones son muy variados y podemos clasificarlos según su modo de actuar con respecto al público lector: dentro de él, fuera de él, sobre él.

La educación, la crítica, la propaganda y la moda crean dentro del público exigencias por obras y autores foráneos; las empresas editoriales, los acuerdos intergubernamentales, las organizaciones internacionales y la obra de extensión hacia el exterior de los organismos de relaciones culturales influyen desde fuera sobre la orientación de los gustos y preferencias de la masa de lectores; el Estado, por medio de sus órganos de censura, las editoriales oficiales y sus servicios administrativos y burocráticos, ejerce su poder discriminatorio y publicitario sobre todos los factores que actúan dentro y fuera del público.

En nuestros tiempos, estas tres clases de influencias que hemos descrito juegan en todos y cada uno de los países y grupos de países, pero se dosifican de muy distinta manera, según se trate de unos u otros.

En Iberoamérica lo que tiene importancia es aquello que opera desde dentro de la masa de lectores. Con contadas excepciones, no se ha formalizado una «política del libro» que involucre a las traducciones, y en muy pocos países iberoamericanos se registra una orientación estatal. En los que se ha establecido la censura, se ha hecho en forma casuística, no sistemática, y tan moderada en lo que se refiere a «prohibiciones» como débil en lo que se refiere a ediciones protegidas por el favor oficial. Iberoamérica se nos presenta como un círculo abierto que recibe, sin oponerle obstáculos, la versión del pensamiento anglosajón y europeo y que no demuestra todavía mayor interés por el de las democracias populares. Esta liberalidad típica de Iberoamérica no está compensada por una política cultural que lance sobre los otros círculos su propia producción.

En los países europeos y en los de lengua inglesa, el público tiene gustos y exigencias de formación tradicional. La política cultural no se dirige tanto hacia la orientación del lector nacio-

nal como a la difusión de sus obras en los otros círculos. La diplomacia, las aduanas, las industrias protegidas, la propaganda, los profesores, los servicios de publicidad e información, todo ello se utiliza para operar sobre la demanda del público extranjero. Instituciones como la Alliance Française, el British Council o la Casa Americana son poderosos instrumentos para estimular las traducciones de obras francesas o anglosajonas. El balance del intercambio de traducciones entre Europa y los países de lengua inglesa arroja un saldo favorable para Europa, y ambos grupos aceptan ampliamente las traducciones de los autores de las democracias populares, muy restringidamente las de los de habla española, poquísimas las de los de lengua portuguesa y casi nada del mundo oriental.

El círculo correspondiente a las democracias populares se transforma en cerco. Cerco de resistencia a admitir el pensamiento del resto del mundo, que sólo se salva por «razón de Estado».

EL INTERLOCUTOR NO ESCUCHADO

En todas las tertulias, y sobre todo en aquellas donde la palabrería se desborda, suele haber un concurrente silencioso, que oye atentamente a los demás, quienes no le dejan intervenir más que con alguna que otra réplica aislada. Frecuentemente este personaje, al cual no se le deja meter baza en la conversación, es un ser interesante, con experiencia original y propia, que sabe mucho de lo que otros exponen con irreprimita verborruidad y que, además, posee el don de expresarse en forma inteligible para todos.

En la tertulia de las lenguas ese personaje es el mundo hispánico.

¿No tiene fuerza creadora el espíritu hispánico? La doble y complementaria experiencia peninsular y americana del ser hispánico, ¿no constituye una aportación original, y en muchos aspectos rectora, de la vida contemporánea? ¿No

tiene el genio hispánico una expresión universal? Huelga seguir preguntando sobre lo que todo hombre letrado está obligado a contestar con afirmaciones.

Pero hay una relación numérica que nos obliga a preocuparnos y ocuparnos: en 66.161 traducciones, sólo son 707 las que corresponden a obras escritas en lengua española.

De cada mil traducciones, no alcanzan a once las dedicadas a las de autores españoles e hispanoamericanos.

QUIENES NOS TRADUCEN

Interpretemos los porcentajes. De cada 100 traducciones del español, 55 se han publicado en los países de Europa; 18, en los de lengua inglesa; 15, en las democracias populares; seis, en los de lengua portuguesa; cuatro, en nuestros propios países; dos, en el mundo oriental.

De esas 100 traducciones, 15 se han hecho en Francia; 12, en Alemania; 11, en los Estados Unidos; nueve, en Italia; seis, en Inglaterra; cuatro, en los Países Bajos; cuatro, en Checoslovaquia; tres, en Brasil, e igual cantidad en Suiza, Polonia y Yugoslavia; dos, en Portugal; y otras tantas en Rusia, Dinamarca, Suecia, Bélgica y Japón; una, en Austria, Hungría y Finlandia. El resto tenemos que distribuirlo entre 18 países; se han de reunir varios para que les podamos asignar una, en cinco años.

QUE Y A QUIENES SE TRADUCE

De las 707 traducciones contabilizadas, 407 corresponden a obras de literatura, y 110, a las de historia, geografía y biografía; 68, a las de

religión, y 65, a las de filosofía; 28, a las de derecho y ciencias sociales; 13, a las de artes; nueve, a las de ciencias aplicadas; seis, a las de carácter general, y una, a las de ciencias naturales.

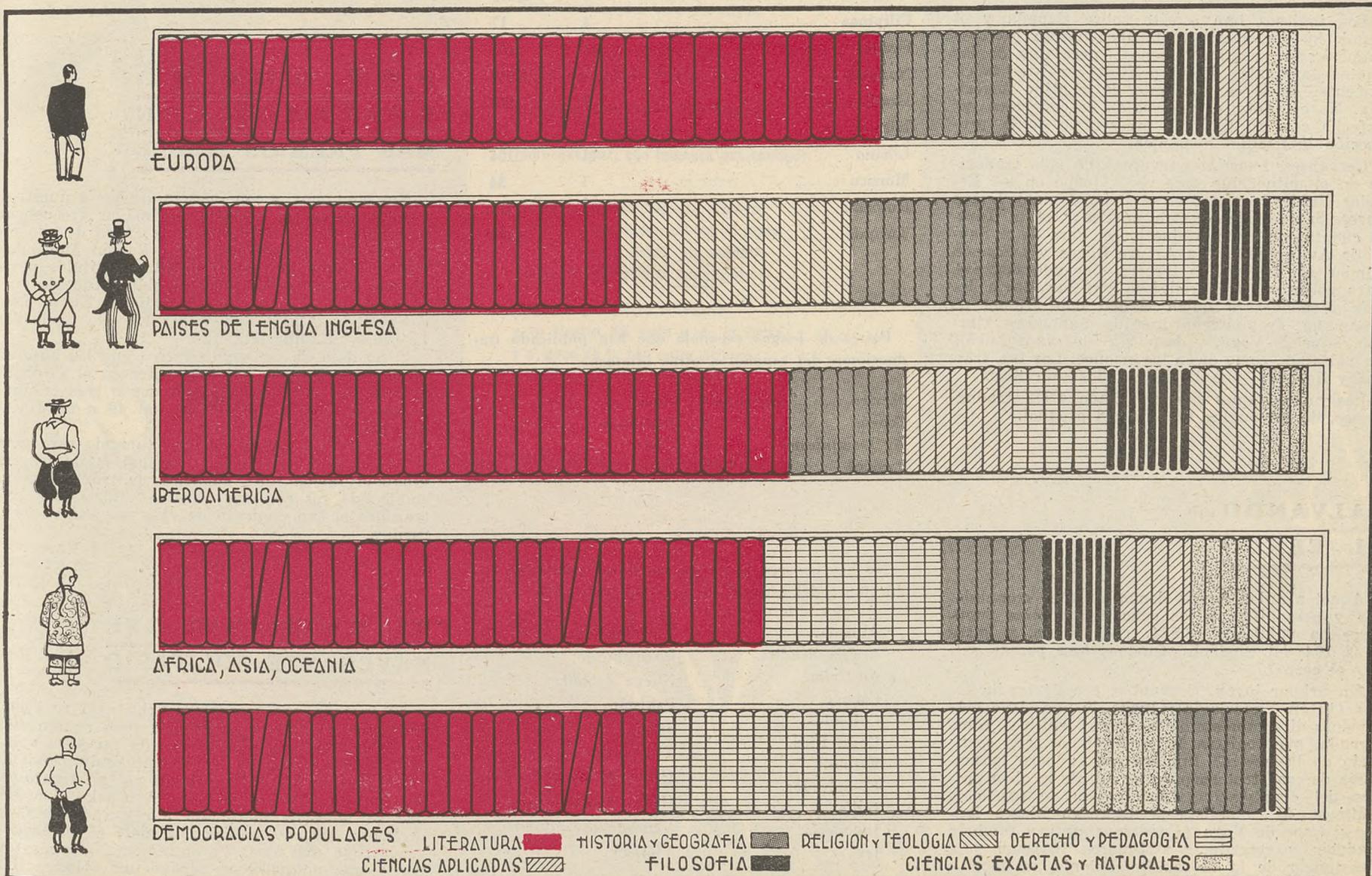
Más de la mitad de los autores traducidos son de nacionalidad española, y a ellos corresponde el 70 por 100 de las traducciones publicadas. Un 10 por 100 de nuestros autores traducidos son argentinos, y otro tanto por ciento son mexicanos. En un total de 282 autores hispánicos traducidos figuran: seis chilenos, e igual número de cubanos, ecuatorianos, uruguayos y venezolanos; cinco peruanos, tres colombianos y otros tantos portorriqueños y dominicanos, y uno sólo de entre ellos representa a Bolivia, Filipinas, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

EL ETERNO ADELANTADO: CERVANTES

Miguel de Cervantes Saavedra ha sido y sigue siendo el Príncipe de la Lengua castellana, con funciones de adelantado sobre toda la tierra. El *Quijote* y las *Novelas ejemplares* se traducen en 20 países. Catorce traducciones en Alemania y Francia; 13, en Yugoslavia; ocho, en los Estados Unidos; siete, en Holanda, etc.

Ediciones de lujo para bibliófilos, ediciones eruditas, ediciones populares, ediciones completas y antologías, de todas formas y bajo todos los aspectos posibles de la letra impresa; Cervantes embarca al genio y al ingenio español en sus constantes y siempre nuevas salidas por el mundo.

A Cervantes le sigue, en el orden de nuestros autores más traducidos, don José Ortega y Gasset, con 26 traducciones en siete países de Europa y los Estados Unidos. Ortega no figura entre los 100 autores más traducidos; pero en la



En el gráfico los grupos de países están personificados frente a su biblioteca de traducciones. El número de los volúmenes refleja el porcentaje de obras, según sus distintas categorías.

relación de los filósofos ocuparía—por el número de sus traducciones—el lugar 19 (entre León XIII y Calvino).

UN INVENTARIO DE PREFERENCIAS

¿Cuáles son las preferencias de los lectores extranjeros por nuestros autores?

Volvamos a revisar las bibliotecas, cuyos imaginarios dueños personifican a sus países o grupos de países. En las estanterías destinadas a colocar las traducciones encontraremos siempre a Cervantes. Pasemos lista a los otros.

En la biblioteca del europeo encontraremos, por orden de preferencia numérica, a: José Ortega y Gasset, Federico García Lorca, Arturo Barea, Mallorquí (nuestro E. Rice Bourroughs), San Juan de la Cruz, Gracián, Santa Teresa, Alarcón, Madariaga, Concha Linares Becerra (todas sus traducciones en Portugal), al autor del Lazarillo, San Ignacio, Camilo J. Cela, Sor María Josefa Menéndez y Leandro Sánchez de Salazar (*Así Mataron a Trotsky*), Ramón Menéndez Pidal, Lope de Vega, fray Bernardino de Sahagún, Unamuno, Rómulo Gallegos, Ramón María del Valle Inclán, José Eustasio Rivera, Fernando Rojas, Carmen Laforet, Rafael Altamira y Crevea, Juan A. de Zunzunegui. De todos los otros, y en un total de 15 países, sólo una, o lo más dos traducciones. En Francia se traduce a algunos poetas hispanoamericanos; en Alemania, viajes y descripciones americanas.

El europeo ha hecho 32.777 traducciones; del español..., 384.

EL ANGLOSAJON Y SU PEQUEÑO MUESTRARIO

Los ingleses han escrito sobre España y el mundo hispanoamericano muchos libros; los norteamericanos, bastante menos; pero uno de los puntos cardinales de su política consiste—teóricamente—en el conocimiento de «Latino América». No obstante, el *anglosajón* se considera satisfecho con un limitado muestrario de la producción intelectual hispánica.

Cervantes, bueno... Cervantes ha sido traducido en el quinquenio doce veces (ocho en los Estados Unidos y cuatro en el Reino Unido). Luego parece interesarle nuestra mística; Santa Teresa cuenta con cinco traducciones. Pero de la Santa de Avila pasamos a Arturo Barea y a Ramón Sender (la segunda o tercera «leyenda negra»), para volver al tema religioso con Sor María Josefa Menéndez, a quien siguen don Miguel de Unamuno, fray Bernardino de Sahagún, Alarcón, Lope de Vega, y después... de «cada pueblo un paisano», como dicen los criollos. Los tan traídos y llevados—cuanto desdeñados—«criollos».

Los anglosajones han publicado 4.972 traducciones, de las cuales 122 son del español.

SALVANDO EL CERCO

Aquel a quien hemos denominado el «comunista» y personifica a las ocho democracias populares ha publicado 18.224 traducciones, y entre ellas 104 del español. ¿Quiénes han podido salvar el cerco?

En primer lugar, Cervantes, con 24 traducciones (13 en Yugoslavia); luego, lo que sirve más o menos directamente a los efectos políticos, como Neruda, que registra 10 traducciones. ¿El sortilegio de la poesía? Pudiera ser...; pero la mayoría de esas traducciones no son de la obra poética del «partisano» chileno: son de panfletos políticos. Al comunista le interesan Blasco Ibáñez y Lope de Vega (*Fuenteovejuna*), y también traducir y retraducir a Dolores Ibarruri y a Constanza de la Mora. En Polonia se llega a traducir tres veces a San Juan de la Cruz, y una a Gracián. Después, poco o casi nada. Panfletos, novelitas «antiburguesas» e informes sobre los

NUMERO DE TRADUCCIONES DEL ESPAÑOL COMPARADO CON EL TOTAL (POR PAISES)

Total de traducciones del español	707
Total mundial de traducciones	66.165
Porcentaje	1,04 por 100

PAIS	TRADUCCIONES	
	Del español	Total
Francia	106	5.139
Alemania	99	6.332
Estados Unidos	79	2.331
Italia	60	4.333
Reino Unido	42	2.337
Países Bajos	30	3.879
Checoslovaquia	28	4.620
Brasil	25	562
Suiza	26	2.088
Polonia	26	3.613
Yugoslavia	25	3.897
Portugal	16	281
U. R. S. S.	11	1.765
Dinamarca	14	2.307
Suecia	13	1.985
Bélgica	12	1.374
Japón	11	2.982
Austria	9	614
Hungría	8	1.487
Finlandia	6	1.743
Bulgaria	5	2.513
Filipinas	4	17
Grecia	4	692
Noruega	4	2.192
Israel	2	257
Irlanda	1	71
Líbano	1	104
Mónaco	1	34
Rumania	1	301
Turquía	3	1.005

Países de lengua española que han publicado traducciones del español a otros idiomas:

México	14	Cuba	2
España	9	Argentina	1
R. Dominicana	4	Chile	1
Panamá	2	Perú	2

No hay constancia de que se hayan publicado traducciones del español en los siguientes países:

Albania.	Liechtenstein.
Arabia Saudita.	Luxemburgo.
Australia.	Nueva Zelanda.
Canadá.	Pakistán.
Colombia.	Siria.
Costa Rica.	Thailandia.
Egipto.	Unión Birmana.
El Salvador.	Unión Sudafricana.
India.	Venezuela.
Indonesia.	Vietnam.
Irak.	

problemas sociales y económicos de las repúblicas hispanoamericanas y el nunca abandonado disco de la «España oscura».

EL ORIENTE REMOTO Y CAPRICHOSO

El oriental—representado casi exclusivamente por el Japón y Turquía—está en el otro confín del mundo, y allí se manifiesta misterioso y caprichoso en sus preferencias. En su biblioteca de traducciones tiene cuatro de Cervantes, dos de Blasco Ibáñez, una de Neruda y otra de Unamuno. A su lado, sólo otro hispanoamericano, Jaime Torres Bodet (*Discursos en la Unesco*), y José de Echegaray, Wenceslao Fernández Flórez, Jaime Sabartés, Benavente. Total, 17 traducciones entre 5.059.

AUTORES CON GRAN CLIENTELA PROPIA

De todos estos datos no debe deducirse que nuestros autores no tengan una amplia difusión, sólo que ella se limita a los pueblos de su misma lengua. El estudio estadístico sobre las traducciones necesitaría ser contrastado con los resultados de otro sobre las obras publicadas en la lengua original. Pese a lo incompleto de los datos proporcionados por el *Statistical Year Book*, de la O. N. U., podemos calcular, para el quinquenio 1948-1952, que se han publicado 14.000 libros (algo más de 9.000 en España, 3.000 en la Argentina y el resto en nuestros otros países). Pero el hecho de contar con una clientela propia no nos inhibe de atender a la proyección en el exterior del pensamiento y la obra escrita en español.

POR QUE NO CONTAMOS CON MAS PREMIOS NOBEL

Nos quejamos, y con justicia, de que a nuestros autores no se les otorgue con mayor frecuencia el premio Nóbel. ¿No estará la causa de ello en la falta de traducciones? Don Ramón Menéndez Pidal, a quien le sobran méritos y títulos para obtener ese galardón, sólo ha sido traducido cinco veces en el quinquenio estudiado. En el mismo periodo, Albert Schweitzer ha sido traducido 45 veces, y Churchill, 123.

Y no deja de ser significativo que los autores de nuestra lengua que han obtenido el «Nóbel» no cuentan hoy con más que dos o tres traducciones, al lado de un Hease con 49 o un Hamson con 38.

Es llegada la hora de que, aunando esfuerzos y coordinando iniciativas, los países de lengua española inicien una «política de traducciones», empleando sus recursos para estimular en el extranjero el conocimiento de nuestros valores culturales.

EL NAUFRAGIO DEL NAVEGANTE SOLITARIO

El trabajo que comentamos ha sido realizado con sumo cuidado y pulcritud; pero en ese mar de fichas ha naufragado uno de nuestros autores, Vito Dumas, el «navegante solitario». El autor de *Los cuarenta bramadores* no figura en la relación correspondiente. A Carlos Lacalle, que se muestra fastidiado por esa omisión, le decimos: «Bueno, setecientos siete o setecientos ocho, ¡qué más da!», y él replica: «Somos tan pocos, que no podemos perder uno solo.»

MIGUEL ZELAYETA



EN EL BOSQUE

En el bosque: Ahuehete milenario.
Muy cerca el mundo, con su estruendo, pasa.
¡Qué cerca está... y qué lejos!

El Señor y los siglos te forjaron,
Ahuehete: poema
en que pusieron mano tierra y cielo.

Abrupta ramazón; pueriles, finas
las frondas menudísimas: chicuelas
que en el regazo del abuelo ríen.

Coherente de ilógica hermosura,
en tu unidad rotunda se dan beso
orden y libertad, dulzura y fuerza.

Ramas aventureras y románticas
asidas al pujante clasicismo del tronco.
Sensatez y capricho
en vital armonía turbadora.

Ancianidad de nudos, infancia de renuevos;
verde sonrisa y novedad perenne
en el rudo ascetismo de los brazos.

Savia de Dios difunde por tus venas
primaverales músicas,
¡y hay un salmo de siglos en tus ramas!

Raíz que se hunde recia, copa que asciende prócer.
¡Qué fuertemente sabes de la tierra!
¡Qué fuertemente sabes de los cielos!

Desgajáronse en ti todos los rayos;
se rompieron en ti todas las hachas:
gloria de cicatrices,
sólo para contarla, te dejaron.

Curtido en vendavales y turbiones,
la tempestad es tuya:
¡pero qué paz, qué inmensa paz contigo!

¡Dame tu sombra cariciosa y brava!
¡Dame, Ahuehete, el rapto
de tu hermosura ilógica!
¡Dame tu macizez y tu aventura!

¡Dame tu primavera milenaria,
y tu ciencia del cielo y de la tierra,
y el gozo de tu paz entre ciclones,
y el beso de tu abrupta poesía!

ALFONSO JUNCO





SANTIAGO

Si hay un estilo para la inteligencia, ése es, en el mundo mediterráneo, el de la recta línea de lo clásico, y en los hombres que empezaban a ser universales a finales del XV, el de la rígida norma renacentista. La salmántica sabiduría tuvo que recrearse en su crisol plateresco, y cuando Santiago trascendió su papel de ciudad de brumas, confín de Occidente y lugar de cita del mundo del espíritu, admitió en su seno el inciso romano de la norma, para empezar a ser también ciudad del humanismo. La comprensión de este problema fué la obra de un nombre extendido a lo largo de tres generaciones: Fonseca. A continuación incluimos un trabajo del ilustre catedrático don Ramón Otero Pedrayo, apología del espíritu y del estilo de esta familia, ahora que en Santiago se dan cita sus dos personalidades: la espiritual, en la festividad de su Santo Patrono, que culminará el día 25, y la humanística, en la reunión de las Jornadas de Lengua y Literatura.

FOTO: JEAN-MARIE MARCEL



FOTO: JEAN-MARIE MARCEL

FOTO: SIERRA CALVO

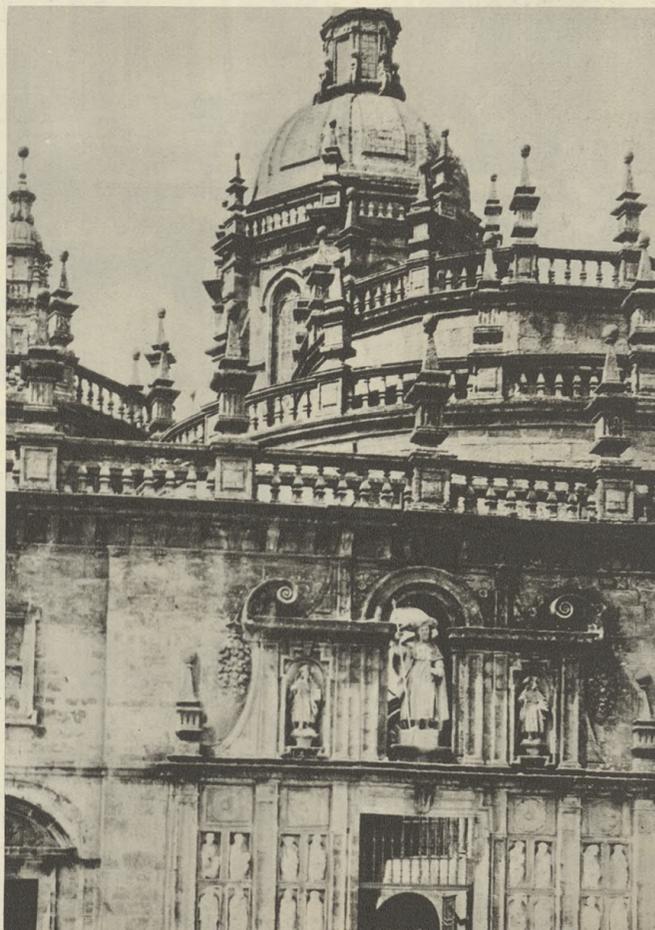


FOTO: GODOY

El tiempo "Fonseca" en Compostela

Por RAMON OTERO PEDRAYO

No hay muchos arzobispos compostelanos de nombre pronunciado con el acento sonante a generoso y envidiado metal de la popularidad. Si lográramos suscitar una «estadea» de fantasmas prelatos—y hoy la luna llena, enamorada del nuevo anhelo de la piedra, ofrece decorativos sudarios a los esquemas de ciprés esculpidos en el jardín de piedra que corona el ábside de la catedral—, serían los más eminentes caracteres, caso uno señero en su rango, autoritario, penitente, activo, cordial, magnífico. Se puede—o mejor, se pudo—casar una noble altivez de perfil moral con el buen gobierno religioso e incluso con el vivir ejemplar. Pensemos en el tiempo gótico.

También los prelados son grandes feudales; sus enemigos son los de su rango, y el arzobispo de Galicia y de León y del nuevo reino de León que es Extremadura, viviendo entre aguiluchos feudales y luchando con ellos, tiene que afinar su adunco perfil en las sombras de la cancellería, a la luz de los candelabros; en las frías alboradas, cuando la expedición guerrera precisa el aguafuerte de firmes siluetas, duras, decididas...

Nunca ha sido fácil a la popularidad Santiago y su clima. Ni para prelados ni para sabios o poetas. La calle y su espíritu crítico madrugan en el ámbito compostelano. Poseen fina experiencia ya en los días de Gelmírez. Con toda

la lejanía y altura de sus autores trasluce la crónica de Gelmírez. La perspectiva de la calle guarda el rumor de sus aguas conjuntas o rotas. He aquí un nombre—el de Gelmírez—conocidísimo, repetido y no popular. Grande, ardiente, severa, sin duda genial personalidad, fué la de Diego Peláez. No «suenan». Tampoco vale apelar a la lejanía. El tiempo histórico queda en sus niveles muy vivo en Santiago, como el nivel de las vivas mareas en las escaleras de los muelles. Enormes masas de arboledas, de piedras, de metal, gastó Monsoy en retablos y arquitecturas. No se anduvo lejos en otra medida, como de cancionista, Bartolomé Rajoy y Losada. Se citan los dos nombres repetidos en car-

teles, en letreros, en alegorías, vinculados a grandes estructuras y fachadas casi obsesionantes a fuerza de retórica y argumentación. Y ninguna de las dos es «popular». Lo es el nombre de Fonseca. Pudo influir en el tejido de luz de esta innegable aureola el tiempo en que vivió, el carácter de sus fundaciones. Suelen con verdad identificarse dos nombres y recuerdos de amplia y medida sonoridad: Fonseca, Renacimiento. O mejor, humanismo. Cada día están las dos, o la sola vivencia, más lejos de nosotros. Es obra esta lejanía, que supone también una justiciera decantación, de los filólogos, del gusto y de la misma voluptuosidad de la Filología, del aproximarse con más afán de ver-

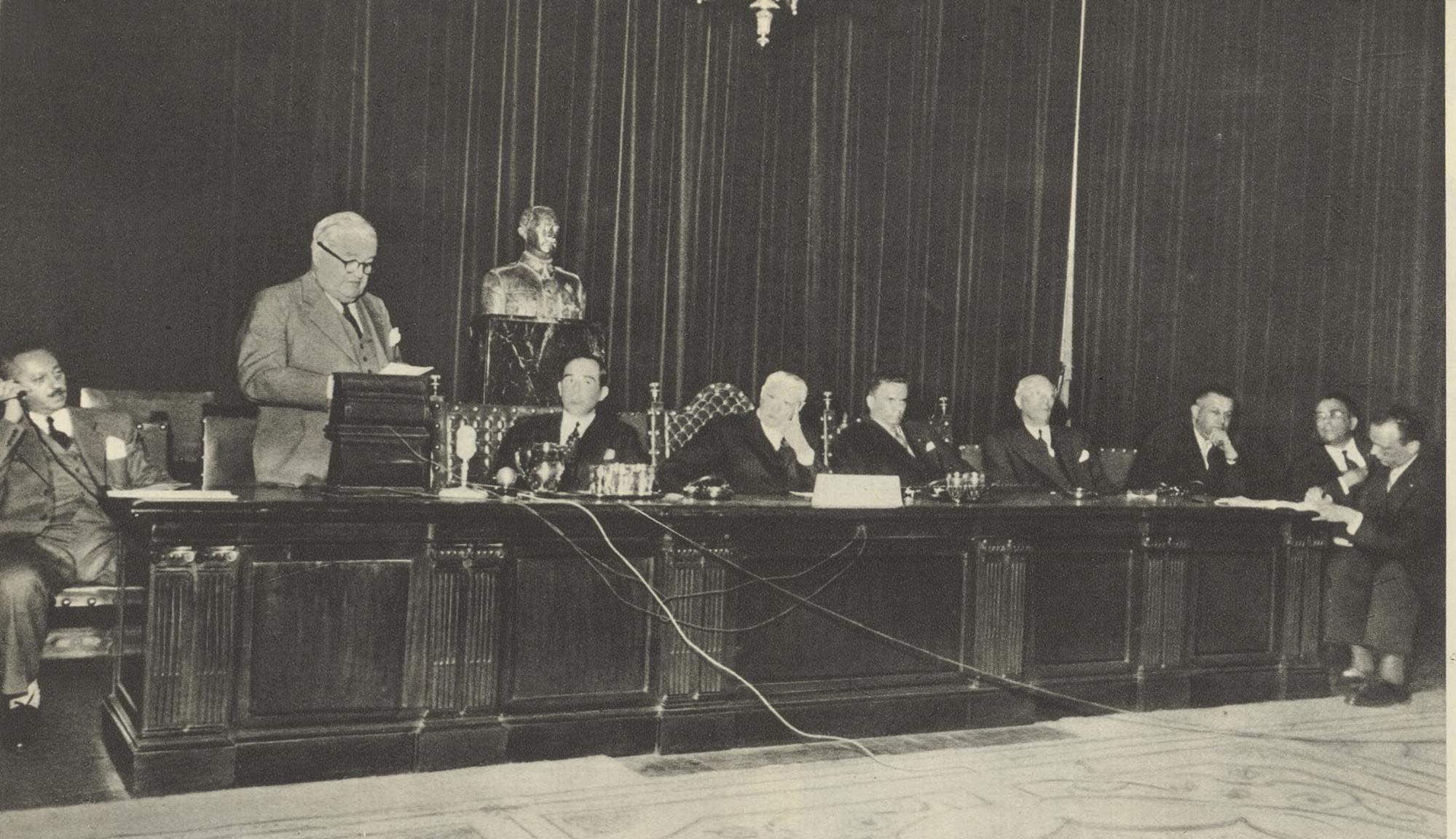
dad al corazón del bosque de misterios y ecos de la Edad Media. No queremos decir de su vindicación... En este rumbo de pensamientos, el intento de establecer las razones del constante y armonioso lucir de las cinco estrellas de Fonseca requiere alguna meditación preliminar.

DE LA POPULARIDAD COMPOSTELANA

Compostela es ciudad que aprecia las letras. Puede no preocuparse mucho, en algún período, de su fomento y hasta no cuidar a sus fines letrados. Pero son indispensables las letras en su ambiente. El señorón hidalgo y aldeano no sueña—en el XVIII, en el XIX, ahora mismo, en otras formas, el privilegiado—en la sociedad y en el aplauso de Santiago, y al mismo tiempo se avergüenza si le falta saber, o digamos, aproximándonos más a la realidad, el saber literario e histórico, con el ligero impulso filosófico que en la conversación descubre, de no exagerar la posición, honduras y riquezas no sospechadas. Se cotizó el saber

teológico, canonístico, literario, en un sentido no lejano al que anima las leves construcciones del ensayo... Más popular es el ensayista en la conversación que el constructor de finas o fuertes obras. En las ciudades de viejo clima, unido, como suma de radiantes crepúsculos, a las perspectivas de jardines, de fachadas y rúas, se estima y aplaude lo generosamente derrochado, lo fino y evanescente no prisionero en forma segura.

Así, la sentencia de panegiristas y escritores influye y trabaja en la opinión. Fonseca tuvo a su favor los humanistas, y no sólo los de la primera época. Recordemos dos figuras de diversa trascendencia en Santiago: don Manuel Fernández Varela y don Antonio Neira de Mosquera. El primero, eclesiástico de duradera y provechosa vida; el segundo, seglar, de no larga y sí ardiente y casi genial existencia. Hablando en fórmulas acuñadas como monedas que no han perdido demasiado en el uso, un estricto, ceñido y empelmado neoclásico, y un pálido y atormentado romántico. Uno y otro celebran (Pasa a la pág. 55.)



El director general de la Unesco, doctor Luther Evans, dirige un mensaje al Congreso con motivo de su visita oficial a España. Asistió también como observador de la Unesco el señor Roger Cailloix, jefe del Departamento de Bellas Artes. El mundo latino toma, pues, contacto, una vez más con dirigentes de la cultura.

La presidencia en el acto inaugural. El presidente de las Cortes Españolas; el presidente del Congreso, don Emilio de Navasqués; los ministros de Educación de Colombia y Perú; los jefes de las delegaciones de Francia, Italia y Portugal. Hace uso de la palabra el jefe de la delegación del Brasil, embajador Carlos Martins.



Una de las sesiones plenarias del madrileño II Congreso Internacional de la Unión Latina en el salón de conferencias del Palacio de las Cortes Españolas. Hace uso de la palabra el principal delegado de Francia, señor Schneider, diputado y ex ministro.

SE REUNE EN MADRID EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA UNION LATINA

CONTINUANDO la labor iniciada por el Congreso de Río de Janeiro (14 al 19 de octubre de 1951), se reunió en Madrid el Congreso de la Unión Latina, en el cual fueron aprobados el convenio constitutivo, el programa de base y su primer presupuesto bienal. El convenio y el programa se refieren a aspectos puramente culturales de los países de idiomas latinos. La ratificación del convenio, así como la elección de la sede definitiva de la Secretaría general de la Unión Latina, ha quedado para el próximo Congreso, que se reunirá en Roma dentro de dos años.

Entretanto, los destinos de la Unión Latina han quedado confiados a un Consejo ejecutivo de diez miembros (Brasil, Colombia, República Dominicana, España, Francia, Italia, Panamá, Paraguay, Portugal y Venezuela), presidido por el que fue delegado general al primer Congreso, el profesor brasileño Paulo E. de Berredo Carneiro. La Secretaría general provisional funcionará en España, con tres Secretarías adjuntas, asumidas por Francia, Italia y Portugal. La sede de la organización habrá de ser en un país americano, por haber España devuelto la generosa oferta a su favor de un fuerte bloque de países hispanoamericanos.

El Congreso dió lugar a exposiciones de gran interés académico y a un fecundo intercambio de ideas sobre la política cultural, en el cual se manifestaron los distintos criterios y posiciones de los países representados.

Los congresistas visitaron El Escorial y Sevilla, donde se inauguró oficialmente el Centro de Estudios Históricos Latinos.



TRUJILLO EN ESPAÑA



DEL viaje a España del Generalísimo Trujillo, que constituyó un resonante acontecimiento, publicaremos amplia información literaria y gráfica en el número especial que **MUNDO HISPANICO**, en fecha inmediata, dedicará a la República Dominicana. En la fotografía, los Generalísimos Trujillo y Franco en una de las entrevistas celebradas en el Palacio del Pardo, en el pasado mes de junio.

FOTO: CAMPUSA

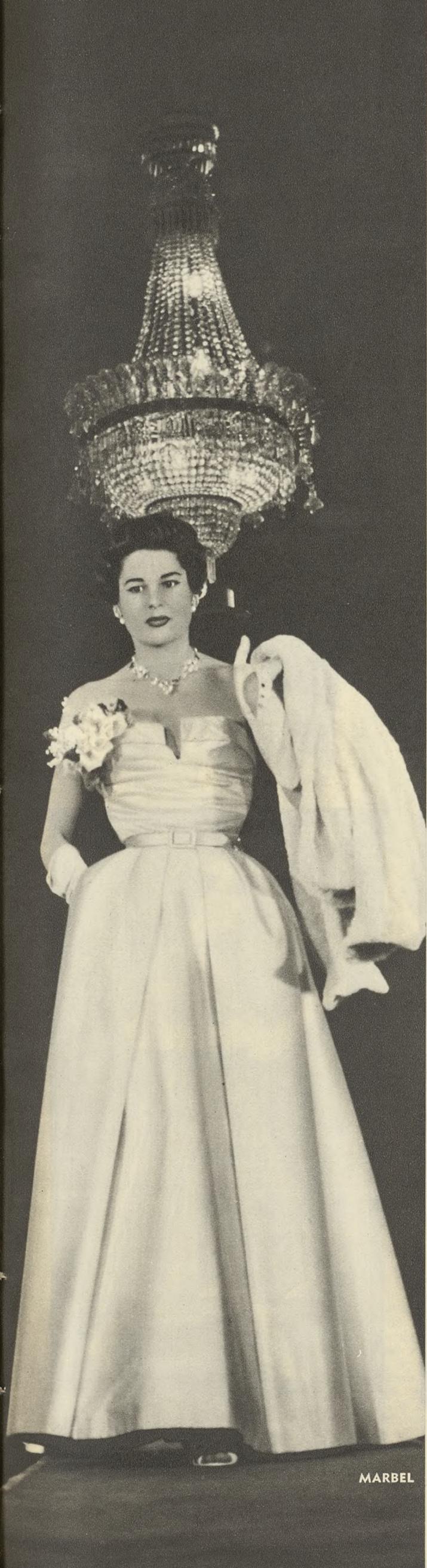


EN UN CLIMA DE DISTINCIÓN SOCIAL, QUE ENCONTRÓ ADECUADO MARCO EN EL SALÓN GRANDE DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID, LA COSTURA ESPAÑOLA presentó, por primera vez en exhibición conjunta, la rotunda muestra de su personalidad en el arte de la moda del vestir femenino. He aquí un momento del sugestivo desfile visto en panorámica, que fundirá en las páginas siguientes a una película de primeros planos para acercar la visión del detalle.

EL ARTE DE LA COSTURA ESPAÑOLA Y SU PRIMERA EXHIBICION CONJUNTA

EL programa de las fiestas anuales madrileñas en honor de su Patrón, el santo labrador Isidro, inauguró en 1954 un número de gran resonancia mundana y cosmopolita: la Primera Exhibición del Arte de la Costura Española. Epoca de buen sol, de cielo claro y equilibrio térmico, de verbenas y toros, de flores flamantes, de botijos nuevos, de brazos femeninos al aire, y también este año, como decimos, de revista modisteril, que invadió alegremente los salones del Círculo de Bellas Artes. En este desfile de creaciones y realizaciones de alta costura, inspiradas por un estilo y un gusto españoles, se puso una vez más de relieve cómo la moda encuentra en España no ya eco, réplica y «traducción», sino plataforma de lanzamiento universal y autóctono.

FOTOGRAFÍAS: BASABE







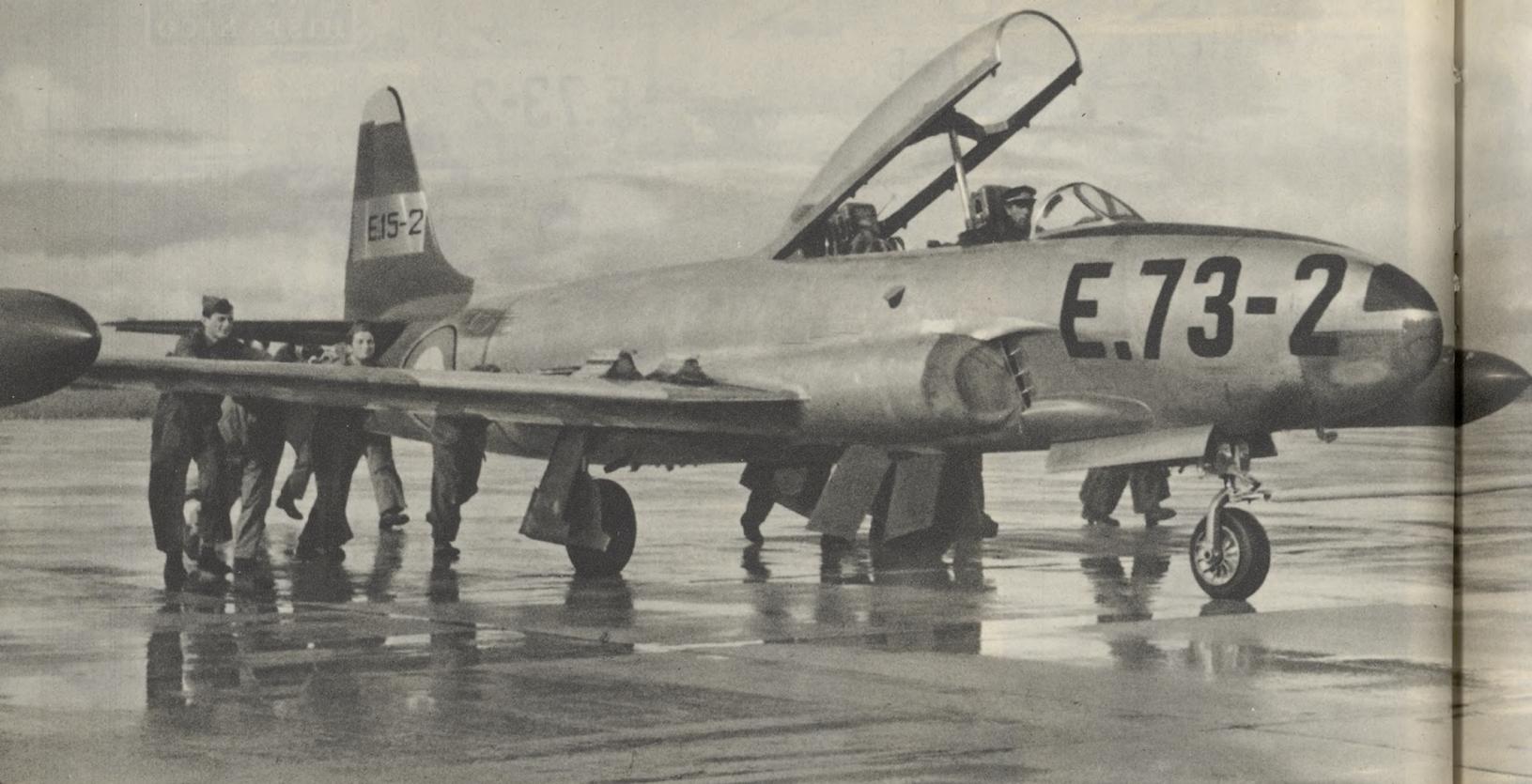
El clásico fuego de campamento de las juventudes españolas tiene su nueva versión aeronáutica en esta rueda formada en la misma pista, en la que, en amigable camaradería, cambian sus impresiones de fin de jornada españoles y americanos, de las que saldrán enseñanzas de aplicación inmediata en las jornadas siguientes.

LA aviación española, siempre más sobrada de héroes que de material, ha sido uno de los aspectos prevenidos en el Pacto de Ayuda suscrito con los Estados Unidos. La llegada a suelo peninsular, el pasado marzo, de los seis primeros aviones de reacción tipo «escuela», ha iniciado así una nueva época para el arma aérea hispánica.

Un campo provisional de los surgidos en la campaña de liberación es actualmente la Escuela de Reactores española. Talavera la Real, punto de la geografía extremeña donde estas enseñanzas se realizan, ha visto surgir en pocos meses toda una serie de instalaciones, desde la espléndida pista de hormigón de cemento, con longitud de 2.400 metros, precisa para el despegue y aterrizaje de los veloces reactores, a las edificaciones requeridas para clases, viviendas, etc. En este ambiente, el Pacto hispano-norteamericano encuentra su concreción humana en la convivencia de militares de los dos países, unidos bajo el signo de la más febril actividad. Clases teóricas, donde se estudian maquetas y motores de reacción convenientemente seccionados, sistemas eléctricos, de armamento, etc., cuyo conjunto integra el total de esa complicada máquina que es el turborreactor. Luego, la práctica del vuelo, meta ilusionada de todo piloto, practicada en los famosos «T-33», que han entrenado a la casi totalidad del personal de las fuerzas aéreas americanas de reactores, hoy en servicio en diversas naciones. El estruendo de sus motores en la tierra de Hernán Cortés, Pizarro y tantos otros conquistadores es la enérgica rúbrica al compromiso de dos pueblos en defensa de la paz común en todo el mapa.

FOTOGRAFÍAS: JAIME PATO

REACTORES EN EXTREMADURA



El alegre bicolor de la enseña española destaca en el «T-33» como signo alentador de pujanza para la aviación hispana en el campo de la reacción aérea. Todavía no entró en juego el potente turborreactor.

Detrás del tripulante con su máscara de oxígeno, que le da fantasmagórico aspecto, se observa el mecanismo de lanzamiento que en el momento de peligro le lanzará al aire con su correspondiente asiento.

Pocos segundos han sido suficientes para que las mangas dirijan sus chorros contra los bidones. El fuego no ha sido tan intenso como para exigir la intervención de la manga regulable a larga distancia.



Clase teórica. Bajo la atenta mirada de los instructores—un español y un norteamericano—se estudia un cuestionario. La tarea es dura por los problemas de auténtica novedad que el aparato reactor ofrece.



La torre de mando puede ser también un excelente lugar para la enseñanza, como parece desprenderse de la atención con que los militares españoles siguen las explicaciones del instructor norteamericano.

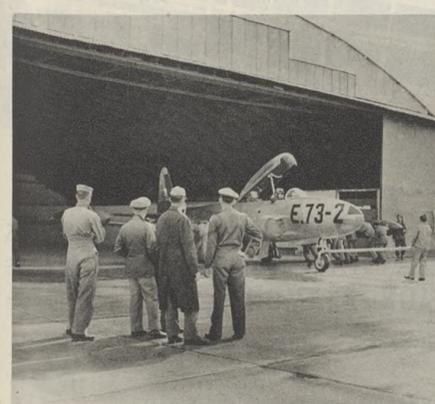
El toque de alarma ha sido dado. ¡Fuego! ¡Arden unos bidones de gasolina! Y aunque, afortunadamente, no pase de ser un simulacro, los extintores se dirigen rápidos al lugar del supuesto accidente.



Alineados en la pista, esperan los «T-33». Sus acorados morros, en los que destaca la mancha del dispositivo de radar, parecen esperar anhelantes el momento de hendir las nubes con atronador sonido.



El «Lockheed T-33» se ha ganado el descanso y es remolcado al hangar, donde quedará esperando su nueva salida. La maniobra es dirigida con la barra adosada a la rueda delantera, según puede verse.





El ilustre académico don Federico García Sanchiz, que ha regresado de Hispanoamérica, hace declaraciones para la radio.

La celebración de las Semanas Hispanoamericanas en Madrid tiene una significación que va más allá de su brillo externo. Constituyen el método más efectivo de divulgación cultural entre dos continentes y son el nexo que une los anhelos comunes de los pueblos hispanos. Esta vez ha sido la Semana de Chile, organizada por la Asociación de Estudiantes Chilenos, que preside don Fernando Guarda, y

LA PRESENCIA DE CHILE EN MADRID

realizada con el patrocinio de la Embajada de aquel país hermano y del Instituto de Cultura Hispánica. Una misa, oficiada el domingo 6, a las once de la mañana, en la basílica catedral de San Isidro, por el patriarca de las Indias, excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, abrió el camino a una serie de actos que hicieron efectiva la presencia de Chile en nuestra capital: en la calle de Valdivia se colocó una placa conmemorativa del IV centenario de Pedro de Valdivia, fundador de Santiago del Nuevo Extremo, con asistencia del excelentísimo señor conde de Ma-

yalde, alcalde de Madrid, y del embajador de Chile, excelentísimo señor don Oscar Salas Letelier; en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, el director de la Biblioteca Nacional y catedrático de la Universidad, don Luis Morales Oliver, dictó una charla sobre «Heroísmo y presencia de Chile en La Araucana»; en la misma institución se inauguró una exposición de los pintores chilenos Teresa Vidal y Alfonso Luco, del escultor Ricardo Santander y del grupo de grabadores de Viña del Mar; se hizo entrega de una selección de libros chilenos a la Biblioteca Hispánica y se premió la labor realiza-



El Premio Nóbel de las letras hispanas, don Jacinto Benavente, en el momento de sus declaraciones a don Carlos Ansaldo.

da a través de la radio española por el locutor y animador chileno Roberto Deglané. En el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, se efectuó un coloquio sobre Chile, presidido por el embajador de aquel país, y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Chile, monseñor Oscar Larson, habló acerca de la misión educativa de España. En la Hostería del Estudiante, de la Universidad de Alcalá de Henares, se realizó la cena de clausura de la Semana Chilena, con números de canto y bailes folklóricos, y en el cine Alcalá se ofreció un festival a los escolares españoles. Además, el periodista chileno don Carlos Ansaldo Godoy, redactor del diario *La Unión*, de Valparaíso, entrevistó por Radio Nacional al secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don José Luis Messía; a don Jacinto Benavente, a don Federico García Sanchiz y a don José María Souviron, vinculados todos a Chile por las reiteradas visitas allí realizadas y por el lugar que han sabido conquistar en el corazón de los chilenos.

La presencia de Chile en Madrid es la prueba más evidente de los horizontes que está alcanzando la gran cruzada de la hispanidad.



En la inauguración de la Semana de Chile, don Luis Morales Oliver pronunció un discurso exaltador del heroísmo.



La Semana de Chile en Madrid ofreció, entre otras muestras del gran país, una exposición de pintores chilenos. Al acto inaugural asistieron el embajador de Chile, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y otras personalidades.

MINISTERIO DEL AIRE

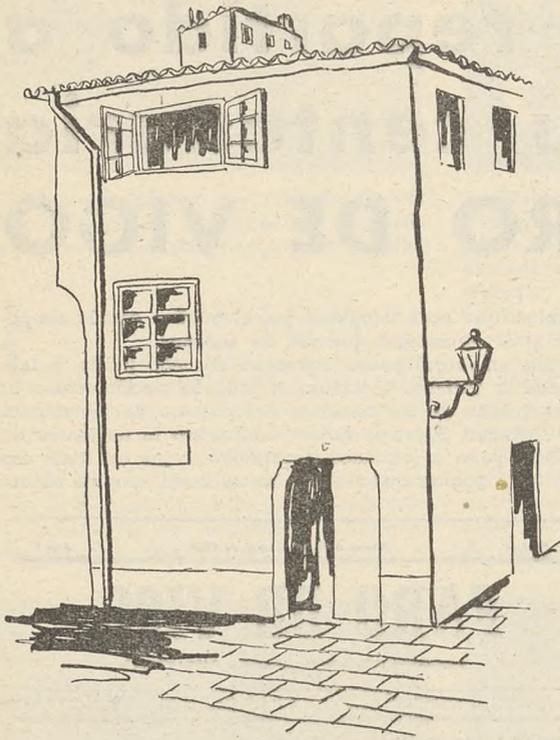
DIRECCION GENERAL DE AEROPUERTOS

OBRAS DE LA ESTACION TERMINAL DE BARAJAS

CONSTRUCTOR: **RAMON BEAMONTE**, INGENIERO DE CAMINOS

<i>Edificio número 1</i>	<i>Edificio número 2</i>
Días trabajados 114	Días trabajados 117
Superficie de plantas . . . 10.845 m ² .	Superficie de plantas . . . 7.125 m ² .
Hierro empleado. 455.462 Kg.	Hierro empleado 523.344 Kg.
Cemento empleado. 2.034 Tm.	Cemento empleado. 1.448 Tm.

puertas de su corazón y trató de mitigar los efectos de aquella célebre catástrofe. Abrió en sus columnas una suscripción, encabezándola con 200 reales, aparte de los 80 con que contribuyó personalmente el director



La modestísima casa de las calles Palma, Yáñez y Oliva, donde comenzó a editarse, el 3 de noviembre de 1853, el famoso diario, decano de la prensa gallega.

propietario, suscripción que fué nuevo penacho de fama bienhechora para el diario vigués...

SE CONVIERTE EN EL MAS ANTIGUO DE LOS PERIODICOS GALLEGOS

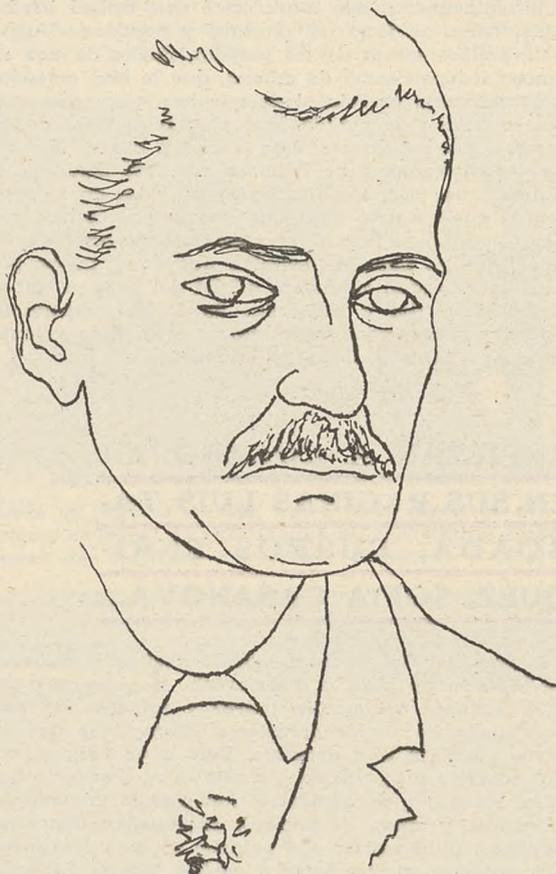
Las suscripciones aumentaban y el periódico crecía más y más. Así, hubo que buscarle un nuevo y amplio edificio para sus talleres y oficinas. Y el *Faro* se instaló, ya con más amplitud, en el número 18 de la calle del Príncipe, donde años después se establecieron los almacenes Valcárcel. Pero al poco tiempo el creciente desarrollo de sus actividades le hizo buscar nuevo acomodo, trasladándose al número 21 de la misma calle. El timón del diario lo había tomado ya el hijo de don Angel, don Eladio de Lema y Martín, y la administración, el hermano de éste, don Antonio. El *Faro* se había convertido en el más antiguo de los periódicos gallegos. El número tenía cuatro páginas, con un peso de 15 gramos. Y la suscripción tenía la siguiente tarifa: en Vigo, una peseta mensual; en el resto de España, 3,50 el trimestre, y para los países de la Unión Postal y ultramar, 30 pesetas al año. Los corresponsales administrativos tenían un beneficio del 10 por 100.

En 1882, la agencia Mencheta se encargó de enviar al *Faro* su servicio telegráfico informativo de Madrid, con lo cual tenía asegurado las noticias nacionales e internacionales, buen celo noticerial que le colocaba ya entonces en una prioridad técnica sobre sus demás colegas regionales. Por cierto, hay una anécdota que, por representar el modo de hacer del viejo periodismo provinciano español, no resistimos la tentación de recordarla. La agencia Mencheta la fundó aquel gran periodista que fué don Francisco Peris Mencheta, verdadero precursor del reportismo en España, quien tenía como brazo derecho en las tareas de la misma a su hermano Salvador. Un día, por aquellos años, el *Faro de Vigo* pidió a la citada agencia que emplease una clave para todas aquellas noticias que, por su carácter alarmístico, pudieran dar lugar a ser intercedidas por la censura. Se pusieron de acuerdo la agencia y el *Faro* para atribuir un significado especial a los nombres que firmasen los telegramas corrientes, según fuesen, así: «Mencheta», «Francisco» o «Salvador». Mientras no pasase nada de particular, los telegramas se enviarían sin firma. Y así lo venía haciendo desde Madrid el ordinario don Salvador Mencheta. Ahora bien, su hermano Francisco, que estaba en San Sebastián y que ignoraba el citado convenio acordado en Madrid, se enteró de una noticia, e inmediatamente—¡entonces un «pisotón» informativo tenía una importancia mayúscula!—la telegrafió al *Faro* con la firma de costumbre en los días de normalidad: «Mencheta».

ESE «PISOTON» QUE ESTA CERCA DE LA «PLANCHA» PERIODISTICA...

Pero, según lo acordado entre don Salvador y don Eladio, «Mencheta», en clave, significaba: «Un individuo, que se supone anarquista, ha lanzado una bomba contra el señor presidente del Consejo de ministros. Este, afortunadamente, salió ileso.» El periódico publicó la noticia... La «plancha» fué grande. Hubo disgustos, explicaciones y aclaraciones. Como siempre, en la vida periodística, vibrante y urgente, el «pisotón» está cerca de la «plancha». ¿Pero qué gran periódico puede presumir de no haberse equivocado jamás, en su legítimo afán de informar siempre antes y mejor que los demás?...

En 1884, y cuando el diario gozaba ya de su bien ganado y legítimo prestigio, fallecía el fundador del *Faro*, a quien S. M. Don Alfonso XII había distinguido con el título de caballero de la Orden de Carlos III. Sobre sus dos hijos, Eladio y Antonio, caía de lleno el peso de una herencia que, rompiendo los mol-



Don Angel de Lema y Marina, el fundador del diario, a quien la ciudad y la región deben gran parte del desarrollo alcanzado por Galicia en estos cien años.

des de lo familiar, se incrustaba de lleno en el valor emocional y poderoso de toda institución ejemplar. Porque el *Faro de Vigo* era ya entonces una institución regional, auténticamente vinculada en el alma del pueblo gallego. Hasta tal punto, que muchas gentes sencillas, cuando quieren pedir un diario cualquiera, dicen: «Deme o *Faro*.»

En 1888 inició este periódico la organización de Juegos Florales y certámenes musicales, con premios para composición y ejecución. Entre los mantenedores, en diversos años, actuaron escritores locales del prestigio de don José Carvajal y políticos de la altura de don Emilio Castelar y don Alejandro Pidal. Tuvo trascendencia nacional el concurso musical cuyo Jurado presidió el célebre violinista don Jesús de Monasterio, formando en el mismo don Tomás Bretón y Carlos Sobrino.

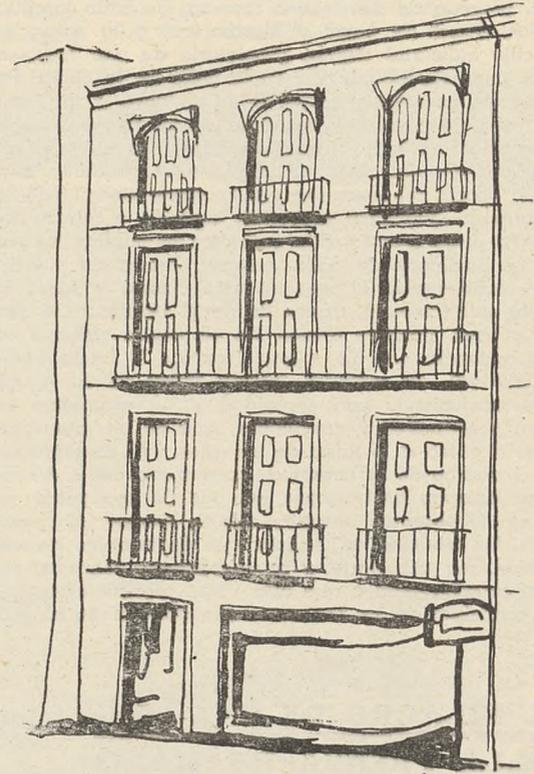
OTRA VEZ LLEVANDO EL CONSUELO A LOS HOGARES EN DESGRACIA

Pasa algún tiempo, y una catástrofe nacional ha de tensar nuevamente la sensibilidad filantrópica de toda España. Una imponente tormenta que descargó el 11 de septiembre de 1891 causó grandes estragos

en Consuegra y Almería. En el pueblo toledano, de los dos mil cien edificios que integraban la población, quedaron en pie seiscientos y perecieron más de mil personas. El director del *Faro* organizó entonces otra suscripción y, llamando a los directores de sus colegas locales para secundar la iniciativa, realizó una gran labor benéfica, a través no sólo de la citada suscripción, sino de una postulación pública de ropas y enseres. En todas estas tareas estaba visible la obra de la Junta de Damas, que patrocinaba doña Mercedes Rubido, esposa de don Eladio.

RECUERDO A LOS HOMBRES QUE HICIERON EL «FARO» A FINALES DE SIGLO

En septiembre de 1893 surgen los sucesos de Melilla. Hay gran avidez por saber noticias de la guerra de Marruecos. El *Faro* aumenta sus tiradas. El atentado contra Martínez Campos, la voladura del *Cabo Machichaco* y el motín de San Sebastián son acontecimientos que acrecientan la curiosidad popular. Es entonces cuando este diario vigués da su gran estirón de periódico nacional, intensificando la información telegráfica, lanzando suplementos extraordinarios y saliendo a la calle de madrugada, en lugar de a las doce del día, como lo venía haciendo. Las insurrecciones de Cuba y Filipinas y la guerra con los Estados Unidos hacen que se multipliquen los ejemplares, que se amplíe el tamaño de sus páginas y que se vea obligado a usar para sus tiradas dos máquinas planas y a emplear una de doble reacción. Y es también por entonces, años más, años menos, cuando entraron a formar parte de su Redacción Angel Bernárdez, buen periodista, especializado en temas financieros y pesqueros, corresponsal de prensa hispano-americana, presidente que fué de la Asociación de la Prensa de Vigo y figura destacadísima en el progreso que alcanzó el *Faro*, del que llegó a ser, durante muchos años, redactor-jefe, hasta 1915, año en que lo dejó; Adolfo Lahorra, que había sido redactor de *La Unión Republicana*, de Pontevedra (1892); y director de *La República*, de Vigo (1894); José Barral Campos,



Desde finales del siglo pasado hasta el año 1912, el «Faro de Vigo» estuvo instalado en este edificio de la calle del Príncipe, en pleno centro ciudadano.

quien alternó su labor en el *Faro* con la corresponsalía de *El Imparcial* madrileño en Vigo, hasta su fallecimiento, en 1904; Avelino Rodríguez Elías, antiguo redactor de *La Justicia*, de Vigo, a principios de siglo, ex cónsul del Paraguay, cronista oficial de la ciudad, decano durante muchos años del *Faro* y actualmente octogenario, residente en Sudamérica; Miguel de Zárraga, cronista brillante, gran viajero, autor de novelas y comedias, que pasó por allí como un meteoro, dejando la impronta de su estilo moderno y colorista, para saltar a las dos Américas, la del Norte y la del Sur, donde realizó una gran labor periodística; Manuel Lustres Rivas, periodista de fibra y gran pulsador de la actualidad, que unía a sus conocimientos

una gran inteligencia; Manuel de Castro González, «Handicap», popular e inteligente redactor deportivo, que logró alcanzar justa fama nacional; Manuel Barbeito Herrera, que estuvo en el Faro alrededor de quince meses, y quien, años más tarde, actuó con gran estilo en el periodismo regional, como director de *La Voz de Galicia*, y en la prensa madrileña, como redactor de *Informaciones* y de la *Hoja del Lunes*, donde actualmente continúa; Blas Agra Mancebo, ilustre publicista, Medalla del Trabajo, declarado hace unos meses «periodista de honor» por la Dirección General de Prensa, que ha ejercido la profesión durante medio siglo en Galicia y trabajó cuarenta años en el Faro, primero como redactor, mucho tiempo como jefe de redacción, y más tarde, como director, puesto del que fué jubilado en 1949 «con la máxima liberalidad y con la más afectiva consideración», según él mismo hizo público; José María Barreiro, José María Rianza... y tantos otros más, que no están en este momento en nuestra memoria.

SE INSTALA PODEROSO EN UN GRAN EDIFICIO DE LA CALLE DE COLON

Llegamos a 1912. Vigo tiene ya una extraordinaria floración de periódicos y revistas. *La Concordia*, diario liberal; *Noticario de Vigo*, diario conservador; *La Lucha*, semanario federal; *Solidaridad*, semanario socialista; *El Restaurador*, bisemanario independiente; *Vida Gallega*, revista quincenal informativa; *Ilustración Gallega*, publicación literaria; *Vigo Marítimo*, revista mensual de navegación; *Heraldo de Vigo*, diario liberal; *El Pueblo*, semanario republicano, y *La Mariposa*, semanario del Fomento de Artes y Letras. Pero ninguno aventaja ya al que biografiamos, ni en tradición ni en solera, cuando irrumpe con una nueva conquista material. Se instala en un moderno edificio, especialmente construido para él en la calle de Colón, entonces 22 y hoy 28 y 30. Fué sustituido todo el material viejo, se adquirió una rotoplama «Eureka», y el día 8 de septiembre comenzó a publicar tres hojas diarias, de magnífica impresión. Eran muy celebradas las páginas extraordinarias que daba semanalmente sobre aspectos pedagógicos y agrícolas, y en las que tenían su tribuna las firmas profesionales más destacadas de la región. Según una estadística de prensa, de 1913, entonces el Faro de Vigo tenía una tirada de 12.000 ejemplares, con una suscripción de 2.000 para España y 200 para el extranjero.

Pero había que ir a más, y los talleres quedaban todavía pequeños para la demanda de ejemplares. Así, en 1923, la empresa, junto a las tres máquinas planas y las cinco linotipias, instalaba una soberbia rotativa, último modelo de su época, que le permitía tirar números de doce páginas e imprimir a cuatro tintas a la vez. Esta y sus talleres de estereotipia y fotograbado, que se instalaron también por entonces, fueron de los mejores que tuvo España en aquellos años, y es justo recordar aquí la extraordinaria colaboración gráfica prestada, durante algunos años, por el gran artista gallego Alfonso R. Castelao, cuyas caricaturas tuvieron la resonancia a que le hacían acreedor su ingenio y su talento.

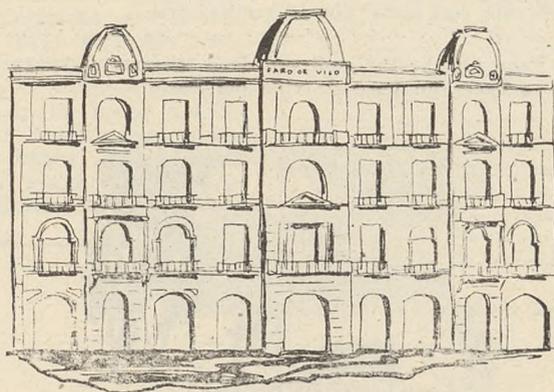
EN 1912 INAUGURO SU MAGNIFICO SALON, EXPONENTE DE LA VIDA CULTURAL VIGUESA

Siguiendo la tradición de los grandes diarios mundiales, que trajeron a España Gasset para *El Imparcial* y Canalejas para el *Heraldo de Madrid*, el Faro de Vigo inauguró, en 1912, su magnífico salón, en el que se dió albergue a interesantes exposiciones de arte, y que, por extensión, fué utilizado también para veladas artísticas, conferencias, bailes, recitales, asaltos, reuniones científicas, asambleas religiosas y lugar de recepción para personalidades destacadas. En éste salón actuaron con su arte impar Rubinstein, Viana da Motta, Ofelia Nieto, Angeles Ottein, Isueldo Corral,



El «Faro de Vigo» en la actualidad. Reproducción del número del 1 de noviembre de 1952, con el cual se inicia el extraordinario de la conmemoración secular.

Carlos Sobrino, Cersa, Maristany, Bustamante, Colmeiro... Y entre las personalidades que visitaron este rotativo vigués y firmaron en el álbum del Faro figuran la condesa de Pardo Bazán, general Cavalcanti, el obispo de Madrid-Alcalá doctor Eijo Garay; José Francos Rodríguez, Eduardo Dato, Francisco Cambó, Luis R. de Viguri, Juan de la Cierva, José Sánchez



El edificio actual del «Faro de Vigo», en la calle de Colón, 28 y 30, propiedad de la empresa, de donde todas las mañanas sale el diario para todo el mundo.

Guerra, Ciriaco Pérez Bustamante, conde de Jordana, la infanta Doña Isabel de Borbón, monseñor Ragonessi, Valeriano Weyler, Marco Avellaneda, Mariano Benlliure, el general Millán Astray y tantos y tantos más... Uno de los más valiosos autógrafos de este libro de honor de la casa es el que estampó el ilustre político, antiguo colaborador del diario, don José Calvo Sotelo: «El Faro de Vigo es un templo al trabajo. Y el trabajo es el único título de aristocracia que resistirá incólume los embates del tiempo y las disputas del género humano. 14-9-35.»

NOMBRES DE AYER Y DE HOY, HISTORIA PERIODISTICA DEL MAÑANA

El 5 de octubre de 1928 falleció don Eladio de Lema y Martín, y le siguió en las funciones directoras su hijo don Angel de Lema y Rubido, el tercer director del periódico. Al ausentarse éste al extranjero, tomó las riendas del Faro, el 16 de noviembre de 1929, el abogado y copropietario don Manuel Otero Bárcena, como director-gerente, quien realizó una gran labor al frente del famoso periódico de la ciudad de la Oliva. Con él, de redactor-jefe, estaba don Blas Agra. Los redactores eran don Avelino Rodríguez Elías, don Manuel Lustres Rivas, don Laureano Rodríguez de Cao Cordido—hace años en Madrid al frente de la Delegación de *La Vanguardia*, de Barcelona—, don José M. Signo, don José Luis Larrañaga Ortega, don José J. Pérez y don Jaime Pacheco, como redactor gráfico. A la muerte del señor Otero Bárcena—el 8 de noviembre de 1944—, ocupó la dirección don Blas Agra, el quinto director del Faro, quien, como ya dijimos anteriormente, cesó el 17 de febrero de 1949 para jubilarse. Como redactor-jefe estaba entonces Laureano Domínguez Cao Cordido, y como redactores, Andrés Amado Domínguez, José Luis Larrañaga, Celso Cuiñas y Cesáreo Sáenz Uriondo.

Actualmente, y desde el 18 de febrero de 1949, dirige este diario el notable poeta y periodista gallego, redactor-jefe que fué de *El Progreso*, de Lugo, don Francisco Leal Insúa. Es redactor-jefe don José Díaz Jácome. Y forman el cuadro actual de redactores don Julio Sigüenza, don José Luis Larrañaga Ortega, la señorita Agustina Alvarez y de Rovina, don Cesáreo Sáenz Uriondo, don Leoncio Silva Sobral, don Santiago Vilas Gil, don Aurelio Domínguez Pérez, don Manuel Rodríguez Varela y don Benedicto Conde Gonzales. Don Celso Cuiñas González es el decano de la Redacción, y don Tomás Cardenal Navarro, el redactor gráfico. Como dibujantes figuran don José Sesto y don Agustín Portela. Como editorialista cuenta el diario con don Luis Moure Mariño, premio «Luca de Tena» 1940, una de las mejores plumas del periodismo español contemporáneo.

EL NUMERO EXTRAORDINARIO DEL CENTENARIO TIENE MAS DE UN MILLON DE PALABRAS

Para conmemorar su centenario, el Faro de Vigo ha editado un magnífico extraordinario, que se ha venido publicando, a lo largo de un año y pico, en unos encartes encuadernables, y cuya curiosidad estadística ha ofrecido el propio periódico en el último pliego del extraordinario. El primer fascículo se publicó el 1 de noviembre de 1952, y el último se ha publicado el 26 de mayo de 1954. Constituye una colosal empresa bibliográfica, con más de un millón de palabras.

Hemos colaborado en él 169 escritores, de los que son gallegos 112. El número completo de este extraordinario, constituido por el pliego del prólogo y dieciocho pliegos más, pesa un kilo con cuarenta gramos, sin encuadernar, y consta de 288 páginas, de la mitad del tamaño del número corriente. Se han confeccionado 944 clichés para ilustrarlo. El metal de estereotipia para las tejas de las planas, en negro y en color, alcanzó los 3.700 kilos, y el metal empleado en las linotipias para la composición de textos rebasó los ocho mil kilos. En la impresión de las planas de color se emplearon 200 kilos de tinta, y en la de las planas en negro, 450 kilos.

Miles y miles de ojos gallegos allá residentes habrán leído en América el Faro de Vigo, con la nostalgia bailando en sus pupilas, ya que, según una estadística hecha por su actual director, hasta el número en que el diario entró en el segundo siglo de su existencia, que fué el del día 3 de noviembre de 1953, del Faro de Vigo se habían editado 27.656 números, y se habían repartido más de 350.000 millones de ejemplares.

LA CANCION DEL MES

HA LLEGADO EL VERANO

Por JOSÉ MA SÁNCHEZ-SILVA

La prueba de que es más fácil defenderse del frío que del calor está en que, cuando el calor llega, los ricos huyen.

El calor acerca la vida hasta los pobres, y para ellos el agua es entonces champán y las verduras carne.

Los ricos eluden el calor. Viven en perpetuo in-



vierno; por eso a algunos se les llega a helar el corazón.

Veranear no es retroceder a la primavera o anticipar el otoño. Simplemente, es pasar el verano.

Para el madrileño, un buen veraneo es irse a León; para el cordobés, un buen veraneo es irse a Madrid.

Se critica a Madrid porque en verano es caluroso,



frío en invierno y templado en primavera y en otoño. Tanto valdría criticar a un hombre porque fuera valeroso en la guerra, ardiente en el amor, prudente en la justicia y escrupuloso en la administración.

El calor dilata los cuerpos, incluso el flaco dinero



de los pobres; pero encoge justicieramente el bolsillo de los petulantes.

Nuestras defensas habituales contra el calor se convierten en defensas suyas: los grandes bebedores de líquidos fríos presentan una superficie cada vez más vulnerable a sus radiaciones.

En algunos países los naturales se defienden al contrario que nosotros: abrigándose. La diferencia consiste en que, mientras nosotros nos escalfamos, ellos se cuecen al vapor.

Hay algo mejor que la fuga para oponer al calor: aceptarlo.

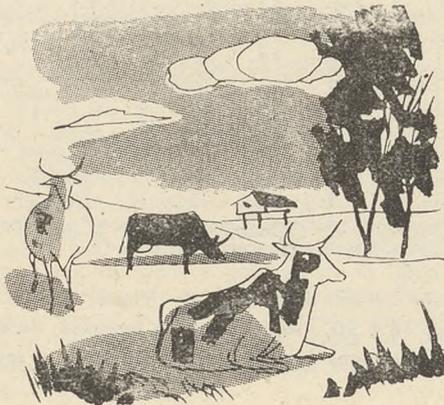
En cierto modo, veranear es ponerse a la sombra de un árbol que está lejos y sale mucho más cara que la de un árbol que está cerca. Pero la sombra es la misma.

La poderosa llamada de la naturaleza, sin embargo, introduce sus ramas verdes y opulentas por las ventanas de todas las oficinas.



El cambio proporciona descanso, a condición de que no sea continuo; pero los más entienden que hay bastante con cambiar el trabajo por la holganza o el café con leche por la cerveza fría.

«Vamos al Norte—pudieran decir muchos veraneantes—a hacer un poco de vida del Sur.»



Dentro de doscientos años, las altas temperaturas interiores les importarán poco a los pudientes: utilizarán el aire acondicionado.

Pero dentro de mil años se podrá modificar el clima de las grandes zonas habitadas, y entonces habrá guerra entre los partidarios de que la primavera sea adelantada y los que prefieran su retraso.

«Se garantiza la puntual asistencia del sol durante sus vacaciones» podía ser un buen slogan de las tierras mediterráneas, que deben constituir el paraíso veraniego de las familias modestas.

Si a un niño de seis años le dieran el mando de una batería de cañones atómicos, no haría nada demasiado diferente de lo que haría un hombre de sesenta si se le otorgase el don de modificar a su gusto las estaciones.

Es cierto que las épocas de calor tienen el inconveniente de que hay moscas; pero las épocas de frío tienen también el inconveniente de que no hay moscas.

La mejor estación es aquella que coincide con la alegría de vivir.

Los primeros pocos hogares tuvieron su razón de ser en la defensa contra las inclemencias del tiempo; es muy probable que los últimos pocos hogares tengan su razón de ser en el ataque de la inclemencia de los hombres.

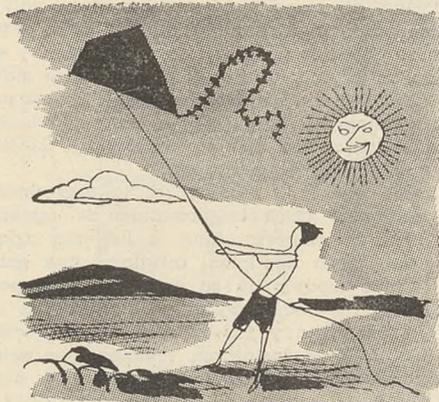
Ya las tribus nómadas veraneaban para vivir; hoy día son muchas las «tribus» familiares que viven para veranear.



En los primeros días del verano el calor se tiene «encima»; en los segundos días del verano, se está encima del calor.

Los paisajes, por áridos que sean, les dicen a sus habitantes: «No os vayáis a buscar otro; yo mismo me haré de otra manera para vosotros.»

El mar natural de Madrid es la sierra de Guadarrama.



Como en los champañas, en el calor debieran existir las calidades semisecas y semihúmedas, a gusto del consumidor.

Dicen que la muerte de frío es suave y casi dulce. Debe de estar proyectada para los pobres.



DE LA LEYENDA ETNOGRAFICA A LA LEYENDA DEMOGRAFICA

(Viene de la pág. 13.) la Corona serán preferentemente políticos, sin que dejen de pesar, desde luego, los misionales y económicos. Para los conquistadores serán los económicos los que figuren en cabeza, siguiendo los políticos y misionales. Y para la Iglesia, es natural que los últimos—es decir, los misionales—no sólo se antepongan a los demás, sino que en gran proporción sean acaso los únicos. Y por tales motivos, al enfocarse la acción de los conquistadores—quienes, a la postre, pechaban con la parte más ardua—, no resultaba difícil cargarles en cuenta la integridad de los desaciertos, generalizando la conducta de todos por el patrón de cierto número de ellos.

Y, de tal manera, se produce la circunstancia de que funcionarios, eclesiásticos o conquistadores mismos—enzarzados tantas veces en sañudas disputas—denuncien a la Corona, bien tropelías ciertas, bien atrocidades inventadas o tenidas por tales a través de versiones partidistas. Pero lo que es más—pues todo lo anterior podía quedar sumergido en el secreto de los Consejos reales—, y que indica el clima de liberalidad que se respiraba en la España del siglo XVI, es que hubiera quienes, de un modo sistemático, y sin hacer excepción alguna, tomaran parte por los aborígenes del Nuevo Mundo—es decir, por los vencidos—, constituyéndose en voceros de su causa, empleando cuantas armas hallaran a mano para rebajar y desacreditar la obra de los conquistadores, presentándola en forma odiosa a la consideración de sus contemporáneos, y, sin proponérselo, tal vez, de la posteridad. Lo anterior, en sí mismo, carece de sólido fundamento moral desde el momento en que una causa, por justa que sea o nos lo parezca, no puede defenderse si no es a base de verdades comprobadas. Mas hubo un abogado de los indios—el máximo de todos, fray Bartolomé de las Casas—que, llevado de su celo o, mejor dicho, de su ardor polémico, acumuló cuanto pudo recoger—que fué muchísimo y de la más varia e incontrastada procedencia—para deprimir la acción de aquellos de sus compatriotas que abrían con la espada nuevos caminos a la civilización cristiana, tratando por tal arbitrio de inclinar la voluntad del César Carlos—como lo consiguió finalmente—a dictar en favor de los indígenas americanos una legislación protectora, que apuntaba ya en embrión en las justicieras disposiciones de la reina Isabel.

Pero este apóstol de los indios no limitó su labor de controversia a memoriales destinados a ser leídos por los hombres de Gobierno, sino que dió a la imprenta el fruto de sus lucubraciones. Y aún más: los indios no sólo tuvieron defensores en el seno mismo de la nación conquistadora, sino que incluso ésta llevó sus razones, por boca de algunos de sus teólogos, a la palestra internacional, utilizando en tal sentido nada menos que el Concilio de Trento, donde los argumentos del desventurado cacique Hatuey fueron esgrimidos en favor de sus hermanos de raza. Para garantizar la liberalidad española en este punto, lo señalado resulta harto elocuente.

Mas semejante actitud, admirable por lo que implica de reciedumbre moral, así como de subordinación de los fines utilitarios a los fundamentos éticos, facilitó a las naciones rivales de España los materiales suficientes, a fin de que pudieran, con visos de verosimilitud, vilipendiar la acción de ésta en el Nuevo Mundo. Sobradamente conocidas son las múltiples ediciones que en diversas lenguas tuvo la obra de Las Casas titulada *Brevissima relación de la destrucción de las Indias* (1552) y en qué forma otros relatos sirvieron idénticos fines. La *leyenda negra* había hecho su camino, y las grandes figuras de Europa—salvo contadísimas excepciones—llegaron a tener como verdad inconcusa que la labor de España en el continente por ella descubierto no había sido otra cosa que el asalto de unos bandoleros, carentes de todo sentido moral, a unos pueblos inermes, que habían sucumbido en medio de los más inhumanos tormentos. La leyenda etnográfica de los primeros tiempos habíase trocado en otra no menos fantástica, pero de efectos bastante más duraderos.

III.—ABERRACIONES DEMOGRAFICAS

Esta leyenda, que abarca todos los aspectos de la acción española en el Nuevo Mundo, es decir, los morales, políticos, económicos, culturales, etc., se centra principalmente en uno: el demográfico. El cargo principal contra la nación española, el que a ojos de tantos y tantos autores de más de cuatro siglos la ha hecho reo de un delito de lesa humanidad, no es otro que el de haber exterminado, casi de raíz, las gigantescas masas humanas pobladoras del hemisferio

DE LUNA A LUNA

CULTURA

Jornadas de Lengua y Literatura Hispánica

EL rector de la Universidad de Salamanca y el director del Instituto de Cultura Hispánica han convocado las II Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas, cuya iniciación tuvo lugar en 1953 con motivo del VII centenario de la Universidad salmantina. El éxito de aquellas primeras reuniones y su comprobada eficacia movió a sus organizadores a instituir estas reuniones con carácter anual. Su propósito no puede ser más noble. Se trata, con ello, de superar una situación eventual de aislamientos mutuos, volviendo, como dice la convocatoria de los organizadores, a los vibrantes tiempos de «intercomunicación espiritual, de íntima y viviente fusión creadora, entre los escritores y poetas de España y América, cuyo símbolo máximo es quizá la figura y la obra de Rubén Darío, expresión suprema hasta ahora de una realidad y de una esperanza común».

Las ponencias que se presentan a las II Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas estarán orientadas hacia el siguiente temario: Historia de la literatura hispánica en los últimos cincuenta años—poesía, novela, teatro, ensayo y crítica—; proponer que la literatura que se produzca en lengua castellana en los distintos países hispánicos es una y la misma, y redactar un programa único de literatura hispánica para todos los países de habla española; crear una revista libre de poesía y crítica para todos los países hispánicos, el premio Cervantes para galardonar mensualmente el mejor libro publicado en lengua castellana, sea cual fuere el lugar de procedencia del autor del original, y una agencia de colaboración mutua que difunda en todo el ámbito de la lengua el pensamiento creador contemporáneo.

Más de cien asambleístas tienen anunciada su asistencia en la primera relación publicada, procedentes de la Argentina, México, Colombia, Chile, Norteamérica, Gran Bretaña, Uruguay, Portugal, Ecuador, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Brasil, Italia, Puerto Rico, Cuba, Rumania, Francia, Alemania, Uruguay, Canadá, Venezuela, Guatemala, Holanda, Suiza y una selecta representación de España.

RIQUEZA

Nuevos datos sobre la industrialización de España

La economía española, que viene experimentando una honda y armónica transformación en los últimos años, va deslizándose de su antiguo eje campesino para extenderse hacia otras zonas de producción y generar un nuevo centro de riqueza industrial que establezca el debido equilibrio—insoslayable en las modernas concepciones económicas—entre los dos plattillos de la balanza laboral. Así, se ha acometido con entera seguridad y pujanza la industrialización de España, dirigida sin pausa y al vivo ritmo que reclamaban las necesidades nacionales. Desde 1939 a la fecha se instalaron en suelo español 70.000 nuevas industrias, según datos oficiales dados a conocer por el ministro de Agricultura, señor Cavestany, en el discurso de bienvenida a los 1.100 delegados que asistieron, representando a 25 países, al Congreso Internacional de Industrias Agrícolas y Alimenticias, celebrado en Madrid.

Agregó el ministro español que la mi-

dad de esa cifra corresponde a fábricas de productos de índole alimenticia, cuyo mercado crece y se agranda dentro y fuera del territorio nacional. Y el señor Cavestany puso colofón a sus manifestaciones anunciando el plan de establecimiento de una red frigorífica total, en la que se prevé la prerrefrigeración en las regiones típicamente fruteras y hortícolas, que quedarían revalorizadas en una cifra que alcanza los 1.186 millones de pesetas.

Como ejemplo de este gran auge industrial, citaremos a Madrid, tradicionalmente calificada como ciudad burocrática, que en sólo un período de diez años ha logrado crear una importantísima industria textil, que cuenta con 115 fábricas, emplea 10.000 trabajadores y mueve la cantidad de 60 millones de pesetas al mes en jornales. La producción madrileña en este ramo del trabajo se refiere principalmente a medias, estampados, popelines, toallas, sábanas, mantas, tapicerías y géneros de punto.

VARIEDADES

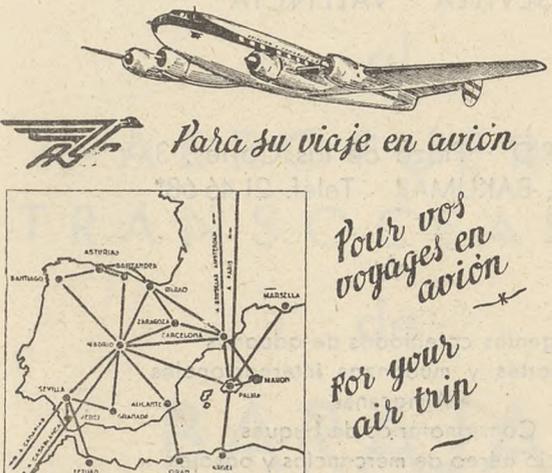
Toros y bailes españoles en el estreno mundial del cinerama

Ha saltado a las pantallas el primer programa de una nueva conquista del cine. Alfredo Waller, famoso inventor, dedicado desde hace mucho tiempo a investigar problemas de la técnica fotográfica, ha creado un procedimiento cinematográfico que supera, según todos los testimonios, al de las tres dimensiones. El cinerama trata de presentar al espectador películas que se acercan mucho a las impresiones reales experimentadas por el ojo y el oído hu-

manos. Nuestro campo visual abarca unos 180 grados en plano horizontal y 90 en el vertical. La nueva cámara de Alfredo Waller puede captar 146 y 55 grados, respectivamente.

La primera exhibición mundial del ci-

**MUNDO
HISPÁNICO**



Para su viaje en avión

Pour vos voyages en avion

For your air trip

(I. A. T. A.)

ALCALA, 42

TELEF. 31 70 00

MADRID

AVIACION y COMERCIO

DE LUNA A LUNA

nerama comprendió 12 películas cortas. Y en el programa figuraron dos documentales de motivos españoles —una corrida de toros y una escena de bailes andaluces—, elegidos por su colorido, su espectacularidad, su fuerza emotiva y estética y su popularidad actual en todo el orbe.

El cinerama fué designado por Life como «el mayor acontecimiento en materia de recreo». El nuevo procedimiento cinematográfico se propone liberar al espectador de las reducidas dimensiones de la pantalla, proporcionándole la ilusión de que lo representado y emitido lo percibe directamente por sus propios ojos y oídos. No necesita el empleo de gafas, y está atrayendo a las taquillas norteamericanas grandes masas de público que habían abandonado el cine por la televisión.

El "ballet", como espectáculo, se originó en España

«Hic Rhodus, hic salta» («Esta es Rodas, salta aquí»); es decir, muestra lo que sabes hacer. Los romanos emplearon el verbo «saltare» para expresar también el concepto de «bailar». Solamente más tarde conocieron el término griego, que transformaron en «ballare». Así lo conserva el italiano, que mantiene más fielmente el latín. También el francés antiguo tenía el verbo «baller»; pero éste se perdió por completo, siendo sustituido por «danser», raíz de origen germánico. La voz «baile» significaba, en un principio, la actividad de bailar; solamente más tarde recibió también el sentido de «festividad en la que se baila». Los viajeros portugueses de la India llamaron «ballaideiras» a las muchachas que vieron bailando en los templos del país; de ahí que la designación «bayadera» pasara a todos los idiomas europeos.

Con el verbo grecolatino «ballare» se relaciona también la «balada», denominación que en un principio se aplicaba a una canción de baile, de tres o cuatro estrofas, con su estribillo, y cuyo contenido se refería a una queja de amor. Los ingleses adoptaron este tipo del francés y llamaron luego «balados» a las canciones populares que referían cualquier suceso extraordinario. Su recitación en público era cometido de determinados cantores. El filósofo, poeta, investigador y teólogo alemán Herder se dedicó a traducir algunas de las baladas inglesas, denominándolas «canciones populares». Hacia 1770, la «balada» pasó, pues, a designar una poesía que contaba un suceso emocionante. Entre los músicos descoló Schubert por sus composiciones de baladas, cuya innovación consistía en no repetir para cada estrofa la misma melodía, sino en adaptar la música al curso de la acción, creando un acompañamiento individual para cada verso.

Por su parte, el llamado «ballet» designaba una pieza de música para bailar. El «ballet», como espectáculo, se originó en el siglo XV en España, de donde pasó a Italia y a Francia. Hoy día se entienden por «ballet» los bailes intercalados en una función de ópera o una función escénica de baile independiente. El «ballet» podría llamarse arte real, no solamente porque los monarcas de todo tiempo se mostraron muy afectos a su esplendor y ostentación, sino, sobre todo, porque en el país clásico del «ballet», Francia, los reyes mismos participaron activamente en las representaciones. Luis XIV, entusiasta bailarín de toda la vida, actuó ya a los trece años en una función de «ballet», y en el curso de veinte años intervino en veintiséis espectáculos de esta clase, ora como semidiós, ora como jefe del ejército, ora en su verdadero papel de Rey Sol.

El último emperador alemán, Guillermo II, en sus memorias, publicadas bajo el título «Acontecimientos y figuras», habla de un notable «ballet», destinado por él a hacer popular una ciencia poco cultivada. El Káiser manifestaba particular interés por la asiriología y sentía que este ramo de la arqueología no hallase la deseada repercusión cerca del pú-

occidental. Según sus voceros, allí donde los españoles asentaban su planta se verificaba una sistemática y despiadada labor de aniquilamiento. Basta hojear las páginas de Gage, Raynal, Montesquieu o Campe para cerciorarse de lo imbuídos que se hallaban tales autores de defender—no entremos a juzgar si desinteresadamente—los firmes principios de la ética internacional frente a un pueblo que consideraban los había violado como ningún otro en el discurrir de los tiempos.

En más de una oportunidad he aducido, por su alto valor sintomático, un juicio de Montesquieu que esconde la crudeza de su acerada intención entre la galana prosa de sus *Letres Persanes* (1721). Dice así:

«Los españoles, desesperando de retener en la fidelidad a las naciones vencidas, toman el partido de exterminarlas y de enviar desde España pueblos fieles. Jamás designio más horrible ha sido tan puntualmente ejecutado. Vemos así un pueblo tan numeroso como todos los de Europa reunidos desaparecer de la tierra a la llegada de estos bárbaros, que semejan, descubriendo las Indias, no haber pensado sino en descubrir a los hombres cuál era el último período de la crueldad.»

Más no puede decirse en menos líneas. Toda la *leyenda negra* está condensada en ellas. Montesquieu debía de conocer—porque lo dice bien claro al expresar que igualaba a todas las de Europa juntas—cuál era la población americana en el momento del Descubrimiento. Y estaba seguro de que había sido totalmente eliminada cuando afirma que el designio que atribuye a los españoles habíase cumplido puntualmente. Son, sin embargo, demasiadas seguridades. Si hubiera creído en los hombres con hocico de perro o en los que se alimentaban del olor de las flores, no habría andado más cerca de la verdad.

Claro está que no se trata de una apreciación que hayamos de cargársela en su exclusiva cuenta personal. Reflejaba el espíritu de la época, y muchos, muchísimos, siguieron por idéntico camino. La *leyenda negra* no ha sido peculiar de ningún país. Durante la independencia hispanoamericana, y en el período subsiguiente, utilizáronse sus argumentos como arma de combate contra la metrópoli, e incluso ha tenido seguidores, propugnadores y defensores dentro de la misma España. Y la aspe-reza dialéctica empleada por Montesquieu no resultaría, de parangonarse con otras, la de máxima virulencia.

Pero ésta es cuestión que, para ser examinada—y felizmente rebatida—, exige que lo sea en su propio terreno, es decir, en el de las cifras. Veamos hasta dónde la *leyenda negra*, en su sustancial aspecto—es decir, en el demográfico—, carece, en sus lineamientos generales, de fundamento.

A quien de modo taxativo afirme que la población aborigen del Nuevo Mundo sobrepasa en nuestros días a la existente en la época del Descubrimiento, es posible que se le tenga—salvo en los círculos de especialistas—más como esgrimidor de un habilidoso pero infundado argumento que como expositor de una conclusión de índole rigurosamente científica.

El eco de las depredaciones de la conquista volvería a los oídos, y los pueblos arrasados se tendrían presentes para cohonestar tal aserto. No faltarían en la réplica las portentosas aglomeraciones vistas por los primeros navegantes y misioneros, y hasta las ciudades de Cibola bajarían de la imaginación de fray Marcos de Niza para situarse en el orden de batalla polémico. Resulta demasiado fuerte para determinados espíritus—aquellos en los que aun per-

viven resabios de la leyenda—el pensar que el Nuevo Mundo, despoblado por la saña española, pueda contener en el año en que vivimos mayor número de individuos pertenecientes a los grupos amerindios que los existentes cuando Colón posó su planta en la isla de Guanahani. Ello no significaría otra cosa sino reconocer paladinamente que aquéllos no fueron sistemáticamente exterminados. El horrible designio que Montesquieu atribuye a los españoles quedaría vacío de sentido.

No se trata, sin embargo—y recurramos una vez más a una feliz expresión del insigne Carlos Pereyra—, de convertir leyendas negras en leyendas blancas, sino simplemente de colocar las cosas en su sitio, utilizando elementos de juicio puramente objetivos.

Para dar contenido a lo antes enunciado, es decir, a la posibilidad de que en nuestros días haya en América más aborígenes que en 1492, se precisaría conocer con la suficiente aproximación el número de pobladores que entonces poseía y el total de indígenas que en ella habitan en la actualidad. Esto último, ciertamente, no escapa de nuestras posibilidades, pues existen suficientes detalles estadísticos como para saberlo con un margen de error no muy apreciable. En cuanto a lo precedente, tratándose un problema de demografía histórica muy debatido, mas a propósito del cual, sin embargo, se ha llegado a conclusiones valiosísimas, algunas de las cuales son capaces de satisfacer las más severas exigencias científicas.

Por lo que hace a la realidad actual, los indígenas que habitan en la parte del continente americano que perteneció a España pueden evaluarse, en cálculo prudencial, alrededor de los dieciocho millones, asentados los principales núcleos en México, Centroamérica, Ecuador, Perú, Boli-

via y Paraguay. En lo conexo con la población existente en el Nuevo Mundo a fines del siglo XV, las estimaciones oscilan desde los cuarenta o cincuenta millones que supone Karl Sapper hasta los ocho millones cuatrocientos mil que calcula Alfred L. Kroeber. Tanto para saber si ha descendido el número de aborígenes desde la llegada de los españoles hasta el presente, como para averiguar si, por el contrario, éste se ha incrementado, estamos obligados a depurar debidamente las cifras que acabo de citar.

Por lo que atañe a la estimación de Sapper, está fuera de duda que resulta exagerada en demasía. Baste enunciar que a los países centroamericanos adjudica una población de cinco a seis millones de habitantes en el momento de la conquista, para descartar sus cálculos. En efecto, esta suma de moradores viene a resultar similar, más o menos, con la computada para el istmo en 1930, la cual es fruto de innumerables circunstancias desconocidas en el período prehispánico. Determinar una población relativamente cuantiosa para una zona donde se desconocían los animales de tiro y los de carga, la rueda, el arado, así como otros muchos utensilios reputados esenciales para obtener de la tierra un rendimiento eficaz, no puede ser más aventurado.

En cuanto al cálculo de Kroeber, si bien hállase fundado en métodos de análisis tan nuevos como sugestivos (examinando la población que cada espacio podría sostener, habida cuenta de su tamaño y los métodos de cultivo empleados en él), puede considerarse como pecando por el vicio contrario, es decir, por su excesiva reducción.

Personalmente, estimo que, en este aspecto, los cálculos publicados por el investigador argentino Angel Rosenblat (*La población indígena de*



BAQUERA, KUSCHE
Y MARTIN, S. A.

ALICANTE · BARCELONA · CADIZ · CORDOBA
IRUN (Hendaya) · MADRID · MALAGA
PASAJES · PORT-BOU (Cerbere)
SEVILLA · VALENCIA



MADRID · Plaza de las Cortes, 3
Teleg. BAKUMAR · Teléf. 21 46 68*



Agentes colegiados de aduanas
Transportes y mudanzas internacionales
Almacenes
Consignatarios de buques
Servicio aéreo de mercancías y pasajes
Agentes libres de seguros
"Viajes BAKUMAR"

América, Buenos Aires, 1945) son los que mejor responden a la posible realidad de los hechos. A su juicio—después de estudiar con el máximo cuidado los principales elementos indiciarios—, la población del continente alcanzaría en el año del Descubrimiento un total de 13.385.000 individuos. Esto significaría—tomando en cuenta que sólo en la parte que dominó España hay en la actualidad unos dieciocho millones de aborígenes—un aumento de más de cuatro millones y medio. Añádase al cálculo de Rosenblat—si aun se le estima reducido—un porcentaje prudencial, y siempre quedará patente, cuando menos, que el número de amerindios actuales sobrepasa al de los existentes en la época del descubrimiento.

Pero este de la población indígena, con ser de sustantiva importancia, no es sino un aspecto del problema general demográfico, que trato de reseñar brevemente. La llegada de los españoles provoca en el Nuevo Mundo un descenso en la cuantía de sus moradores. Esta es una verdad comprobada, cuyas causas—de índole diversa y compleja—pueden parangonarse con las que en la época contemporánea han originado el desaparecimiento o la disminución—según los casos—de los pueblos polinesios. Pero la despoblación de los dominios españoles se compensa cuantitativamente, dentro del mismo período colonial—salvo contadas excepciones—, no tanto por reemplazo de pobladores—caso que, en forma absoluta, únicamente se produjo en las Antillas, donde españoles y negros ocuparon con el tiempo el sitio de los aborígenes—, sino por conservación del elemento autóctono, nacimiento de la raza mezclada—que absorbió y sigue absorbiendo parte de los núcleos nativos y foráneos—y afluencia continuada de peninsulares.

Esto significa, en otros términos,

que la obra de España en el continente descubierto por el genio de sus nautas, desde el punto de vista demográfico, se logra plenamente. La causa no es otra que el sentido de igualdad étnica que aporta como premisa indispensable para la realización del mestizaje y garantía para la conservación de los elementos indígenas. Ninguna disposición, ciertamente, expidióse durante los tres siglos del dominio español en el Nuevo Mundo por la cual se considerara a los indios como incapacitados para mezclarse con los conquistadores. Bien por el contrario, múltiples ordenanzas pueden citarse por las cuales se equipararon unos con otros, sin que faltan las tendencias a fomentar las uniones mixtas.

Ello, naturalmente, no podía provenir sino de una cuestión de principio resuelta de antemano. Para el español, imbuído de un profundo y claro sentido religioso, es el indio poseedor de un alma semejante a la suya y, por ende, sujeto a las mismas leyes y a los mismos fundamentos éticos. En suma, es un prójimo. Podía alegarse, con relación a los aborígenes de ciertos lugares, un estado de atraso o de error; pero esto no podría explicar en modo alguno el que, desde el punto de vista espiritual, se les considerara inferiores y distintos. El canibalismo, la idolatría o los sacrificios humanos podrían tenerse como hechos derivados de un escaso nivel de cultura, más no como factores capaces de autorizar cualquiera otra conclusión de tipo general. El mestizaje—el gran logro étnico y demográfico de la Colonia—no hubiera sido posible sin que alentara en la mente española tal modo de pensar.

Ello es distinto—¿quién lo duda!—de que las realidades estrictamente sociales colocaran al indio, en determinados aspectos, en una situación de

práctica inferioridad con respecto del blanco, y que el mestizo flotara en una zona intermedia (la *pigmentocracia*). No sólo porque la conquista fué una guerra, en la que hubo, naturalmente, vencidos, sino porque situaba a los indios en el comienzo de una etapa de adaptación a nuevas condiciones de vida, que habrían de tardar mucho tiempo en recorrer. Quien trate de ignorar estas premisas históricas y sociales, deduciendo de ellas conclusiones desorbitadas, estará reñido, sin duda, con la sana lógica.

Fuera, sin embargo, de las cuestiones de principio (en todo momento a salvo), hay una realidad presente sobre la cual apoyarse. Pueblos conquistadores ha habido muchos. Las grandes rutas marítimas, una vez abiertas, condujeron las naves de muy distintas naciones. Contactos entre los europeos y los naturales de otros continentes se han dado con sobrada abundancia. Sin embargo, la obra de mestizaje realizada por España y la de incorporación de las masas indígenas a su propio estadio cultural no han tenido pareja. Guiado por buena o mala fe, el error hizo su camino. La moderna crítica histórica se ha encargado de volverle a su guarida.

IV.—EL CAMINO DE LA VERDAD

No todo, sin embargo, estuvo en los autores extranjeros de siglos pretéritos basado en una ciega credulidad a las cifras de la *leyenda negra*, ni faltaron tampoco las plumas conspicuas—de una y otra banda del Océano—consagradas a combatirlos. Hay que consignar, por lo que refleja de espíritu científico, capaz de discernir lo erróneo de lo verdadero—pese al *mare magnum* de falsos informes—, las actitudes de los escoceses William Robertson y Adam Smith, quienes, en sus obras fundamentales respectivas (*Historia de América* y *La riqueza de las naciones*, aparecidas ambas en el último tercio del siglo XVIII), exteriorizan juicios acerca de la acción de España en América, imbuídos de un criterio que, por independiente, se aparta en mucho del que era habitual en aquellos tiempos, exponiendo, sobre algunos aspectos de aquélla, puntos de vista que los avances de la ciencia han confirmado posteriormente. Así, el primero, en sus opiniones acerca del mestizaje, y el segundo, en las relativas a la población americana. Robertson supo ver hasta dónde era creadora la política racial de España en Indias, y Smith, apreciar en qué medida disparatada se habían evaluado las primitivas poblaciones novomundanas y, por ende, cuán falsos eran los cálculos que se hacían a propósito de su destrucción.

Pero si el siglo XVIII es el de estos tratadistas, no lo es menos el de Raynal y De Paw, francés el uno y holandés el otro. Es el primero autor de una obra harta divulgada (*Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*), desde su primera salida, en Amsterdam, año 1770, la cual encierra la más acre diatriba contra la acción española en Indias, y donde la información de Las Casas sirve a maravilla los designios del autor. Tuvo como réplica adecuada las *Reflexiones imparciales acerca de la humanidad de los españoles en las Indias*, del jesuita catalán, expulso, Juan de Nuix y Perpiñá, aparecida en Venecia, en italiano, en 1780, en la que extiende su controversia a Robertson, pero que, en el fondo, no es sino una puesta a punto, con harta sagacidad y lógica, de los escritos de Las Casas, y en especial de los dislates demográficos en ellos contenidos.

Pero si Raynal—como sus antece-

DE LUNA A LUNA

blico. Presidente de la Sociedad Orientalista, se le ocurrió estrenar un «ballet», «Sardanapal», cuyo argumento se inspiraba en la leyenda del rey Asurbanipal, que, juntamente con sus favoritas, se hizo quemar en una hoguera de maderas olorosas para sustraerse al cautiverio. En la preparación colaboraron los eruditos del ramo, a fin de asegurar la autenticidad histórica del decorado y de los trajes. Para el ensayo general se invitó a los asiriólogos de todo el mundo, produciéndose el acontecimiento único de que «en los palcos se mezclaban abigarradamente profesores católicos y protestantes, judíos y cristianos», a fin de convencerse de la fecundidad de los estudios asiriológicos. (De «Spa», Suiza.)

BIBLIOTECA

Una vida fabulosa

De nuevo sale a la escena contemporánea el apellido Osuna. Otra vida fabulosa que cruza el tiempo actual, rescatada para él por la pluma brillante de Emilio Baladiez, que logra una espléndida biografía de Pedro Téllez Girón, «Osuna el Grande», como le llama en el título de su libro, al cual agrega el apelativo de «el duque de las empresas».

La época histórica en la que este duque de Osuna interpretó su vibrante aventura vital—tanto el telón de fondo como los términos medios y los primeros planos—va dibujándose a través de las páginas del libro con mano certera y exacto relieve, hasta dar a la figura del protagonista la dimensión literaria e histórica que le hace resucitar con vigorosos y convincentes rasgos.

Articula su autor esta biografía en una especie de línea orquestal, que comienza por el *scherzo* y finaliza en un *adagio* grave y emotivo, con el héroe vencedor en tantas batallas reducido a perpetua prisión por unos papeles sellados y unas péndolas de curial.

Pedro Téllez Girón, el triunfador en Flandes, Sicilia, Nápoles y Venecia, abandona su turbulenta vida a través de las rejas de una celda carcelaria. El gran duque, «el mejor capitán de su siglo», fué al encuentro de la muerte desprendiéndose de la pesada carga de una dura condena, que resultó el punto final de su existencia. Hay que agradecer a Emilio Baladiez la forma tan amena de recrear la historia, haciéndola girar esta vez en torno a un eje tan vibrante como el estupendo personaje elegido para ello.

Madrid, biografiado

En su «Guía monumental de Madrid»—recientemente publicada por Ediciones Destino—, su autor, Juan Antonio Cabezas, trata a la capital de España como un personaje humano y sigue su peripecia vital a través de la edad urbana e histórica que hoy tiene inscrita en el espejo del tiempo. Es como una gran biografía de la ciudad, a la que se ve nacer, crecer y existir. Madrid surge para los ojos del lector como un organismo vivo en tres dimensiones. Realizada esta «Guía» con técnica periodística de alta clase, posee todas las virtudes de ligereza, garbo, amenidad y movimiento del reportaje bueno. Y, por añadidura, de la calidad literaria de un escritor tan auténtico como Cabezas.

El dato, la anécdota, la efemérides, el detalle erudito, la pincelada popular, lo objetivo y lo subjetivo, la evocación, lo actual, los distintos «Madriles» que han desfilado por la pantalla de los siglos—desde que un oso se apoyó en un madroño para dibujar, sin darse cuenta, el escudo de Madrid—, forman un conjunto armónico y orquestado con todos los matices informativos y literarios que componen esta gran sinfonía madrileña, uno de los empeños más considera-

MUNDO
HISPÁNICO

IMPORTANTE

EMPRESA

ESPAÑOLA

SALUDA

al

AEROPUERTO
TRANSOCEANICO

de

BARAJAS

MADRID (ESPAÑA)

bles y perseguidos que en tal materia bibliográfica se han acometido.

El estupendo y casi exhaustivo documento gráfico, que valora en lo plástico este volumen, espléndidamente editado, ayuda con la colaboración de la cámara de fotografiar, manejada estéticamente, a la comprensión total y el entendimiento absoluto de nuestro Madrid, tan español y tan universal, tan peculiar y tan cosmopolita.

Problemas gástricos y alimenticios

El doctor Sandoval Amorós ha escrito un libro de divulgación clínica, una «guía para médicos y enfermos» —como el autor lo subtitula—, que, bajo el epígrafe general de «La alimentación para enfermos del aparato digestivo», con un apéndice de cocina dietética, expone en forma tan amena como práctica, con sencillez y claridad, múltiples y certeras soluciones en orden a los problemas gástricos y los alimenticios derivados de aquéllos.

La experiencia profesional del autor en esta especialidad médica ha quedado condensada en este volumen de 318 páginas, editado por el Instituto Reus, en el cual se recoge, de modo que podemos considerar como exhaustivo, la diversa y múltiple gama de las enfermedades del estómago e intestinos, con sus tratamientos adecuados a cada caso y los distintos matices alimenticios que convienen tanto al hombre sano como al enfermo en sus diferentes estados patológicos.

El mundo de las radiaciones

A pesar de todos los hallazgos de la ciencia en esta desenfadada carrera que le ha tocado presenciar a nuestra generación, aun sabemos muy poco de ese mundo misterioso e inquietante de las radiaciones. La radiestesia trata de capturar su secreto para aplicarlo a diversos y apasionantes fines, como son, por ejemplo, la detección de corrientes de agua, vetas de minerales y petróleo, localización de espacios huecos y cuerpos ocultos e incluso diagnósticos médicos, y hasta —quizá como hiperbólica ilusión— adivinar si una persona ausente está viva o muerta. De todo esto nos ilustra Luis Hernández Franch, experto divulgador de todas las cuestiones relacionadas con la electrónica y la radiactividad, en una de las interesantes condensaciones que sobre las más variadas materias viene publicando la colección Ediciones de Conferencias y Ensayos.

ARTE

Vázquez Díaz, con medalla y sin sillón

La actualidad artística española ha vibrado estos últimos días con el nombre de Daniel Vázquez Díaz, tan conocido en todos los meridanos del mundo hispánico. Vázquez Díaz, al tiempo que recibía la medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes, renunciaba a su sillón de académico en la de San Fernando. Desde hace algunos años, Daniel Vázquez Díaz, pintor ilustre y miembro de la Academia de Bellas Artes, aspiraba —con justicia, según unos, e inmerecidamente, según otros— a la medalla de honor, supremo galardón oficial de la pintura española. Y en cada ocasión los dos bandos, distanciados por una fuerte hostilidad de criterios estéticos, entablaban una empeñada lucha en pro y en contra. Por fin, este año Vázquez Díaz lograba el premio tan largamente perseguido. No sin un nuevo intento de oposición del

sores—añade volúmenes a la leyenda negra, dando como buenos los absurdos de ésta en lo concerniente a los temas de población, Cornelio de Paw se manifiesta en tales puntos bastante más perspicaz. Sus *Recherches philosophiques sur les Américains*, que vieron la primera luz en 1768, y que provocaron de inmediato una réplica del benedictino Dom Pernety, con la consiguiente contrarréplica del autor, pone en tela de juicio los números lascasianos, y, hemos de reconocerlo, en este aspecto, no andaba lejos de la verdad. Pero, en cambio, acaso ningún autor como él, en el siglo de la ilustración, llevó el disparate a términos de mayor demencia. No es ya sólo la obra de España en el Nuevo Mundo la que mueve su pluma a los dictérios más acerbos, sino el propio continente—en su naturaleza (clima, flora y fauna) y en sus habitantes—, el que no le merece sino la más deplorable de las opiniones. Todas sus *recherches* se hallan encaminadas a demostrar que ninguna civilización puede allí prosperar, y cuanto existe en América se halla irremisiblemente condenado a perderse en la degeneración y la esterilidad. Los indios, para él, son seres inferiores, incapaces de elevar su nivel. Uno de sus capítulos lleva este pintoresco título: «Du génie abrutie des Américains». El comienzo del mismo hace honor al rótulo. He aquí la traducción:

«Hasta aquí hemos considerado a los pueblos de América en el aspecto de sus facultades físicas, que, estando esencialmente viciadas, aparejaron la pérdida de las facultades morales. La degeneración había atacado sus sentidos y sus órganos; su alma había perdido en proporción de su cuerpo. La naturaleza, habiendo negado todo a un hemisferio de este globo para dárselo al otro, no había colocado en América otra cosa que niños, de los cuales no ha podido todavía hacer hombres. Cuando los europeos llegaron a las Indias Occidentales, en el siglo xv, no había un solo americano que supiese leer y escribir; no hay todavía un americano que sepa pensar.»

La conclusión, a finales del siglo xviii, no puede acusar—diciendo poco—más ignorancia. Las civilizaciones aborígenes—azteca, maya e incaica, por citar las primordiales—, que, a medida que son estudiadas, mueven más a considerar el alto nivel que alcanzaron ciertos pueblos amerindios, no significan nada para el señor De Paw, pese a que, para entonces, había ya bastantes elementos de juicio para estimarlas, si no en su justo valor, al menos concediéndoles alguno. Mas como él, desde su gabinete, dictaba sin apelación, también tenía por degenerados a los blancos nacidos en el Nuevo Mundo, es decir, a los criollos y, naturalmente, como individuos carentes de toda capacidad, a los mestizos.

Como tropieza—y el tropiezo es serio—con el caso estupendo de un mestizo de la talla de Garcilaso de la Vega, *el Inca*, autor de obras magníficas, entre las que descuella la admirable de los *Comentarios Reales*, aparecida su primera parte en Lisboa, en 1609, y la segunda en Córdoba, en 1617, recurre al arbitrio fácil de declarar el libro «tan indigesto, tan lastimoso, tan radicalmente mal razonado, que tres autores franceses que intentaron resumirlo y ponerlo en orden no pudieron conseguirlo». Y añade que «en la última historia de los incas, que ha aparecido en París en 1744, y que se atribuye a Garcilaso, no se ha conservado una frase del original». Pero como no se queda muy convencido de que sus lectores sean de su misma opinión—alguno podía haber leído la versión que en 1711 había publicado Richelet, en París, de *La Flo-*

Su Avión, Señor

LE LLEVARA
A LAS
CINCO
PARTES
DEL
MUNDO
DESDE
MADRID
O BARCELONA



Billetes en Agencias de Viajes, en "IBERIA" y en

LINEAS AEREAS ESCANDINAVAS

AV. JOSE ANTONIO, 55 PASEO DE GRACIA, 45
TELEF. 211002 • MADRID TEL. 310648 • BARCELONA

rida del insigne cronista—, aprovecha la oportunidad para escurrir el bulto, asegurando que «un verdadero americano no habría estado jamás en situación de componer una página en el estilo y gusto de este Garcilaso, que no habría escrito nada si no hubiera tenido por padre a un europeo». Acto seguido, sentencia: «Los verdaderos indios occidentales no encadenan sus ideas, incapaces de reflexionar sobre lo que han dicho y sobre lo que dirán después; no meditan, y carecen de memoria.» ¿Para qué seguir?

Así como Raynal, y Robertson en parte, tuvieron en Nuix y Perpiñá un vigoroso contradictor de sus errores, primordialmente los del primero, también De Paw, a más de Dom Perney, halló en el jesuita mexicano expulso Francisco Javier Clavigero la persona que pusiera en evidencia todas sus insensateces. En efecto, este ilustre sacerdote, como complemento de su *Storia antica del Messico*, y aparecida juntamente con ésta, que vio la luz en Cesena, en 1780 y 1781 (y de la cual, en 1945, se ha publicado la versión castellana según el manuscrito original), publicó unas *Disertaciones*, donde puntualmente se entretiene en demostrar—con preferencia por lo que a México atañe—la inconsistencia de los argumentos del autor holandés.

Conclusiones del tipo de las empleadas por De Paw nos parecen, en nuestros días, no sólo carentes de fundamento, sino rayana en el ridículo. Contrariarlas sería labor elemental y meramente enumerativa. Cualquier resumen de literatura hispanoamericana—por no ensanchar más el campo—tendría sobrado valor probatorio. Desde el *Popol Vuh*, la universalmente conocida teogonía quiché, pasando por las grandes figuras de la colonia, bien indígenas, como Alva Ixtlilxochitl, Chimalpain y tantos más; bien criollas, como Sor Juana Inés de la Cruz o Juan Ruiz de Alarcón, entre otras muchas; bien mestizas, como las de Garcilaso, Muñoz Camargo o Concolorcorvo, hasta las posteriores a la Independencia, con su ingente floración de valores de primer orden, en la que indios, criollos y mestizos participan a porfía, habría más que suficiente para avergonzar al señor De Paw por tan pintorescas lucubraciones. Un mestizo de la envergadura de Rubén Darío es un mentís más claro—si no lo fuera ya el propio Garcilaso—, para ahorrar cualquiera moderna réplica a las *Recherches philosophiques* y demostrar, por añadidura, que la acción española en el Orbe Nuevo, impregnada de una fuerte dosis de positiva solidaridad humana, basa en tan firme sillar su carácter imperecedero.

V.—LIQUIDACION DE LEYENDAS

Así, cuando tiene su inicio la pasada centuria, es decir, la de la emancipación hispanoamericana—valga expresar la de la mayoría de edad de la América hispana—, el mundo aun no ha acabado de salir del confusio-nismo que envolvió los orígenes de ésta. La primitiva leyenda etnográfica—la de los seres míticos—ha cedido paso a la pseudocientífica de los pueblos inferiores, que tiene partidarios en épocas más recientes. Y la leyenda demográfica, pese a sus impugnadores, pervive con toda su virulencia hasta fechas actuales, en las que ha podido reducirse a los límites de donde nunca debió salir. Una y otra, sin duda, han perturbado no sólo el conocimiento de la obra de España en el Nuevo Continente, sino el de la propia América hispana, incluso para sus mismos hijos.

Pero ahora no está ya en manos de imaginativos viajeros ni de pretendidos filósofos la clave del asunto. La obra está hecha, cuajada, madu-

ra. Existen auténticas naciones, que se sienten tan dueñas de su futuro como conscientes de su pasado. Aquél, asegurado por cuanto les brinda de riqueza el suelo, que, en su magnitud, puede albergar cientos de millones de hombres; éste, firmemente alimentado en las raíces de una tradición, cuya savia fecundante arranca del Descubrimiento. La *leyenda negra*, puramente antiespañola con Gage, Montesquieu o Raynal; antiespañola y antiamericana con De Paw, no podrá prolongar su agonía sin empañar el limpio espejo de la verdad. Los nuevos capítulos que puedan añadirse apenas si habrán de durar lo que tardan en escribirse, pues su sino, en nuestra época, no es otro que el de nacer muertos.

La misma realidad se ha encargado de hacer justicia a la obra de España. A la gesta extraordinaria del descubrimiento, a la epopeya de la conquista, al quehacer continuado de la colonia, no podía suceder—tras el fragor de la lucha emancipadora, de traza tan española—sino lo que nos muestra el tiempo presente, es decir,

el espléndido panorama de veinte pueblos, orgullosos de su libertad, pero unidos sólida y permanentemente por el común denominador hispánico. Si ya Robertson lo advirtió cuando aun quedaba mucho camino por recorrer, podemos ahora, con los firmes elementos de juicio que nos depara la percepción de lo existente, asegurar de modo taxativo que la obra de España en el Nuevo Mundo no fué solamente colonizadora, sino que, por sus móviles, su desarrollo y sus resultados, sobrepasa las lindes de este calificativo—por más que lo ennoblezca un antecedente como el romano—, para merecer otro de más elevada alcurnia. Y es que con verdad puede decirse que España, a lo largo de tres centurias, tuvo el insigne privilegio de crear un mundo nuevo, modelado a su imagen y semejanza.

(Texto leído por su autor en el Seminario de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en la conmemoración del "Día del Indio".)

EL TIEMPO «FONSECA» EN COMPOSTELA

(Viene de la pág. 41.) la gloria de Fonseca. La encuentran viva. Se apresura Fernández Varela en acuñarla en la última—o en una de las últimas—oraciones fúnebres de instrumentación barroca pronunciadas en Santiago. Neira de Mosquera descubre en las conmemoraciones del Colegio de Santiago o de Fonseca, en la misma figura y gustos del gran prelado, un principio y ejercicio de crítica, de discusión, muy propio de una juventud polemizante o silenciosa, pero no conversadora.

Encontraron viva la nombradía de Fonseca. Unida como un poema, un indestructible vapor, un eco largo y nunca roto aprisionado en su edificio, de singular medida, proporción y gracia. Sobre todo, gracia. Posee esa excelencia indefinible y triunfadora el edificio del Colegio. Ya irradia generosamente a la plazuela y al contorno. Se enciende afectuosa de despedidas en el otoño del jardín y en sus primaveras amanece. No es la tumba, el mausoleo, sino la morada de una persona viviente en

«MUNDO HISPANICO» - Corresponsales de venta:

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. Buenos Aires. **BOLIVIA:** Gisbert y Cia. Librería La Universitaria. Calle Comercio, números 125-133. La Paz.—**COLOMBIA:** Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. Barranquilla.—Carlos Climent. Instituto del Libro. Ponedón.—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. Bogotá.—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 49-13. Medellín.—**COSTA RICA:** Librería López. Avenida Central. San José de Costa Rica.—**CUBA:** Oscar A. Mediedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. La Habana.—**CHILE:** Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. Santiago.—**ECUADOR:** Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. Quito. Nueve de Octubre, 703. Guayaquil.—**EL SALVADOR:** Librería Academia Panamericana. 6.ª Avenida Sur, 1. San Salvador.—**ESPAÑA:** Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. Madrid.—**FILIPINAS:** Librería Hispania. Escolta, 26; Nueva, 92. Manila.—**GUATEMALA:** Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, 12. Guatemala.—Victoriano Gamarrá Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. Quezaltenango (Guatemala).—**HAITI:** Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—**HONDURAS:** Agustín Titerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. Tegucigalpa, D. C.—**MARRUECOS ESPAÑOL:** Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. Tetuán.—**MEXICO:** Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. México.—**NICARAGUA:** Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. Managua, D. N.—**PANAMA:** José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. Panamá.—**PARAGUAY:** Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. Asunción.—**PERU:** José Muñoz. R. Mozo, 137. Lima.—**PUERTO RICO:** Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. San Juan.—**REPUBLICA DOMINICANA:** Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. Ciudad Trujillo.—**URUGUAY:** Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. Montevideo.—**VENEZUELA:** Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, 21. Caracas.—**BELGICA:** Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg.—Agence Messageries de la Presse, 14 à 22, Rue du Persil. Bruxelles.—**BRASIL:** Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Av. 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edificio Darke. Rô de Janeiro.—**CANADA:** Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. Montreal.—**DINAMARCA:** Erik Paludan. Fiols traede, 10. Copenhagen.—**ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:** Las Américas Publishing Company. 30 West, 12th street.—Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. New York, 11.—Argentine Publishing Co. 194-18, 111th Road. St. Albans, L. Y. N. Y.—**FRANCIA:** L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine, Paris (6.ºme).—Librería Mellat. 15, Rue Vital Carles. Paris.—**ITALIA:** Librería Fera. Piazza di Spagna, 56. Roma.—**PORTUGAL:** Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nicolau, 119. Lisboa.—**SUIZA:** Thomas Verlag. Renweg, 14. Zurich.

DE LUNA A LUNA

grupo adverso, que produjo un aporoso revuelo. Lo que, por una parte, se llamó maniobra en contra de Vázquez Díaz, y por la opuesta, movimiento a favor del anciano maestro Anglada Camarasa, tomó la forma de documento público, en el que se pedía la medalla de honor para este último. El documento iba firmado, entre otros, por trece académicos, compañeros de Vázquez Díaz, el cual, sintiéndose ofendido por lo que él calificó de «intencionada zancadilla», renunció a su sillón en la Academia de San Fernando. Estos dos simultáneos sucesos—medalla y dimisión—constituyeron, como declamos al principio, el ápice más vibrante y apasionado de la actualidad artística española.

ANECDOTA

Cine y toros

Con traje de luces y sin traje de luces, Luis Miguel «Dominguín» está más o menos siempre en primer plano. Cuando parecía que su retirada era firme y definitiva, se anunciaba su reaparición. Cuando su reaparición parecía más segura, se afirmaba su apartamiento de los ruedos. Unas veces se hablaba de que estaba dedicado a estudios filosóficos; otras, que sería protagonista de una película. Y si una noche se vestía e smoking para recorrer los sitios nocturnos de diversión de Madrid con Jean Cocteau, al día siguiente se ponía su traje campo para darle lecciones taurinas a Ava Gardner en una placita de tientas. Y, poco después, actuaría como «extra» amistoso en la película que ha estado dirigiendo Orson Welles por España e Italia.

Orson dijo después del rodaje: «No sólo no ha estropeado ningún plano, sino que no quiso cobrar las trescientas pesetas que le correspondían por su intervención como figurante.»

Y «Dominguín»: «Es uno de los pocos por quien me dejaría dirigir cinematográficamente.»

¿Podría indicar todo esto la posibilidad de una película interpretada por Luis Miguel «Dominguín» y dirigida por Orson Welles? Welles es muy aficionado a la fiesta de toros, probó el camino de la tauromaquia en su época de estudiante y exhibe con orgullo la huella de una cornada en la garganta, que le quedó como cruento recuerdo de sus primeros y fallidos pasos con el capote y la muleta.

Norteamérica y los toros

La española fiesta de los toros se universaliza. No hace mucho actuó en una de las plazas de Madrid un torero japonés, antes y después de haberlo hecho toreros británicos, franceses y de otros varios países no comprendidos en el área con sangre española. Pero el meridiano taurino actual se desplaza con fuerza hacia Norteamérica. Este año ha debutado un neoyorquino en un ruedo castellano. Se llama Harry Whitney, fué aviador en Corea y un día llegó a España como turista. Como es natural, sacó su billete para los toros y se sentó en un tendido. Lo que vio en el ruedo le trastornó por completo.

Mr. Whitney tomó una decisión importante. Corrió a Nueva York, dejó su empleo, liquidó sus asuntos, reunió la mayor cantidad de dólares que le fué posible y regresó a España. En Madrid tomó unas lecciones de toreo de salón del novillero «Madriñito»; luego se fué al campo salmantino, donde pastan las reses bravas; recibió los consiguientes porrazos, se encargó su correspondiente traje de luces y se lanzó al ruedo.

Toda la numerosa colonia norteamericana acudió al debut de su arriesgado compatriota. Mr. Whitney sufrió impávido toda la serie de revoluciones que le propinó su desconsiderado enemigo. Y al final, con una oreja en la mano y lleno de magulladuras, fué sacado a hombros.

La geografía tauromáquica llega ya al puente de Brooklyn y a los rasca-cielos del mapa estadounidense.

MUNDO HISPANICO

el recuerdo. Si atendemos a la mística navegación de la Historia y vemos en las torres catedralicias altas arboladuras, el edificio de Fonseca navega con la ciudad, en el tiempo, gobernado por su fundador.

Fonseca es la simpatía; quedó unida como el dorado líquen, circulando como un vital licor por las piedras del edificio eminentemente simpático—otros ascéticos, oratorios, teologales, campesinos, penitentes, con mayor o menor grado de simpatía—de Santiago de Compostela.

LAS FUENTES DE LA SIMPATIA

Fueron tres los Fonseca. La misma sangre, el mismo anhelo, semejante carácter, con una progresión hacia la clara definición del carácter y la completa eficacia de la obra. No es extraño. Es incluso justo que no se los distinga fácilmente. Ello implica trabajo, análisis, y la fama y simpatía populares no tienen garantías de permanencia y estabilidad si se establecen sobre análisis.

Hay también, consciente o no, un fuerte sentido de vitalidad, de humorismo por plenitud de energía y no como recurso de carencia, en la sucesión de caracteres y de prelacías, en la fundación y seguridad del mayorazgo de los Fonseca, echado en cara a la Reina Católica por la escueta gravedad de Cisneros... Vivencias de castillo y de pazo, una generosidad permitida a quien luce calidades y virtudes en otros campos, el compostelanismo de la familia, la reintegración a fuerza de argumentos, política, lanzadas y simpatía, de la persona del prelado a su diócesis; la creación del Colegio de Teólogos en construcción humanística..., explican la simpatía y popularidad del nombre que necesitó de tres enérgicas generaciones para imponerse.

En sus semejantes con Roma, Compostela, si a veces rechazó a los prelados, no podía vivir tampoco sin ellos. El «clero» medieval suele valer más que

el señorote feudal y que el burgués tendero. La razón estriba, para la opinión compostelana, en el orgullo del feudal y el lujo del burgués. Para ser uno y otro elegantes necesitan de un poco de latín o de poesía, o de ambas cosas a la vez. Puede ser un momento el prelado orgulloso y suntuario su existir. Se le sabe vinculado a algo no pasajero y, por definición, pronto a alternar con todos, conforme a la dedicación cristiana. Un eclesiástico puede, en todo momento, convivir sin esfuerzo con el pueblo. El feudal oculta con dificultad el desprecio, y el burgués sólo con grandes artificios disimula el temor.

Fonseca, los Fonseca, aceptemos el tercero y definitivo Fonseca, saben pelear en una puente, o en un castro, con otros caballeros, en aquellos combates guardados en la *Relación* de Vasco da Ponte con el acento ronco y personal, los apodos y los dichos de los combatientes, las risotadas y las comilonas. La magnificencia de ánimo le lleva a mecenazgos y construcciones. Si Gelmírez, como Mezonzo, vivieron Europa y la Cristiandad—sus «Europas» del momento románico—, Fonseca vive la suya, la del Renacimiento. No se concibe el blanco espino de Galicia sin el injerto latino, franco, europeo. Al ser dicho Fonseca el «Franco», se le apellida el universal, mejor el occidental, de ser exacta la atribución del nombre.

Don Lope de Mendoza, con todo su magnífico alcázar de la Rocha del Padrón, fué un prócer de gustos mudéjares en el arte y en el estilo de la vida. Otro prelado de fino perfil, don Rodrigo de Luna, parece demasiado doncel de crónica y corte para la grandeza de Compostela. Fonseca mereció entrar en la ciudad rebelde. Con una mezcla de superioridad y concesión, con la ilusión de aceptarle, y no por obligación ni vencimiento, comenzó a obtener Fonseca la popularidad buscada en vano, casi angustiosamente, en otros días, por el genial e inadaptable Gelmírez.

LOS CLAUSTROS COMPOSTELANOS

Pudiera estudiarse una vivencia que llega hasta un género de gusto y embriaguez propio de Santiago, que es la pasión y la embriaguez de la piedra; quizá sea en el fondo la ilusión de aprisionar, de detener o, en magnífico estilo, de clausurar el tiempo fugitivo, o la de dar al humo de los evanescentes pábilos a fuerza y duración en las grises estructuras, o la de ser únicamente digna del esfuerzo la piedra que paga con la chispa encendida por el cincel y guardando para siempre el rasgo y el detalle... Tal vez ello explique la desaparición del viejo claustro románico. Hoy sería el primero del mundo de haberse conservado. Los hombres del tiempo Fonseca no podrían suponer las reacciones espirituales de los hombres del XIX vinculados en Galicia a la luz de consuelo y alborada que cuajó, de una vez, de siglos para siempre, en el arte término del románico. Hubo, sin duda, oposición, dolor, un sentimiento de ineluctable despedida al ser derribado el claustro. También y cada mañana más poderoso se levantaba el rítmico trueno de los canteros. Es un apresurado llover de mil gotas, un picar de aves en el codiciado fruto de la piedra. Fué siempre para el gallego placer incomparable ver y sentir cómo la piedra toma forma y es ordenada en expresión. Y la obra del gran claustro fué larga, magnífica, costosa. Pudo entretener y animar generaciones.

Se han ensayado certeras páginas sobre la alegría del plateresco, su gracia, su decoro, su concesión a una belleza ya no conceptual puramente, como los gozos silogísticos del postrer ojival. En Galicia pudiera llamarse el estilo Fonseca. Su originalidad reposa en la aceptación alegre de una disciplina. Lleva en sí una concesión a bellezas no estrictamente derivadas de una vivencia ultraterrena o de la vida terrena sentida, pensada, sufrida y agradecida como tránsito, camino, prueba... Al aceptar con alegría formas y motivos paganos, se estima en el plateresco, en el gusto total renacentista, un perdón y hasta una redención de los gustos y motivos antiguos. Se vuelve al arte pagano con la intención de purificarlo. Se trata, en la alegría y euforia celebrada en humanistas y artistas, de bendecir una expresión de la obra del mundo. Puede hablarse de purificar tanto como de renacer.

Lo suponíamos recorriendo y comparando en la mañana colmada de frescas gracias de abril, ya madurando en mayo, los claustros de la catedral y de Fonseca. En el de la basílica, las dimensiones auguran el barroco y ahogan el remordimiento del románico perdido y entonces inexplicable. Tal vez en la excelsa y grave proporción de la catedral descubrieran una justificación los neoclásicos más exigentes. No sería el único caso de aplicar las de Vitrubio a las obras del XII o del XIII... Una estrecha franja ornamental canaliza, en los cuatro tiempos del claustro, la vida. Se expresa en juego neptuniano de animales, robados, para estilizarlos, de los rebaños de Proteo. Domina en el grandioso claustro un principio de abstracción. Aun es juvenil, como la filosofía sistemática en los adolescentes. Es aun una graciosa o una apasionada experiencia. Puede la savia de Galicia lucir ese lujo juvenil. De otro expresionismo de magníficos excesos gozará y sufrirá el barroco.

En Santiago, en toda Galicia, el tiempo Fonseca es época de optimismo. No es la alegría de la creación. Hay en lo que se imita, por precioso que sea, el no confesado dolor de lo que se concede. Una hermosa y hasta gloriosa facilidad. Y en el tránsito de las formas de vida, en lo estrictamente compostelano, un triunfo de la simpatía personal, tal vez no repetido en el ambiente de Santiago y suficiente a justificar la tesis de una alegría renacentista, si bajo ella no descubriesen el análisis y la misma persistencia del nombre y la fama la obra de una extraordinaria simpatía personal.

Antes de visitar ESPAÑA consulte usted a MUNDO HISPANICO

CADA año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra Revista trataremos de resolver.

MUNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES. MARITIMAS. AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE.
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR.
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS.
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE.
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO.
- ETC., ETC.

Con MUNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que MUNDO HISPANICO resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MUNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística).
Alcalá Galiano, 4 - MADRID



Productos de Aviación

GRAN SALON DE FOTOGRAFIA «MVNDO HISPANICO»

COMBINADO CON NUESTRO

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

y

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

MVNDO HISPANICO amplía sus concursos de Reportajes y Fotografías, mejorando los premios establecidos y combinando los certámenes con una gran exposición de los trabajos elegidos. Este PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVNDO HISPANICO será inaugurado en el mes de octubre de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Será la primera vez que se conjunte una exhibición de este tipo, donde las mejores muestras del arte fotográfico concurrirán para optar a los premios establecidos y a otros muchos más que se darán a conocer en las fechas de la exposición.

Las bases para ambos concursos, combinados con el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA, quedan redactadas de la siguiente manera:

CONCURSO DE REPORTAJES GRAFICOS

BASES

- Podrán concurrir a este certamen todos los fotógrafos profesionales o aficionados españoles, hispanoamericanos o filipinos.
 - Los reportajes constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.
 - Estarán referidos a cualquier clase de temas, valorándose principalmente su calidad fotográfica, su acento humano y su actualidad, dentro siempre del sentido periodístico.
 - Las fotografías no deben tener una medida inferior a 18 x 24 centímetros.
 - Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieren, lugar en que han sido tomadas, etc., así como el nombre y la dirección del autor.
 - El plazo de admisión de los reportajes se cerrará el día 30 de septiembre de 1954, y los envíos se harán a MVNDO HISPANICO, Apartado postal número 245, Madrid, especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes Gráficos».
 - MVNDO HISPANICO publicará aquellos reportajes que estime como mejores entre los recibidos y abonará a cada autor la cantidad de 1.000 pesetas por cada uno de los publicados.
 - Entre los reportajes publicados y los que se expongan en su día en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado al efecto, se concederán un
- PRIMER PREMIO, DE 10.000 PESETAS,**
y un
SEGUNDO PREMIO DE 5.000 PESETAS
- Con cada envío se remitirá una carta o nota, en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia; y en caso de ser publicado o expuesto el reportaje, se hará constar este nombre o el seudónimo que el autor designe previamente.
 - El fallo del Jurado será inapelable.
 - Los premios no podrán ser declarados desiertos.

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS SUELTAS

BASES

- La misma que para el Concurso de Reportajes.
 - Los concursantes podrán enviar una o varias fotografías, pero con independencia cada una para optar al premio, publicación y exhibición.
 - 4.ª, 5.ª Las mismas que para el Concurso de Reportajes.
 - La misma que para el Concurso de Reportajes, aunque la leyenda del sobre que contenga la fotografía o fotografías deberá decir: «Para el Concurso de Fotografías Seltas.»
 - MVNDO HISPANICO publicará aquella fotografía que estime como mejores, y abonará al autor la cantidad de 200 pesetas por cada una de las publicadas.
 - Entre las fotografías publicadas y las expuestas en el SALON DE FOTOGRAFIA, con asesoramiento de los lectores y visitantes, y a juicio de un competente Jurado, que será nombrado en su día, se concederá un
- PRIMER PREMIO, DE 2.500 PESETAS**
y un
SEGUNDO PREMIO, DE 1.000 PESETAS
- 10 y 11. Las mismas que para el Concurso de Reportajes.

NOTA ADICIONAL PARA AMBOS CONCURSOS.—El hecho de presentarse a cualquiera de estos dos concursos supone que el autor presta su conformidad a que sean exhibidos sus trabajos en el PRIMER GRAN SALON DE FOTOGRAFIA DE MVNDO HISPANICO, que se inaugurará en el mes de octubre de 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

IMPORTANTE.—Aparte de los premios señalados, que otorga MVNDO HISPANICO, se otorgarán otros. Muchos, algunos de ellos valiosos, que concederán diversos organismos y entidades españoles e hispanoamericanos.

MADRID, ENCRUCIJADA DE LAS COMUNICACIONES AEREAS MUNDIALES

(Viene de la pág. 25.) trado en los aeropuertos españoles en el último decenio:

AÑO	AVIONES		PASAJEROS		CARGA (Kilogramos)	
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas
1943	3.990	3.987	22.103	24.190	593.754	965.819
1944	4.647	4.634	35.998	40.819	920.922	1.417.997
1945	4.876	4.836	53.272	56.810	1.039.174	1.055.245
1946	8.391	8.448	100.819	107.529	1.682.862	1.910.231
1947	11.239	11.184	134.174	153.665	2.351.743	3.165.778
1948	16.702	16.592	180.154	223.815	3.378.850	5.421.350
1949	19.430	19.406	234.794	240.460	3.877.467	4.394.301
1950	23.148	23.076	351.645	356.323	6.083.203	6.204.159
1951	27.420	27.352	466.362	498.231	7.701.718	8.016.810
1952	32.147	32.136	541.085	556.262	8.970.025	9.310.334
1953	36.191	36.191	629.492	695.506	10.286.984	11.131.067

Hemos de añadir que del promedio de 3.015 aviones mensuales entrados en los aeropuertos hispanos el último año, 570 son extranjeros. El año anterior, del promedio mensual de 2.678 aparatos, 394 fueron extranjeros. Por la intensidad de su tráfico, Barajas ocupa el primer puesto, seguido por Muntadas (Barcelona), Son Bonet (Mallorca), San Pablo (Sevilla), Gando (Canarias) y Manises (Valencia).

A este extraordinario movimiento de aeroplanos, pasajeros y carga, ha prestado una contribución considerable la actuación de las dos empresas comerciales españolas: Iberia y Aviaco. La primera, con una flota de 26 aviones, entre los que sobresalen seis tetramotores Douglas DC-4, utilizados en sus líneas intercontinentales, cubre una red de 53.993 kilómetros, que figura entre las diez más importantes del mundo. En 1953 transportó 478.000 pasajeros, realizando un recorrido total de once millones y medio de kilómetros. La compañía ha adquirido recientemente tres Lockheed Super-Constellation en los Estados Unidos, cuya entrada en servicio será un acontecimiento en las líneas entre España y América por su gran velocidad—más de 500 kilómetros por hora—, capacidad de transporte y exquisito confort.

La otra empresa, cuyo nombre oficial de Aviación y Comercio ha encontrado en la contracción Aviaco denominación común más popularizada, ha hecho con su flota de ocho bimotores Bristol y tres tetramotores Bloch un recorrido total de 2.407.219 kilómetros, llevando 171.294 pasajeros. Su red, que se ciñó en principio al territorio nacional, cubre ya 10.827 kilómetros, tocando en varios puntos de Europa y África.

TARDE DE SABADO EN BARAJAS

Lo que la prosa fría de un reportaje apenas pueda sugerir, lo revelaría vívidamente al curioso lector una tarde de asueto en las terrazas del aeropuerto de Barajas. Nunca los hechos e ideas recogidos en estas cuartillas nos parecieron tan vigorosos y ciertos—a nosotros, llenos de prejuicios favorables—como cuando decidimos «perder» una tarde de sábado entre el zumbido de los motores, fatigados por miles de kilómetros de veloz carrera a través del espacio inmenso, y las constantes llamadas de los altavoces requiriendo a unos u otros pasajeros para la subida al avión o el acomodamiento en el ómnibus que los conducirá a la capital. Con quizá excesivo rigor informativo, quisimos llevar por nuestra propia cuenta las salidas y entradas registradas después de almorzar, en poco más de tres horas, y en nuestro carnet de notas dejamos puntualmente consignado el aterrizaje de aparatos procedentes de Santiago de Compostela, Amsterdam (por Niza), Sevilla, Barcelona (tres), Bilbao, París, Lisboa, Bogotá, Tetuán, Estocolmo

(por Francfort) y Ginebra, al paso que contemplábamos la partida de otros tantos rumbo a Buenos Aires, Lisboa (dos), Nueva York, Gibraltar, Bilbao, Londres, París (dos), Palma de Mallorca, Barcelona, Tánger, Sevilla... Ocho banderas distintas, perfectamente armonizadas en una misma tarea del más alto valor humano, cruzaron sus pliegues sobre la meseta castellana, este nudo fundamental de comunicaciones aéreas, envuelta siempre en luminosas transparencias, donde ni un solo día—según creemos—cerró el pasado año la niebla el tráfico.

Más que hablar del actual aeropuerto de Barajas, cuyas instalaciones han quedado ampliamente desbordadas por el volumen de tráfico alcanzado últimamente, queremos decir que muy en breve dispondrá el primer aeropuerto español de una estación de viajeros digna de su excepcional importancia. Entiéndase bien que no nos referimos para nada al conjunto de sus pistas y servicios de infraestructura, que están a la altura de los mejores del mundo. Insistimos en que se trata de los nuevos edificios destinados a recoger y canalizar de manera confortable, rápida y eficiente, el movimiento de embarque y desembarque de los pasajeros.

Las dos fotografías que reproducimos de la maqueta del proyecto son buen exponente de su belleza arquitectónica. A tono con ella está el sentido funcional que presidió el diseño. Pero a fin de que nadie suponga equivocadamente que nos encontramos tan sólo ante una magnífica idea en embrión, nos apresuramos a aclarar que las obras de hormigonado del edificio número 1, cuyas superficies miden 10.845 m², se concluyeron el día 10 de diciembre último, y las del edificio número 2—torre de mando—, de nueve plantas, con una superficie total de 7.125 m², llegaron a su término el día 14 de mayo de este año. Como un índice de la magnitud de estas construcciones, tenemos las cifras de 3.482 toneladas de cemento Portland y 976.806 kilos de acero invertidos en tales estructuras.

¿Hay demasiado calor subjetivo en nuestro reportaje? Honradamente creemos que no. Hemos pretendido reflejar, simplemente, una realidad demasiado evidente para ser desconocida y que se refuerza con las siguientes breves pero elocuentes frases finales, que no son nuestras: «El hemisferio que tiene como polo a Madrid encierra el 94 por 100 de la población de la tierra y el 98 por 100 de la actividad industrial. El hemisferio antípoda tiene tan sólo el 6 y el 2 por 100, respectivamente.» No era, pues, nada pretencioso aquel slogan publicitario que hace algún tiempo puso en latín impecable la sentencia que proclama a Madrid centro del mundo aéreo de nuestro tiempo: *Quod finis terrae fuit Orbis centrum hodie est.*

Cuatro hombres cambiaron el rostro de Madrid

(Viene de la pág. 28.) triste y alarman- te turba esta paz. José María, que ha- bía comenzado su carrera de ingeniero en 1899, tiene que interrumpirla en el tercer curso. Una mancha oscura en sus pulmones, una tos pertinaz y seca, una palidez inquietante. El diagnóstico es serio y grave: tuberculosis avanzada.

¿Hay alguna posibilidad de curación? Comienza a ensayarse por aquel enton- ces una flamante receta: la terapéutica de aire libre. José María Otamendi es uno de los primeros enfermos pulmo- nares que se somete a ella. Con enorme fuerza de voluntad, con rígido e inso- bornable tesón, con firme deseo de cu- rarse, pasa tres años frente al lírico pai- saje suizo, allá en las alturas del Pico del Monte, sobre el perfil alpino de Leysin.

Y se cura. Tan totalmente, que los mismos médicos quedan asombrados. Vuelve a sus estudios y contempla con admiración fraternal un edificio que se está levantando en lo que no hace mu- cho era todavía la breve pincelada verde de los Jardines del Buen Retiro. El her- mano mayor había triunfado en plena juventud.

LA CASA DE CORREOS

Madrid era pequeño, escueto, con aire provinciano, con cierta perezosa tenden- cia a gravitar sobre una reducida zona centripeta, sin arriesgarse a salir de sus breves límites. La ciudad necesitaba un impulso, unos brazos fuertes que le die- sen el estirón necesario para convertir- la en urbe europea.

Y así como don José Otamendi se adelantó a su tiempo en la historia ur- banística de San Sebastián, sus hijos ha- bían de seguir en Madrid aquellos pa- sos, ampliándolos en telescópica órbita. Consideremos con la rapidez y la con- creción a que nos obliga el espacio las trascendentales aportaciones urbanas que constituyen la ingente obra de los Ota- mendi en el desarrollo de Madrid.

Joaquín, recién salido de la Escuela, gana el concurso para la construcción de la Casa de Correos. La concibe no con arreglo a una visión normal de la circunstancia que le rodeaba en su tiem- po, sino con mirada profunda, lejana y disparada en dirección al tiempo nona- to. Y levanta con su pluma técnica y su pincel artístico un edificio proyectado hacia un Madrid grande, monumental.

Es tan joven cuando gana este con- curso, que es necesario aplazar la ini- ciación de las obras hasta que su autor cumpla la edad requerida para sostener la responsabilidad del empeño. Cumpli- do el plazo, va brotando mes a mes la silueta del actual Palacio de Comunicacio- nes—que abrió perspectivas inéditas a un tope de la ciudad que terminaba en los jardines del Buen Retiro—, Joaquín Otamendi pone su firma en otro hito del moderno engrandecimiento de Ma- drid. A la calle de Alcalá le surge el Banco del Río de la Plata—posterior- mente Banco Central—, que hace subir la espuma arquitectónica de la vía ma- drileña más ilustre.

EL REY SACA UN BILLETE

Año 1919. Alfonso XIII se acerca a una extraña taquilla, enterrada bajo la Puerta del Sol, y pide un billete. Es el primer viajero del Metropolitano de Madrid. Este billete que adquirió el rey lleva el número 1 y los Otamendi lo conservan como una reliquia.

Hasta llegar a este momento sólo han pasado dos años. En 1917, el ingeniero Miguel Otamendi presenció con emoci- ón cómo una máquina perforadora comenzaba a hendir el subsuelo de la ciudad. Su sueño de dotar a Madrid de un medio de comunicación rápido, efi- caz, moderno y con aforo que permitie- se el traslado de grandes masas en dilata- dos trayectos, se hacía realidad.

También el rey había sido el primer accionista. Era el 12 de enero de 1917 cuando el Ministerio de Obras Públicas otorgó la concesión del ferrocarril me- tropolitano. El día 24 del mismo mes se constituyó la compañía, con un capi- tal de 10 millones de pesetas.

La Puerta del Sol estaba cruzada to- davía por los hierros de los carriles tranviarios. Viejos y destartados ve- hículos con el trole erguido atronaban el espacio. Pasaban camionetas de «ce- luloide rancio» y carros ruidosos. Y allí, un mes de julio del 17, se abrió el pri- mer pozo de trabajo para las obras del «Metro». En la valla que lo circundaba se escribió este letrero: «Inauguración de la línea número 1, Norte-Sur. Octu- bre 1919.» El 17 de octubre de 1919, el rey sacaba su billete para inaugurar el ferrocarril subterráneo.

Cuando se creó la red metropolitana madrileña, se hizo también por don Mi- guel Otamendi con sentido ampliamente futurista. Para un Madrid que ahora, en 1954, aun se muestra holgado en la horma de su «Metro». Esta fué la prin- cipal razón de su éxito. Luego, los ten- táculos férreos minaron fecundamente el subsuelo de la ciudad y la expandieron de modo rotundo. Madrid creció sobre el esqueleto subterráneo del «Metro». Y gracias a este ferrocarril no sufrió un mortal colapso la ciudad en los tiem- pos difíciles de la posguerra, cuando las comunicaciones de superficie queda- ron reducidas a una irrisoria porción.

La línea número 1, inaugurada aquel 19 de octubre de 1919, tenía una lon-

gitud de tres kilómetros y medio. Hoy la red metropolitana se estira bajo las calles de la capital de España en una extensión de 28 kilómetros. El Metro- politano de Madrid es el que cifra ma- yor número de viajeros por kilómetro de todos sus similares del mundo. Son 347 millones de usuarios los que bajan y su- ben en un año las escaleras del «Metro». Y sus trayectos anuales equivaldrían a seis viajes de ida y vuelta a la luna.

Y, en fin, puede proclamarse sin mie- do que el «Metro» ha sido el motor fun- damental que dió vida nueva y vibrante a extensas zonas muertas madrileñas, acercándolas entre sí por medio de sus rápidos trenes.

EL PRIMER RASCACIELOS ESPAÑOL

José María y Julián Otamendi, los dos hermanos menores, salen a escena también en 1918. Fundan en este año la Urbanizadora Metropolitana. El «Me- tro», en Cuatro Caminos, termina en unos desmontes. Pero unos desmontes que adquirirán un supervalor imprevisi- ble gracias a la proximidad del ferro- carril subterráneo. Los antiguos verte- deros y campos de alfalfa, dominados por la trapería, la suciedad, los mias- mas y la cochambre, se convierten en una espléndida y señorial barriada. Los terrenos adquiridos y transformados por los Otamendi llegan desde la glorieta de los Cuatro Caminos hasta la Moncloa.

Crecen y se multiplican los edificios, las viviendas, los hotelitos. La mancha campestre y forestal de un gran parque remata la obra en contacto con los lí- mites de la futura Ciudad Universita- ria. Y hacia un lado, al final, el primer gran estadio deportivo de Madrid con aire cosmopolita.

En 1936, los dos hermanos Otamendi realizan una nueva fundación: la In- mobiliaria Metropolitana, con un capi- tal de un millón de pesetas, que hoy se ha multiplicado hasta llegar a los 350 millones. Y en 1944 se deciden a poner pie en el centro de la capital, para vitalizar el tercer trozo de la Gran Vía, que, prácticamente, venía a terminar en la plaza del Callao. Desde Callao abajo se truncaba la continuidad urbana. Pero los Otamendi están dispuestos a unir la calle de Alcalá con la plaza de la Moncloa.

Adquieren a la Compañía de Jesús la manzana de terreno que ocupaba el antiguo convento jesuíta y que fué des- truido por las llamas en el epiléptico estallido incendiario de las masas re- publicanas. Sobre este terreno levantan un gran bloque, cuyo centro lo ocupa un teatro—el modernísimo Lope de Vega—y un gran hotel. Por los flancos, viviendas, oficinas y locales mercanti- les. Y en el segundo sótano, un cen-

tro comercial con más de cien tiendas.

El éxito de este bloque les lleva a la construcción del primer rascacielos es- pañol. Veintiocho pisos sobre el nivel de la calle y dos por debajo, en estruc- tura de hormigón armado, quizá la más alta de Europa en este género, ya que los rascacielos americanos son de estruc- tura metálica. Treinta y dos ascensores y un verdadero enjambre de oficinas, despachos y locales para una infinidad de destinos. Y otro gran hotel, cuya piscina se alza a 110 metros. Desde allí se abarca en ojeada circular y aérea el mapa completo madrileño. Este rasca- cielos se engulló 220 millones de pe- setas.

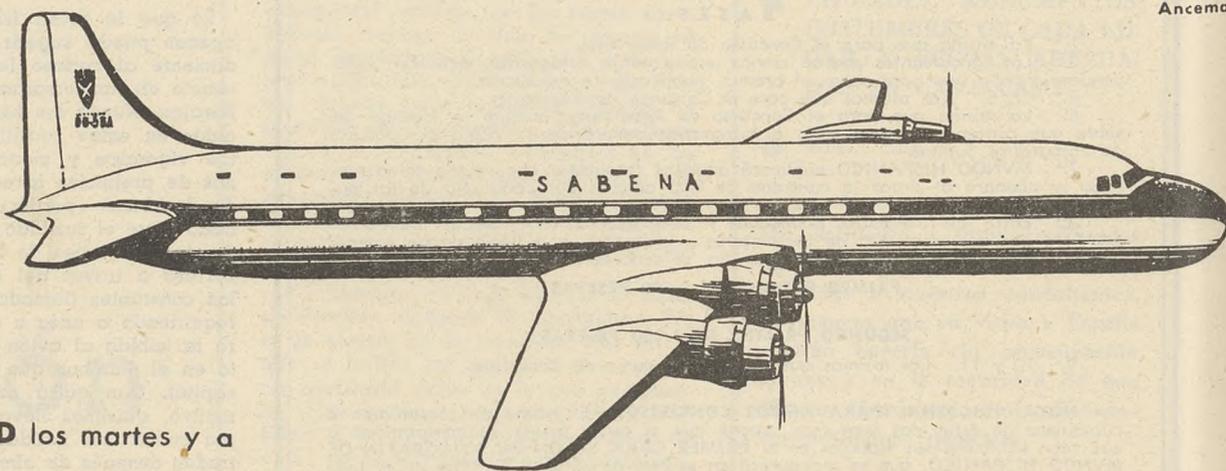
Y apenas terminado, los Otamendi presentan el proyecto de otro, que ya se llama, antes de nacer, la Torre de Madrid. Se levantará también en la pla- za de España, con 30 pisos visibles y tres subterráneos. Su destino será to- talmente comercial y llevará en su in- terior un cine para 600 espectadores.

EPILOGO

Don Joaquín, don Miguel, don José María y don Julián Otamendi fueron los cuatro hombres que cambiaron el rostro de Madrid. Los prestidigitadores de una gran empresa común que, con sus distintas y peculiares ramificaciones, se sacaron de la manga una nueva capi- tal española. Siempre juntos, siempre unidos, siempre interpretando una bella armonía fraterna. Los cuatro bajo el mismo techo. Los cuatro en cuatro bar- reras de la plaza de las Ventas, abo- nadas desde su inauguración. Los cuatro por las principales ferias de España para satisfacer su vieja pasión taurina. Los cuatro en los conciertos sinfónicos, admitiendo las nuevas audacias musica- les, pero sin abdicar de su antiguo, fiel y acérrimo wagnerismo. Los cuatro en algún partido de pelota vasca, que les trae el eco nostálgico de un frontón donostiarra. Ninguno de los cuatro en ningún campo futbolístico, pese a ser los constructores del primer gran esta- dio madrileño. Don Joaquín, viudo des- de 1920, sigue trabajando como el pri- mer día, hasta el punto de que, próximo a cumplir sus «primeros ochenta años», ocupa un cargo de tanta responsabilidad como el de arquitecto asesor del Banco de España. Casado don José María. Sol- teros don Miguel y don Julián.

Y los cuatro juntos los dos meses de vacaciones veraniegas en la casa natal de San Sebastián, que se escapó un día del cerco medieval de la ciudad.

Los Otamendi. Protagonistas de una magna biografía cuatripartita en una unidad temática, con el escenario ma- ritense como fondo, agrandándose gi- gantescamente al compás de sus fan- tásticas iniciativas. Biografía que cabe sólo apuntar levemente en las páginas de una revista y que pide la capacidad y el aforo tipográfico de un libro.



Le ofrece: **BRUSELAS** a 3 h. $\frac{1}{4}$ de **MADRID** los martes y a 3 h. de **BARCELONA** los lunes y sábados

Enlaces directos para **AMSTERDAM, HAMBURGO, DUSSELDORF y NUEVA YORK**

BILLETES EN AGENCIAS DE VIAJES E "IBERIA"

DELEGACIONES DE SABENA: MADRID: Av. de José Antonio, 57 • Tels. 21 87 96 y 21 17 95 BARCELONA: Pl. Cataluña, 5 (Ent. por Vergara) Tel. 22 68 47

AIR FRANCE

con el

"Super Constellations"

VUELOS A



AMERICA DEL NORTE



AMERICA CENTRAL



AMERICA DEL SUR



LE OFRECE EL LUJO
DE SUS TRES
COMPARTIMENTOS

AIR FRANCE



Av. JOSE ANTONIO, 57 · MADRID · TEL. 31 10 04
Y TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES

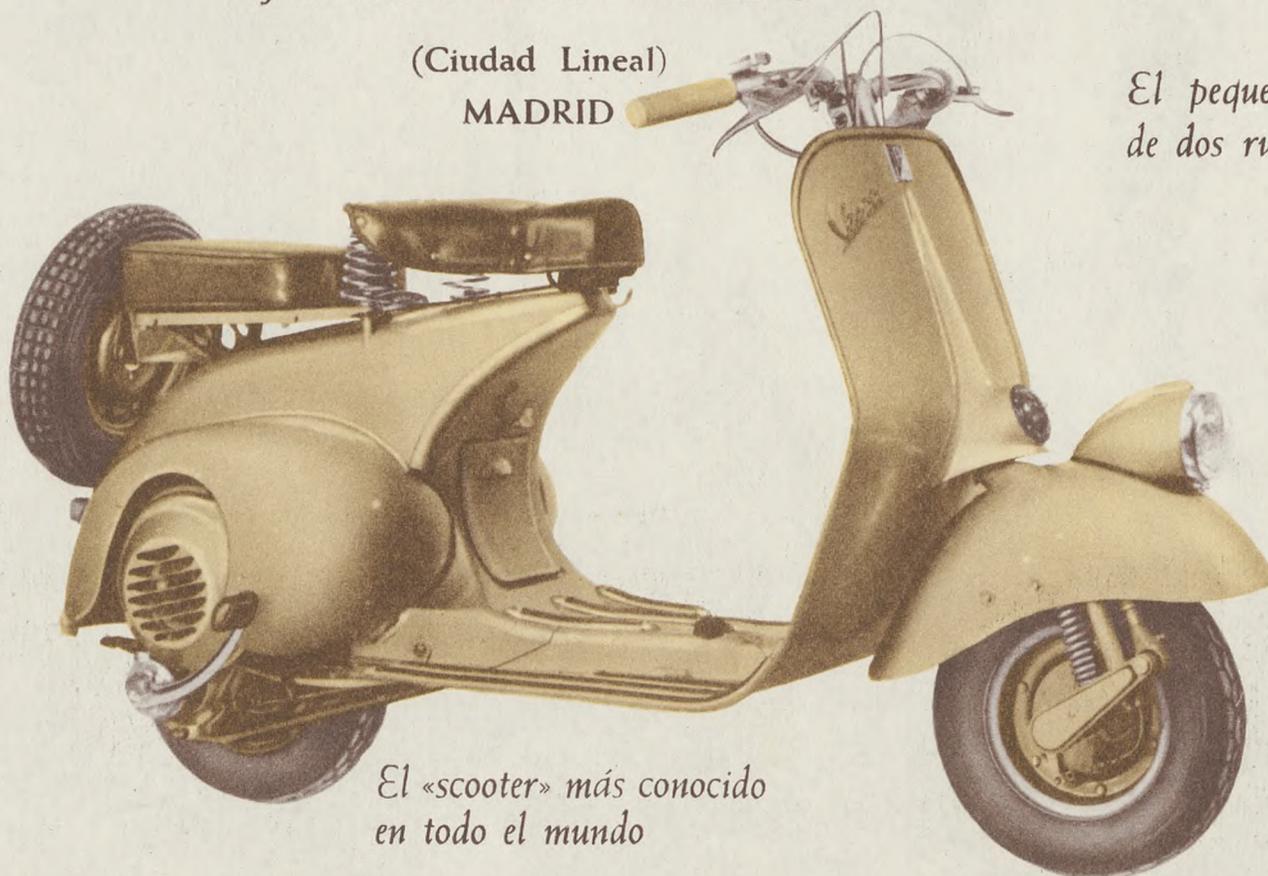
MOTO VESPA, S. A.

JULIAN CAMARILLO

"VESPA 125"

(Ciudad Lineal)
MADRID

*El pequeño coche
de dos ruedas*



*El «scooter» más conocido
en todo el mundo*

Representante-Distribuidora General: COMERCIAL VESPA, S. A. - Paseo Reina Cristina, 23 - Teléf. 2715 21 - MADRID



"CHOLAS FLORISTAS"
OLEO DE A. REQUE MERUVIA